# Trinidad - Renacimiento

**NUEVA REVELACION -** La palabra del SEÑOR a través de Jakob Lorber y Gottfried  Mayerhofer



**INDICE TEMÁTICO** (**http://jlorber-nuevarevelacion.blogspot.ro/p/trinidad.html**)

Notas al final

---

# [1] LA NATURALEZA DEL SER DIVINO. LA NATURALEZA DEL HOMBRE (Jn 1, 6 13)

*Hubo un hombre enviado por Dios, de nombre Juan. (Jn 1,6)*
1 Este hombre, que se llamaba Juan, predicó la penitencia, y bautizó a los convertidos con agua. En él estaba el espíritu del profeta Elías, y era el mismo arcángel que en los comienzos de los tiempos venció a Lucifer y más tarde luchó contra él por el cuerpo de Moisés.

*Vino este para ser testigo, para dar testimonio de la Luz (a los hombres sin luz), para que todos creyeran gracias a él (es decir, que por la Luz de él reconocieran la Luz primaria, venida para ellos). (Jn 1,7)*
2 Juan vino de las Alturas como antiguo y nuevo testigo, es decir, vino de la Luz primaria como luz para dar testimonio de la Luz primaria, del Ser primario divino, cuyo Ser tomó carne, viniendo a sus hijos en la misma forma humana que ellos, los que surgieron por Él y de Él, para iluminarlos de nuevo en su noche, devolviéndoles de esta manera a su Luz primaria.

*No era él (por sí mismo) la Luz, sino que vino a dar testimonio de ella (es decir, dio testimonio al sentimiento de sublimidad agotado en los hombres, de que ahora iba a venir la Luz primaria misma de las Alturas eternas, con la humildad de un cordero y que voluntariamente iba a cargar con todas las debilidades de los hombres, para devolverles de esta manera la Luz primaria y para emanciparles e igualarles a ella). (Jn 1,8)*
3 Por supuesto que Juan en sí mismo no era la Luz primaria, sin embargo, como todas las criaturas era una partícula de esta Luz. A él, sin embargo, le estaba concedido permanecer en unión con ella por su humildad predominante.

4 Como él estaba en unión continua con la Luz primaria y como la distinguía de la suya, bien pudo dar testimonio irrecusable de ella, despertando tanta luz verdadera en los corazones de los hombres que ellos, poco a poco, pudieron llegar a reconocer que la Luz primaria, ahora encarnada, era la misma a la cual todos los seres y todos los hombres deben su existencia libre, pudiendo conservarla así, eternamente, de acuerdo con su propia voluntad.

*Ésta era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. (Jn 1,9)*
5 No el testigo, sino Aquel de quien testimonió era la verdadera Luz primaria que desde el principio ilumina y vivifica a todos los hombres que vienen a este mundo. Por esto, el noveno versículo dice: Era exactamente Ésta la Luz verdadera que, desde el comienzo, creó a todos los hombres con una existencia enteramente libre, y que ahora vino para iluminarla en abundancia y para volver a igualar la existencia de los hombres con la divina.

*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él, pero el mundo no le reconoció. (Jn 1,10)*
6 En el quinto versículo ya se ha explicado bien cómo los hombres en su oscuridad no me

reconocieron a Mí o la Luz primaria de este mundo, a pesar de haberles enviado tantos precursores y profetas para anunciarles mi venida. Es necesario mencionar que por "mundo" se debe entender los "hombres" y no la Tierra portadora de almas juzgadas, las cuales forman la materia. Aunque en parte la humanidad surgió de esta materia, una vez liberada de ella ya no son parte suya... Porque ¿cómo exigiría Yo de una piedra que me reconociese, si se halla en el juicio más profundo? Pero sí se le puede exigir esto a un alma liberada que lleva mi Espíritu dentro de sí.

*A lo suyo vino, y los suyos no le reconocieron. (Jn 1,11)*
7 Lo que era suyo no se refiere al mundo sino únicamente a los hombres según su ser psicoespiritual. Como ellos mismos, en el fondo, son Luz primaria como Yo, tienen que ser parte integrante de Mí y forman una unidad con mi Ser primario.

8 Pero como se estaba agotando este mismo Ser que en ellos se manifestaba como sentimiento de sublimidad -razón por la cual Yo vine a ellos y aún sigo viniendo-, no me reconocieron y menos todavía a sí mismos y al propio Origen primario de su existencia indestructible.

*Mas a cuantos le reconocieron, les dio potestad de venir a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. (Jn 1,12)*
9 Es fácil comprender que, entre todos aquellos que ni me recibieron ni me reconocieron, el Orden primario quedó alterado y con este trastorno permanecieron en un estado de aflicción llamado "mal" o "pecado". Pero entre muchos otros que me recibieron, es decir, que me reconocieron en sus corazones, era indispensable que este "mal" desapareciera por la unión restablecida con el Orden fundamental y el Poder primario de todo Ser. Se reconocieron a sí mismos en él, reconocieron dentro de ellos la Luz primaria dada por Mí y encontraron en ella la Vida eterna e indestructible.

10 En el marco de tal Vida comprendían que no sólo son criaturas mías -idea que surge únicamente de su pensamiento de vivir una vida de condición inferior-, sino que son mis propios hijos, porque son portadores de mi propio Ser proyectado hacia afuera de Mí mismo por mi Voluntad y Omnipotencia. Su luz -es decir, su fe- es igual a mi propia Luz primaria, con lo cual posee la misma omnipotencia y fuerza que hay en Mí. Por tanto, ellos tienen todo el derecho a ser mis hijos en toda plenitud...

11 Tal luz es la fe. Y mi nombre, hacia el cual están dirigidos los rayos poderosos de esta luz, es mi propio Ser primario, la Fuerza y la Omnipotencia con la que cada cual establece en sí mismo la legítima filiación de Dios. Por esto, el duodécimo versículo dice que todos los que me acepten y crean en mi nombre tendrán el poder y el derecho de volverse verdaderos hijos de Dios.

*Los cuales, no de sangre, ni de voluntad humana, ni de voluntad de varón, sino de Dios nacieron. (Jn 1,13)*
12 Este versículo no es sino una afirmación y aclaración del anterior y los dos versículos en conjunto dicen: A los que le aceptaban y creían en su nombre, les dio la facultad y el derecho de volverse hijos de Dios, los que no son nacidos de la sangre, ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad del hombre, pero sí de Dios.

13 Se entiende que aquí no se trata de un primer nacimiento de la carne por la carne, sino únicamente de un segundo nacimiento por el espíritu del amor a Dios y por la verdad de la fe intensa en el nombre de Dios vivo que es Jesús Jehová Sebaot. Otra definición acertada de este nacimiento es el "Renacimiento del espíritu por el bautismo de los Cielos".

14 El bautismo de los Cielos es la completa sumisión en el hombre del espíritu y del alma -junto con todos los deseos- al espíritu vivo del amor a Dios y al Amor en Dios mismo.

15 Una vez conseguida esta sumisión por voluntad propia del hombre, y cuando todo el amor del hombre ya está en Dios, entonces -por tal amor santificado- también el hombre todo está ya en Dios. Madurado apropiadamente, surge un nuevo ser fortificado, renacido de Dios. Únicamente con este segundo nacimiento que no es ocasionado por apetencias carnales ni tampoco por el instinto sexual del hombre, el ser humano llega a ser un verdadero hijo de Dios... Un hijo de Dios por la Gracia que es un poder del amor a Dios en el corazón del hombre, siempre a la libre disposición suya.

16 Esta Gracia es aquella poderosa atracción de Dios en el espíritu del hombre, por la cual este -atraído por el Padre hacia el Hijo- alcanza la verdadera y viva sabiduría.

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.2
(1.GEJ.2)
Muñoz Moya Editores

## [2] PADRE E HIJO FORMAN UNA UNIDAD COMO LA LLAMA Y LA LUZ. (Jn 1, 17 18), (1.GEJ.4)

*Porque la ley fue dada por Moisés; la Gracia y la Verdad vinieron por Jesucristo. (Jn 1,17)*
1 He aquí que la ley tenía que ser dada a la primera vida; ya en el principio al primer hombre, y en el curso de los acontecimientos por Moisés, quien en este versículo representa la ley. Pero por medio de la ley nadie podría jamás alcanzar la verdadera libertad de vida, porque la ley restringe su desarrollo libre.

2 Por un imperativo positivo de la Voluntad inmutable de la Omnipotencia, las primeras Ideas creadoras fueron proyectadas en una vida aislada, como si fuesen independientes. De modo que la formación de vidas -limitadas por espacio y tiempo- fue realizada por un imperativo inmutable.

3 Con esto había surgido el hombre -en cierto sentido la propia Divinidad-, separado de su Origen primario, pero consciente de él y al mismo tiempo consciente de su propio estado limitado por un imperativo inmutable. Este estado no le gustaba, y el sentimiento de sublimidad en el hombre entró en una lucha violenta contra la necesaria limitación y proyección.

4 Como la lucha se volvió cada vez más intensa en los primeros rangos de seres (1), fue preciso agravar la ley y detener a estos seres en un juicio (2) firme pero temporal. De esta manera surgieron los cuerpos cósmicos materiales con una mayor separación entre los seres primarios apóstatas.

5 En el segundo rango de seres apareció el hombre encarnado (3), pisando el suelo de su primer juicio. A pesar de la separación de tercer grado de su Origen primario, pronto lo descubrió dentro de sí y se volvió rebelde, altanero y desobediente ante una ley fácil que no exigía una obediencia categórica sino que simplemente enunciaba sugerencias.

6 Como no quería dar su consentimiento a esta ley fácil, había que imponerle otra más severa, sancionada con toda violencia y de puntual ejecución (4).

7 Después de este castigo, el Ser divino vino al mundo en la persona de Melquisedec para guiar a los hombres. Pero como estos pronto volvieron a luchar, tuvieron que ser sujetados con nuevas leyes que les condujeran al orden; de modo que a los hombres no les quedó mucho más que el movimiento mecánico -en contra de todas sus propias tendencias, lo que les impidió casi toda manifestación propia.

8 Esta ley estableció un abismo inmenso, imposible de ser superado por espíritus y criaturas, con lo cual quedaba poca esperanza en la continuación eterna de una vida íntima tan restringida.

9 Como consecuencia de tal restricción surgió el Ser divino en la persona de Jesucristo, en toda su Plenitud.

10 Con Él aparece de nuevo la Gracia primaria que carga con todas las debilidades de la vida de los hombres y que, a cambio, les da una nueva Gracia... Les da una nueva vida -llena de Luz verdadera-, mostrándoles en esta Luz el verdadero camino y destino de su existencia.

*(Jn 1,18) A Dios nadie le vio jamás; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él nos lo ha dado a conocer.*

11 Los que luego le reconocieron consiguieron, por primera vez, un verdadero conocimiento de Dios, a quien ningún ser podía ver hasta entonces en su Plenitud, y le podían ver y reconocer de cerca, viéndose también a sí mismos a través de Él y volviéndose conscientes de su libertad en la autodeterminación del camino de su vida.

12 Con esto, el abismo imposible de superar a causa de la ley, fue eliminado y cada hombre pudo y podrá siempre librarse del yugo, cambiando el viejo “yo” por el nuevo en Cristo. Por eso se lee: Quien ama su vida de antaño, la perderá, sin embargo, quien la abandona la recibirá (5)... He aquí la anunciación desde el Seno del Padre y el Evangelio vivo de Dios...

13 “Aquel que está en el Seno del Padre” quiere decir: La Sabiduría primaria de Dios y su Ente más íntimo moran en el Amor... Al igual que la luz que mora en el calor y nace en el calor poderoso del amor, que por su existencia produce aún más calor y este, por su parte, cada vez más luz. Del mismo modo, del Amor surge la Luz de la Sabiduría divina, siendo el Amor idéntico al Padre o, en el fondo del fondo, el Padre mismo, y la Luz idéntica al Hijo o, en el

fondo del fondo, el Hijo mismo. Aun así, el Hijo no está separado del Padre sino que es absolutamente Uno con Él, al igual que luz y calor son uno, ya que el calor produce continuamente la luz, y la luz produce continuamente el calor.

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.4
(1.GEJ.4)
Muñoz Moya Editores

## [3] JUAN EL BAUTISTA TESTIMONIA DE SÍ MISMO Y DEL SEÑOR. (JN 1, 19 30), (1.GEJ.5)

*Y éste es el testimonio de Juan cuando los judíos, enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: «Tú, ¿quién eres?». (Jn 1,19)*
1 Este versículo representa un hecho puramente exterior y, por tanto, no tiene sentido espiritual. Pero se deduce que el sentimiento de sublimidad de los judíos ya empezó a presentir entonces que la Luz primaria o el Ser primario divino se estaba aproximando a los hombres y que ya debía estar en la Tierra, tal vez en Juan y, que acaso, Juan fuese el Mesías prometido.

2 Más por dicho presentimiento que por la fama de Juan el bautista, mandaban emisarios para preguntarle quién era él, si Cristo, Elías u otro profeta.

*Y confesó y no negó, y dijo: «Yo no soy Cristo, el Mesías prometido».*
*Y le preguntaron: «¿Quién eres entonces, eres Elías?». Dijo: «No soy». «¿Eres tú el profeta?». Y contestó: «No». (Jn 1,20-21)*
3 El motivo por qué le preguntaron a Juan si era Elías u otro profeta se basaba en las escrituras proféticas, donde constaba que Elías vendría antes del Mesías prometido, preparando todo Israel para su grandiosa Venida. Igualmente debían surgir aún en aquella época otros profetas que también precederían al Mesías. Como conocían las Escrituras, los enviados de Jerusalén lo sabían muy bien y por tal motivo se lo preguntaron, pero Juan negó ser uno de aquellos.

*Dijéronle, «¿Pues quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?». (Jn 1,22)*
4 De modo que tuvieron que insistirle, preguntándole quién era.

*Dijo Juan: «Yo soy la voz que clama en el desierto y enderezo el camino del Señor, según dijo el profeta Isaías». (Jn 1,23)*
5 Después de lo cual Juan confesó que sólo clamaba en el desierto, preparando el camino del Señor, de acuerdo con la profecía de Isaías.

6 Con mucha razón se puede preguntar por qué Juan predicaba penitencia en el desierto que casi no estaba habitado; pues hubiera sido más razonable predicar en lugares donde hubiese mucha gente. ¿Para qué clamar en el desierto muerto donde el sonido se pierde antes de que llegue al

oído de alguien? Y si por casualidad llegara al oído de un hombre, ¿no podría ser insuficiente en un asunto de tanta importancia para toda la humanidad?

7 A esta pregunta hay que contestar que por "desierto" no se debe entender el pequeño desierto de Betania, situado allende el río Jordán, sino el espiritual en el corazón de los hombres. El desierto de Betania, en el que Juan realmente vivió, predicó y bautizó, fue elegido como analogía con el fin de demostrar a los hombres su estado actual, y cómo estaban sus corazones: igual de vacíos, desiertos, sin buenos frutos, llenos de zarzas espinosas, malas hierbas, culebras y sabandijas. En tal desierto espiritual de los hombres entraba Juan como una conciencia despierta -la que él, hablando espiritualmente, realmente representaba-, predicando penitencia para la redención de los pecados, y preparando de esta manera el camino del Señor para los corazones empedernidos de los hombres.

8 Aún queda la pregunta de por qué Juan no afirmó que era Elías u otro profeta; pues, por mi propio testimonio, dado oportunamente a los apóstoles y demás oyentes, afirmé que Juan era Elías y que me debía preceder.

9 La razón de su negación es que Juan aquí sólo se identificó con su tarea actual y no con la de los tiempos en los que, en tanto que Elías, tuvo que castigar y destruir a Moloc... Juan, sin embargo, clamaba penitencia y perdonaba los pecados bautizando con agua, preparándome de esta manera mi camino. Con tal actividad se identificó con lo que realmente era su tarea.

*Los enviados eran fariseos.*
*Y le preguntaron, diciendo: «Pues entonces, ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni ningún profeta?». (Jn 1,24-25)*
10 Como el bautismo sólo podía ser efectuado por sacerdotes o profetas destinados para este fin, los sacerdotes y levitas, mandados por los celosos fariseos, le preguntaron por qué bautizaba a los hombres si él no era ni lo uno ni lo otro.

*Juan les contestó, diciendo: «Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está Uno (el Cristo, por quien estáis preguntando), a quien no conocéis... (Jn 1,26)*
11 Juan dijo: «Yo bautizo sólo con agua y sólo lavo los corazones impuros para que reciban a Aquél, que hace mucho tiempo que está ya entre vosotros; pero en vuestra ceguera no le reconocéis».

12 Este versículo se aplica a todos los que me buscan exteriormente y andan por el mundo, preguntando a todos los sabios: «¿Dónde está Cristo?, ¿cuándo vendrá?».

Al verdadero Cristo que estableció su morada en medio de sus corazones, y que es donde únicamente se le encuentra, a aquél no le buscan, al menos donde únicamente se le puede buscar y encontrar.

*... que ha de venir después de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba. (Jn 1,27-28)*
13 Qué testimonio más humilde dio Juan ante los sacerdotes y levitas, sabiendo bien quién era el que había pisado la Tierra como Cristo. Pero esto no interesaba a los fariseos. Permanecieron

indiferentes ante el testimonio más importante de Juan. No les agradaba un Mesías humilde, pobre y sin pompa. Querían uno que atemorizase a todos.

14 Se lo imaginaban nada menos que bajando del cielo con un resplandor grandioso desde luego en Jerusalén y acompañado por miles de millones de ángeles; el Mesías debería instalarse en el Templo y exterminar a todos los poderosos existentes. Debería hacer inmortales a todos los judíos, procurarles todo el dinero del mundo, arrojar centenares de montañas aparentemente inútiles al mar y exterminar a la plebe sucia e inmunda. Cumplido todo esto, habrían creído en Él y le aclamarían: «Señor, Tú eres tremendamente poderoso, todos nos tenemos que humillar y arrastrarnos en el polvo ante Ti, y el sumo sacerdote no es digno de desatar las correas de tus sandalias».

15 Sin embargo, Cristo vino a este mundo muy pobre, pequeño y aparentemente débil. Durante treinta años -salvo a los doce- no dio pruebas de sí mismo ante los potentados, trabajaba duramente como carpintero con José y además se trataba con los pobres. ¿Cómo iba a ser éste el Mesías esperado hacía tanto tiempo por los sabios y orgullosos judíos?
Para ellos no había alternativa: «¡Fuera con este irreverente, un mago que ejecuta sus milagros sólo con ayuda del príncipe de los diablos! ¡Un ayudante de carpintero ordinario, rudo y bruto que anda descalzo, un amigo de la gentuza más infame que tolera hasta las prostitutas, que come y bebe con los más conocidos ladrones y actúa con un comportamiento evidentemente contrario a las leyes!
¿Éste iba a ser el Cristo, el Mesías prometido? ¡No, nunca una idea tan blasfema podría surgir entre nosotros!».

16 Tal era el juicio de los judíos sabios sobre mi presencia en la Tierra. Y esta opinión persiste, aún hoy, entre millones de hombres que no quieren saber nada de un Dios caritativo, humilde y cumplidor de su Palabra.

17 Su Dios debía morar por encima de todas las estrellas y por su infinita sublimidad casi no tener existencia, y, si quería ser un Dios digno, no debía crear cosas inferiores a Soles. Segundo, no debía presentarse de cualquier forma, menos aún en forma humana, sino como algo inconcebible.

18 Además, si Cristo realmente podía ser Dios en persona, sólo debía comunicarse por la voz interior con sabios y muy instruidos en todo lo que se refiere a las Escrituras, con ciertas sociedades y concilios extraordinariamente devotos, y con fanáticos provistos de aureola, transmitiendo al mismo tiempo a estos afortunados el poder de remover montañas. Si no, entonces ¡fuera con el Verbo divino y la Revelación del Cristo!

19 Ese Señor nunca debía tratar con legos o pecadores porque en este caso toda la Revelación ya sería sospechosa y no aprobada... - lo que me pasó a Mí, que no fui aceptado por los levitas, porque ante sus ojos ambiciosos no me presenté con suficiente grandiosidad...

20 El mundo será siempre el mismo y continuará siendo el desierto de Betania, donde Juan predicó y dio su testimonio.
Pero Yo también seré siempre el mismo y me presento entre los hombres para terminar con su

orgullo y para vivificar la verdadera humildad y el amor. Felices los que me reconocen y me aceptan como lo hizo Juan, demostrándolo con su testimonio ante los orgullosos sacerdotes y levitas de Jerusalén.

*Al día siguiente Juan vio venir a Jesús y dijo: «¡He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo!». (Jn 1,29)*

21 Al día siguiente Juan volvió a dar testimonio de Mí, cuando los emisarios todavía se encontraban en Betania, preguntando a la gente, cuáles eran los actos de Juan y qué estaba predicando; justamente eso ocurrió cuando Yo vine del desierto, acercándome a él para pedirle que me bautizase con agua del Jordán.

22 Juan en seguida avisó al jefe de los emisarios -el cual había reflexionado mucho sobre todo lo que él había dicho el día anterior-, para que se fijara en Mí, y le dijo: «El que viene es el Cordero de Dios que carga con todas las debilidades de los hombres, para que los que le reciben puedan adquirir una nueva vida que les dará el derecho a volver a ser hijos de Dios; pues, Jehová no viene con tempestades ni con fuego, pero sí, con un susurro delicado».

*Éste es Aquél del que dije ayer: «El que viene detrás de mí es antes de mí, porque era primero que yo». (Jn 1,30)*

Aquí Juan repitió lo que el día anterior ya había declarado sobre Mí, y dio testimonio de que Yo venía para darles a los hombres un ejemplo de verdadera humildad, y que dentro de esta humildad venía a ellos para ayudarles en su debilidad, pero no para apoyar lo que imaginaban, pues nunca sería así. Por otro lado, también dio testimonio de que el "Cordero de Dios" -como él me nombró- era Aquel que estaba antes de todo ser. Juan -reconociendo por un momento su propio espíritu elevado dentro de sí mismo-, con la expresión "Era antes de mí" quería decir a los emisarios que también en Juan vivía el mismo Espíritu primario con las mismas facultades, pero que aun así no había surgido por su propio poder, sino por el del Espíritu primario original que le había proyectado a una existencia totalmente independiente. Juan les confirmó que tal poder moraba únicamente en ese Cordero de Dios... Y que con tal proyección -una obra real del Espíritu primario original- se había iniciado una primera época, antes de la cual no había existido nada más en toda la infinitud que el Espíritu de Jehová, el mismo que se presentaba visiblemente en ese Cordero de Dios y que deseaba ser bautizado por Juan.

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.5
(1.GEJ.5)
Muñoz Moya Editores

## [4] JUAN BAUTIZA AL SEÑOR CON AGUA Y EL SEÑOR A JUAN CON SU ESPÍRITU SANTO. TESTIMONIO DEL PADRE RELATIVO A SU HIJO. (Jn 1, 31 34), (1.GEJ.6)

*«Yo no le conocía; pero para que Él fuera manifestado a Israel, por eso vine yo a bautizar con agua a los que le están esperando».(Jn 1,31)*
1 Era muy natural que los emisarios preguntaran a Juan: «¿Desde cuándo conoces a este hombre extraño y de dónde tienes estas informaciones?».
Su respuesta fue que él como hombre no conocía al Señor, sin embargo, su Espíritu se lo había revelado, incitándole a que preparase a los hombres para su Venida, lavándoles las grandes manchas de pecado con el agua del Jordán.

*Y Juan dio testimonio, diciendo después del bautismo: «Vi al Espíritu (como testimonio para mí) que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre Él... (Jn 1,32)*
2 Juan declaró también que me había visto por primera vez en persona y que mi Espíritu que estaba en él se lo había comunicado. Al principio se negaba a bautizarme, con la observación muy acertada que convendría que Yo le bautizara a él en vez de él a Mí. Pero como Yo insistí que tenía que ser así, al fin cedió y me bautizó; y vio realizado lo que Yo mismo le había revelado a través de mi Espíritu en él, cuando le mandé a Betania. Pues vio como mi propio Espíritu descendía de los Cielos luminosos, en forma de una pequeña nube clara -a la manera como las palomas descienden cuidadosamente-, y permanecía encima de mi cabeza. Al mismo tiempo Juan escuchó las palabras:

3 «Éste es mi Hijo amado, mi propio Ser primario, en quien Yo, el eterno Amor, me complazco. ¡A Éste es al que debéis escuchar!».

*... yo tampoco le conocía, pero El que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y posarse sobre Él, Ése es El que bautiza con el Espíritu santo"... (Jn 1,33)*
4 Por tal razón Juan dijo: «¡Si no hubiera tenido estas pruebas, tampoco le habría reconocido!».

*... y yo le he visto y doy testimonio de que Éste es el Hijo de Dios».(Jn 1,34)*
5 Después del bautismo Juan contó a los emisarios lo que había visto y oído y dio testimonio por su vida o muerte que Aquél a quien había bautizado, realmente era el Mesías esperado por todo Israel, el verdadero Hijo de Dios, es decir, el eterno Ser primario de Dios.

6 Juan les dijo que vio con sus propios ojos descender y permanecer sobre Él al Espíritu divino, no como si con esto Él hubiese recibido tal Espíritu; esta aparición sólo era un testimonio para Juan, porque él hasta entonces tampoco le conocía.

7 Podría preguntarse por qué los enviados de Jerusalén no vieron ni oyeron nada. La respuesta será siempre la misma: Estas cosas están ocultas para todos los sabios del mundo, aunque son reveladas a los sencillos.

8 De modo que los enviados de Jerusalén no vieron más que la ceremonia del bautismo con agua

y se enojaron bastante cuando Juan les habló de lo que él había visto y oído. Como ellos no habían percibido nada de todo esto, clamaron contra Juan y le acusaron de decir mentiras, aunque algunos discípulos de Juan le defendieron, afirmando que él decía la verdad.

9 Pero los emisarios no lo aceptaron y dijeron: «Vuestra defensa es dudosa porque sois discípulos de Juan. Nosotros somos sabios y muy instruidos en todo lo relativo a las Escrituras que fueron dadas por Dios a los profetas y estamos verificando que todos vosotros y vuestro maestro sois unos chiflados y con vuestras tonterías sólo conseguiréis volver loco al pueblo. Ya hace tiempo que este asunto disgusta a los sacerdotes del Templo. ¡Será mejor acabar con todo esto por la fuerza!».

10 Pero Juan se puso furioso y les dijo: «¡Raza de víboras! ¡No penséis que de esta os libraréis del juicio! Escuchad, ¡el hacha que habéis destinado para nosotros ya está llegando a vuestras propias raíces! Por eso, ¡haced penitencia y aceptad el bautismo, de lo contrario estaréis perdidos!

11 Pues El que viene detrás de mí ha pasado delante mía, porque era antes que yo, y de su Plenitud recibimos todos Gracia y más Gracia».

12 Después de esta advertencia de Juan algunos se quedaron y se dejaron bautizar, sin embargo, la mayor parte se puso furiosa y se fue.

13 Estos versículos relatan sólo unos hechos históricos sin un sentido más profundo. Pero hay que mencionar que tales versículos serán más fácilmente comprendidos si se toma en cuenta las circunstancias de entonces. En la época en la que se escribió este Evangelio, era costumbre omitir todas las circunstancias que se comprendían por sí mismas y que se podían deducir "leyendo entre líneas", de modo que se escribían sólo las frases esenciales. Como ejemplo vamos a examinar los tres versículos siguientes un poco más de cerca y se podrá reconocer bien el estilo(6) de entonces.

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.6
(1.GEJ.6)
Muñoz Moya Editores

## [5] NICODEMO ALCALDE DE JERUSALÉN. IMPORTANTES INDICACIONES DEL SEÑOR SOBRE EL RENACIMIENTO. (Jn 3, 2 5), (1.GEJ.18)

1 En la penúltima noche de mi estancia cerca de Jerusalén, vino a visitarme cierto Nicodemo. También vino de noche porque era un ciudadano distinguido. Era fariseo con oficio, dignidad y autoridad, como hoy día un cardenal en Roma. También era el ciudadano más rico y por ello

cabecilla de los judíos de esta ciudad, y los romanos le nombraron alcalde mayor de Jerusalén.

*Él vino de noche a Jesús y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido como maestro de parte de Dios, pues nadie puede hacer esos milagros que tú haces si Dios no está con él».(Jn 3,2)*
2 «Maestro, perdóname que te turbe en tu descanso. Es que me dijeron que mañana te irás de aquí y no quería quedar sin demostrarte mi gran respeto. Pues yo y varios fariseos, después de haber observado tus hechos, sabemos que eres un gran profeta, enviado de Dios. Porque los milagros que hiciste no los puede hacer cualquiera: de modo que Jehová está contigo. Siendo así debes saber el mal que nos afecta, no obstante, tus antecesores nos prometían el Reino de Dios. Dime, por favor, ¿cuándo llegará? Y ¿qué tenemos que hacer para poder formar parte de él?».

*Respondió Jesús y le dijo: «En verdad te digo que quien no nazca de nuevo, no podrá entrar en el Reino de Dios». (Jn 3,3)*
3 A estas palabras de Nicodemo contesté Yo como dice el versículo, cuyo significado es: «A no ser que despiertes tu espíritu por los medios que Yo te demuestro con Palabra y acción, no podrás comprender el sentido vital divino que se encuentra en mis palabras y aún menos penetrar en su profundidad».

4 Nicodemo, un hombre muy sincero, no captó el sentido de mis palabras, lo que se aprecia por su siguiente pregunta:

*Díjole Nicodemo: «¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar de nuevo en el vientre de su madre y volver a nacer?».*
5 «Pero, querido Maestro, ¡qué cosas más raras me estás diciendo! ¿Cómo puede ser que un hombre grande, viejo y rígido, pueda volver a entrar en el seno de su madre, pasando por una portezuela tan estrecha, para después poder nacer una segunda vez? Tal vez no estás bien informado sobre el Reino de Dios venidero, o Tú lo conoces bien y no me lo quieres decir por miedo a que yo pudiese mandar que te arrestasen. No te preocupes, jamás privé a nadie de su libertad, a no ser que fuera un asesino o un ladrón. Tú, sin embargo, eres un gran bienhechor para la pobre humanidad y curaste a casi todos los enfermos de Jerusalén debido a la Omnipotencia divina que hay dentro de ti; ¿cómo podría yo poner las manos sobre ti?

6 Querido Maestro, es preciso que sepas que estoy seriamente interesado en el Reino de Dios prometido. Si Tú sabes algo de él, por favor, dímelo de una manera comprensible para mí. Por mis cálculos sé que el Reino de Dios debe haber llegado ya. Lo que no sé es: ¿Dónde y de qué manera se puede llegar a participar en él? Ésta es la pregunta que te pido que me expliques bien».

*Respondió Jesús: «En verdad, en verdad, os digo que quien no naciere del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios... (Jn 3,5)*
7 A la pregunta repetida de Nicodemo le contesté con una respuesta un poco diferente de la de antes, como se ve en el quinto versículo. La diferencia significativa es que ahora determiné los medios necesarios; el renacimiento tiene que efectuarse por medio del agua y del espíritu, lo cual significa lo siguiente:

8 El alma precisa primero de la purificación por el agua de la humildad y la abnegación(7) y

luego por el espíritu de la Verdad.

9  por lo tanto quien con su alma purificada asimila la Verdad y la reconoce como tal, la misma Verdad le liberará su espíritu. Este tránsito del espíritu a tal libertad ya es la misma entrada del espíritu en el Reino de Dios.

10  A Nicodemo, desde luego, no le di esta explicación, porque su esfera de conocimiento, en aquella época, no lo habría permitido. Por este motivo volvió a preguntarme cómo debería comprender esto.

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.18
(1.GEJ.18)
Muñoz Moya Editores

## [6] LA NATURALEZA DEL HOMBRE. EL SECRETO DEL ESPÍRITU. PARÁBOLA MARAVILLOSA SOBRE LA CORRESPONDENCIA ENTRE EL VINO NUEVO Y  UN ALMA AÚN NO PREPARADA PARA LA LUZ ESPIRITUAL (Jn 3, 6 12), (1.GEJ.19)

*Lo que nace de la carne, carne es; pero lo que nace del espíritu, es espíritu. (Jn 3,6)*
1 Y Yo le respondí conforme consta en Jn 3,6: «No te extrañes que Yo te hable de esta manera, pues lo que viene de la carne vuelve a ser carne y nada más que materia muerta para envolver la vida; sin embargo, lo que viene del Espíritu es también espíritu y Vida eterna».

2  Sin embargo Nicodemo cada vez entendía menos y se extrañaba de no comprender el sentido de mis palabras, siendo como era un fariseo sabio que conocía bien la Escritura. Era un hombre consciente de su sabiduría, motivo por el cual los judíos le habían elegido representante suyo.

3  Por esta razón se asombraba aún más de haber encontrado quien le superara y le diera tales huesos que roer. Como no llegaba a adentrarse en el sentido de mis palabras, me preguntó de nuevo: «¿Pero cómo? ¿Puede un espíritu estar embarazado y parir a sus semejantes?».

*No te maravilles de lo que te he dicho: Es preciso nacer de nuevo. (Jn 3,7)*
4  Le dije Yo: «Ya te lo he dicho: Es preciso que todos nazcan de nuevo.

*El viento de donde quiere sopla, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va: así es todo aquel que es nacido del espíritu».(Jn 3,8)*
5  Y así como no ves el viento, aunque lo oigas, no podrás ver al espíritu, ni tampoco comprender a aquel que viene del Espíritu y habla contigo. Pero como eres un sabio honesto, en tiempo oportuno te será dado a conocer lo que hoy aún no comprendes».

*Respondió Nicodemo y dijo: «¿Cómo puede ser esto?». (Jn 3,9)*
6 Oyendo estas palabras, Nicodemo meneó la cabeza y, mostrando sobresalto en el semblante, dijo después de un rato: «Maestro, ¿cómo puede ser esto? Porque todo aquello que comprendo, lo comprendo en mi carne. Pero si la carne me fuese quitada, ya no llegaría a percibir nada. Estando en la carne, ¿cómo me puedo volver un espíritu y luego, siendo espíritu, cómo me absorbería otro espíritu para después poder parirme de nuevo?».

*Jesús respondió: «¿Eres un maestro de Israel y no lo sabes?». (Jn 3,10)*
7 Le dije Yo: «Pero ¿cómo es esto? Tú eres el maestro más sabio de Israel, ¿y no lo entiendes? Si tú no lo comprendes, ¿cómo lo podrían comprender aquellos que de la Escritura apenas saben sino que en otros tiempos existieron Abraham, Isaac y Jacob?».

*En verdad, en verdad te digo que nosotros (espirituales) hablamos (naturalmente) de lo que sabemos, y de lo que hemos visto damos testimonio; pero vosotros no recibís nuestro testimonio. (Jn 3,11)*
8 «En verdad, te digo que nosotros -Yo y mis discípulos- venimos del Espíritu, pero no te estamos hablando espiritualmente sino de manera completamente natural y te estamos comunicando en imágenes enteramente terrenas lo que hemos visto en el espíritu.

*Si hablando de cosas terrenas no creéis, ¿cómo creeríais si os hablase de las celestiales? (Jn 3,12)*
9 Si no percibís lo sencillo, hablándoos de las cosas celestiales en palabras comprensibles, transformando de esta manera las cosas celestiales en terrenas, quisiera saber, ¿cómo quedaría vuestra fe si os hablase de las cosas celestiales con palabras celestiales?

10 Yo te digo: Solamente el espíritu que en sí y por sí es un espíritu, sabe lo que está en él. La carne, sin embargo, no es nada más que una cáscara exterior y no sabe nada del espíritu, a no ser que el espíritu lo revele a la cáscara. Tu espíritu está aún demasiado dominado y cubierto por la carne, por cuyo motivo la carne no sabe nada de él. Pero ya te he dicho: Vendrá el tiempo en que tu espíritu será liberado, ¡entonces comprenderás y aceptarás nuestro testimonio!».

11 Dijo Nicodemo: «Querido Maestro, sabio entre los sabios, ¿cuándo llegará ese tiempo?».
12 «Para decirte el día y la hora aún no estás bastante preparado. Mira, el vino nuevo, aún no bastante fermentado, es turbio. Y si fuese colocado en un vaso de cristal y lo levantases contra el Sol, su luz no penetraría el líquido turbio. Lo mismo pasa con el hombre. Mientras no esté convenientemente fermentado por el proceso de la fermentación, y aún no hayan sido eliminadas todas las impurezas, la Luz de los Cielos no podrá penetrar su sustancia. Pero aún te diré algo más».

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.19
(1.GEJ.19)
Muñoz Moya Editores

## [7] DISCURSO PESIMISTA DE NICODEMO. PEQUEÑA ADVERTENCIA DEL SEÑOR (Jn 3, 13 15) (1.GEJ.20)

*Y nadie sube al Cielo sino El que bajó del Cielo: el Hijo del hombre que está en el Cielo.*
*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que creyere en Él tenga vida eterna. (Jn 3,13-15)*
1 Le dije las palabras que se leen en los versículos 13 15 y le pregunté: «¿Comprendes esto?».

2 «Querido Maestro, ¿cómo lo voy a comprender? Posees una sabiduría muy especial... Repito que más fácil comprendería la antigua escritura jeroglífica de los egipcios. Tengo que decirte que si no supiese de tus milagros, habría de tomarte por un insensato, porque hasta ahora no se ha oído hablar a ninguna persona razonable como hablas Tú. No obstante, tus hechos demuestran que vienes de parte de Dios y que debes de tener Poder y Sabiduría divina en abundancia, sin los cuales nadie podría realizarlos.

3 Cuando un atributo es divino, su pareja tiene que ser divina también. Tus hechos, querido Maestro, son divinos; por consiguiente, tu Doctrina del Reino de Dios sobre la Tierra también tiene que serlo, la entienda yo o no. Dices que nadie sube al Cielo sino aquel que bajó del Cielo. Y ¡esto se refiere al Hijo del hombre que igualmente está en el Cielo! Si examino tu tesis de una manera un poco terrenal, estoy totalmente perdido. Querido maestro, después de Enoc y Elías nadie tuvo la felicidad de subir visiblemente al Cielo. ¿Tal vez seas Tú el tercero? Pero en tal caso, ¿cuál sería el beneficio para la humanidad que no puede subir al Cielo si no viene de allá?

4 Además, has dicho que aquél que descendió de los Cielos sólo se encuentra en la Tierra aparentemente, porque en verdad continúa en el Cielo... Por consiguiente, sólo Enoc, Elías y después quizás Tú, seríais partícipes del Reino de Dios venidero. Pero a todos los demás millones de millones de hombres sólo les quedará la oscura tumba para toda la eternidad y, por la Gracia de Dios, volverán a ser tierra y quedarán en nada.

5 ¿Un Reino de Dios así? No gracias, ¡guárdatelo! Un garbanzo o dos no hacen olla. ¿Qué habrán hecho Enoc y Elías para ser elevados de la Tierra al Cielo? En realidad nada que no fuera propio de su naturaleza celestial. De modo que no fue por propio mérito y, según tu explicación, sólo fueron admitidos en los Cielos porque, igual que Tú, vinieron de allá...

6 En todo esto no existe esperanza ni consuelo para la pobre humanidad de esta Tierra tan dura. No obstante, como ya te dije, estoy convencido de que tu Doctrina es divina y sumamente sabia, aunque examinándola un poco de manera terrenal, la tendría que considerar insensata. ¡En esto me tendrás que dar toda la razón!

7 Tampoco comprendo lo que dices sobre la elevación de la serpiente de Moisés en el desierto, y que tendrán la Vida eterna todos aquellos que crean en el Hijo del hombre elevado, elevado como una serpiente. ¿Quién es este Hijo del hombre? ¿Dónde está ahora y qué hace? ¿Proviene de los Cielos como Enoc y Elías? ¿O no ha nacido aún? ¿Qué clase de fe exige que tengamos en él? ¿Cómo puede bajar a esta Tierra mientras sigue estando en el Cielo? ¿Dónde y cuándo será elevado? Y por todo esto, ¿él será rey de los judíos, inalcanzable por su poder?

8 Querido Maestro, todo lo que me estás diciendo, suena muy extraño, dicho por un hombre que por sus hechos demuestra que dispone del Poder divino. Aun así, por mi parte, te considero como un gran profeta, mandado por Dios.

9 Ves, que no soy de los que rechazan una doctrina porque no la comprenden. Te pido, sin embargo, que me des algunas explicaciones más fáciles, porque si yo mismo no comprendo tu Doctrina, ¿cómo la podría introducir en Jerusalén? Por esto, por favor, ¡ilumíname un poco más!».

10 «Has pronunciado muchas palabras como alguien que no entiende nada de asuntos espirituales», le respondí, «pero no puede ser de otra manera porque te encuentras todavía en las tinieblas del mundo y no puedes recibir la Luz que vino de los Cielos para iluminarlas. Apenas la vislumbras; entre tanto, no ves lo que se encuentra delante de tus narices».

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.20
(1.GEJ.20)
Muñoz Moya Editores

## [8] ENCARNACIÓN DEL HIJO Y SU MISIÓN COMO HIJO DE DIOS E HIJO DEL HOMBRE. (Jn 3, 16 21). (1.GEJ.21)

*Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna. (Jn 3,16)*

1 «Dios es el Amor y el Hijo es su Sabiduría. Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo unigénito, es decir, su Sabiduría que emana de Él desde toda la eternidad, para que todos aquellos que creen en Él no perezcan sino tengan la Vida eterna. ¿Me comprendes ahora?».

2 «Tengo la impresión que debiera comprenderlo», le respondió Nicodemo, «pero en el fondo no lo entiendo. ¡Si al menos supiera qué es lo que debo entender por Hijo del hombre! Luego hablaste también del Hijo unigénito de Dios, dado al mundo por el Amor de Dios. ¿Acaso el Hijo del hombre y el Hijo unigénito son una individualidad?».

3 «¡Mírame! Tengo una cabeza, un cuerpo, manos y pies. Todo esto es carne y es un hijo del hombre, porque lo que es carne viene de la carne. Pero en este Hijo del hombre, carne, reside la Sabiduría divina que es el Hijo unigénito de Dios. Sin embargo no es el Hijo unigénito de Dios sino el Hijo del hombre el que será elevado como la serpiente de Moisés en el desierto, con lo que muchos se escandalizarán. Aquellos que no se escandalicen con esto, sino que crean en su nombre, recibirán la Vida eterna.

*Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea*

*salvado por Él. (Jn 3,17)*
4 No esperes ahora juicio alguno de este mundo como guerras, diluvios o un fuego bajando de los cielos para devorar a todos los paganos de la Tierra; pues Dios no ha mandado a su Hijo unigénito(8) al mundo (9) para que juzgue al mundo sino para que lo salve; es decir, para que la carne(10) no corra a su perdición sino resucite junto con el espíritu para la vida eterna. Para llegar a esta meta es preciso que la fe destruya las tendencias materiales de la carne, por cierto, una fe en el Hijo del hombre nacido de Dios desde toda eternidad y venido al mundo para que todos aquellos que crean en su nombre y se acerquen a Él, tengan la Vida eterna.

*El que cree en Él no es juzgado; mas el que no cree ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Jn 3,18)*
5 Sean judíos o paganos, todos aquellos que creen en Él, jamás serán juzgados. Sin embargo, aquellos que se escandalizan con Él y no creen en Él, ya están juzgados. El mismo hecho de que un hombre no quiera o no pueda creer (por demasiado amor propio), ya es el juicio. ¿Me comprendes ahora?».

6 «Sí, más o menos comprendo ahora el sentido de tus Palabras místicas. Pero aún me parecen habladas al aire mientras el Hijo del hombre, en quien reside la Sabiduría divina, no esté aquí aún y aún no se sepa la hora y el lugar de su venida.

7 Que el juicio lo atribuyas únicamente a la incredulidad y a nada más, me resulta muy enigmático. Si el juicio no se da a conocer por diluvios, guerras y pestes o por un fuego devorador, sino sólo por la incredulidad en sí, he de confesarte francamente que todavía no alcanzo el sentido de tus palabras. Si de todo un discurso se me escapa el sentido de un solo término, en el fondo pierdo el sentido de todo el discurso. ¿Qué sentido le das Tú a la palabra "juicio"?».

8 «Amigo mío, con más razón pudiera Yo preguntarte a ti, qué te impide comprender el sentido tan claro de mis Palabras... ¿Cómo es posible que no comprendas la palabra "juicio", habiéndotela explicado tan claramente?

*Y el juicio consiste en que vino la Luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, porque sus obras eran malas. (Jn 3,19)*

9 Mira, esto es el juicio: La Luz divina vino de los Cielos a este mundo; pero los hombres, salidos de las tinieblas y expuestos a la Luz divina, prefieren continuar en las tinieblas. Que los hombres no quieren la Luz, lo demuestran sobradamente con sus obras enteramente malas.

10 ¿Dónde encuentras una fe íntegra? ¿Acaso existe alguien que ama al prójimo sin tener alguna ventaja a la vista? ¿Dónde está aquél que ama a su mujer por su fertilidad? ¡Sólo piensan en la satisfacción de sus placeres! ¿Dónde está el ladrón que se sirve de una luz para robar a la vista de todos?

*Porque todo el que obra mal, aborrece la luz y no viene a la Luz para que sus obras no sean reprendidas. (Jn 3,20)*
11 Mira, todo el que ama y hace tales obras es un enemigo de la luz; la aborrece y hará todo lo

posible para que sus obras no salgan con él a la luz y para que estas malas obras, que sabe que son rechazadas y juzgadas por la luz, no sean reconocidas en su fealdad y reprendidas en la luz.

12 En esto, pues, consiste el verdadero juicio; pero lo que tú entiendes por juicio no es nada más que un castigo, consecuencia de un juicio ya existente.

13 Si prefieres salir por la noche, este hecho ya es un juicio para tu alma porque quieres a la noche más que el día; pero si chocas contra algo o si te caes en un pozo, esto, por cierto, no es el juicio sino una consecuencia del juicio en el que ya te encuentras.

*Pero el que obra en la Verdad viene a la Luz, para que sus obras sean manifiestas, pues son hechas en Dios».(Jn 3,21)*
14 Si eres amigo de la Luz, de la Verdad divina, también actuarás en conformidad con ella y sentirás un vivo deseo de manifestar tus obras en plena luz ante los ojos de todos, ya que sabes que tus obras, realizadas en la Luz de la Verdad divina, son buenas y justas, y tienen su mérito.

15 Esta Luz se manifiesta en la fe del corazón. El verdadero amigo de la Luz la reconoce en seguida porque procede de ella, y no andará en la noche sino en el día.

16 Por consiguiente, el que cree en el Hijo del hombre, ya tiene la Luz y la Vida dentro de sí. Pero quien no cree, tiene el juicio dentro de sí, el juicio que es la misma falta de fe.

17 Supongo que ahora me habrás comprendido».

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.21
(1.GEJ.21)
Muñoz Moya Editores

## [9] EL BAUTISMO DE AGUA Y DE FUEGO. LA ENSEÑANZA DEL AMOR. (Jn 3, 22 26) (1.GEJ.23)

*Después de esto vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estaba allí con ellos, y bautizaba. (Jn 3,22)*
1 Cuando era ya de día, nos pusimos en camino hacia Judea. Era fácil atravesar Judea en unos pocos días.

2 ¿Qué hacía allí? El versículo ya lo dice: Estuve con mis discípulos, que en Jerusalén aumentaron en número, y bautizaba.

3 A todos aquellos que aceptaron mi Doctrina con plena fe, los bautizaba a la vista con agua y en secreto con el Espíritu eterno de mi Amor y Sabiduría, preparándoles de esta manera el camino para que pudieran volverse hijos de Dios. Mis acciones fueron anotadas, en parte, por los otros

tres evangelistas, por lo que no hace falta repetirlas aquí. Principalmente llamé la atención sobre los defectos graves de judíos y fariseos, y alabé el amor a Dios y al prójimo.

4 Yo señalaba a los pecadores sus inclinaciones, les aconsejaba hacer penitencia, previniéndolos contra el peligro de una recaída en la doctrina de los fariseos y, como se trataba de un período bastante materialista, hice muchos milagros para sostener mi Doctrina. Y aumentó el número de mis discípulos.

*Y bautizaba también Juan en Ainón, cerca de Salim, donde había mucha agua, y venían, y eran bautizados, pues Juan no había sido puesto aún en la cárcel. (Jn 3,23-24)*
5 En este viaje por Judea pasé cerca del pequeño desierto de Ainón donde Juan bautizaba, encontrando allí las aguas necesarias, porque cerca de Betsaida el Jordán quedaba casi seco. Por esta razón Juan había cambiado el lugar de su acción. Pronunciaba allá sermones severos para que hicieran penitencia y bautizaba a todos aquellos que habían aceptado su doctrina.

6 Entre aquellos que habían ya aceptado mi Doctrina, muchos no estaban bautizados por Juan y me preguntaron si era necesaria esta ceremonia antes de aceptar mi Doctrina.
Yo les expliqué: «Solamente una cosa es imprescindible: actuar de acuerdo con mi Doctrina. Quien, entre tanto, desee sujetarse a esta purificación, mientras Juan pueda aún libremente actuar, tendrá sus beneficios».
Con estas palabras, muchos se fueron a Juan para que los bautizara.

*Y hubo una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos (que venían de Mí) acerca de la purificación. (Jn 3,25)*
7 Entre tanto, los discípulos de Juan no comprendían cómo Yo también bautizaba con agua, ya que habían oído su testimonio de que Yo no bautizaría con agua sino con el Espíritu santo. Muchos judíos que ya eran discípulos míos, afirmaban que mi bautismo era el único verdadero porque, además de bautizar con agua como Juan, al mismo tiempo bautizaba con el Agua del Espíritu divino, abriendo así a los bautizados la posibilidad de volverse hijos de Dios.

*Y vinieron a Juan y le dijeron: «Rabí, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio (de que iba a bautizar con el Espíritu Santo), está ahora bautizando (con agua) y todos van a Él».(Jn 3,26)*
8 Los discípulos de Juan le dijeron: «Mira, maestro, aquel mismo hombre que estaba contigo al otro lado del Jordán y de quien diste testimonio que iba a bautizar con el Espíritu santo, está ahora cerca de aquí y bautiza con agua, ¡igual que tú! ¿Cómo debemos entender esto? ¿Será Él realmente Aquél de quien diste testimonio?».

9 Juan les respondió: «Id y preguntadle: "¿Eres Tú Aquél que debe venir o debemos esperar a otro?". Prestad bien atención y después me decís su respuesta. Luego os daré una explicación completa».

10 En seguida algunos discípulos de Juan vinieron a preguntarme lo que Juan les dijo. Les di la respuesta bien conocida: Que volvieran a Juan para decirle lo que vieron, es decir; los ciegos vuelven a ver, los cojos andan, los sordos oyen y los pobres reciben el Evangelio del Reino de Dios. Y añadí que será feliz todo aquel que no se canse de Mí.

Con estas noticias los discípulos volvieron a Juan y le transmitieron todo lo que habían visto y oído.

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.23
(1.GEJ.23)
Muñoz Moya Editores

## [10] EL SECRETO DE DIOS COMO PADRE E HIJO. ULTIMO TESTIMONIO DE JUAN EN BAUTISTA (Jn 3, 27 36) (1.GEJ.24)

*Respondió Juan y dijo: «No puede el hombre tomar nada si no le fuera dado por Dios. (Jn 3,27)*
1 Juan no se desconcertó y dijo a sus discípulos: «Vislumbro lo siguiente: Un hombre no puede tomar nada, sobre todo tratándose de algo espiritual, si no lo hubiera recibido antes del Cielo. Si ese hombre extraordinario que se dejó bautizar por mí al otro lado del Jordán, sobre el que vi descender al Espíritu santo de la misma manera que una paloma desciende a su nido, y de quien di testimonio, fuese un hombre normal, no habría podido tomar lo que tiene. Pero Él es más que un hombre ordinario, y aparentemente tiene el Poder de recibir del Cielo y de guardar lo recibido, o de darlo a quien quiera. Y yo pienso que todo lo que nosotros tenemos lo hemos recibido de su Gracia; por tanto, es imposible prescribirle qué y cómo actuar. Él da y nosotros recibimos de Él. Él tiene el bieldo en su mano, aventará su era como le parezca bien y recogerá su trigo en su granero. Sin embargo quemará la cizaña en el fuego eterno y de la ceniza hará lo que sea su Voluntad.

*... Vosotros mismos sois testigos que dije: Yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado antes de Él... (Jn 3,28)*
2 Vosotros mismos sois testigos que ante los sacerdotes y levitas que vinieron a verme desde Jerusalén, dije que yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado antes de Él. ¿Cómo podría yo entonces poner reparos a que Él, teniendo su propio bieldo en la mano, esté haciendo lo que le parezca bien? Si Él limpia su era como le parece bien, ¿cómo vamos a darle preceptos? Al igual que la tierra cultivable (11)es de Él, también el trigo(12) y la cizaña(13), y suyo es el granero(14) y el fuego(15) que jamás se extinguirá.

*... El que tiene esposa es el esposo; más el amigo del esposo, que le acompaña y le oye, se alegra grandemente de oír la voz del esposo; así pues mi gozo está cumplido... (Jn 3,29)*
3 El que tiene la novia(16) es el auténtico novio. El amigo del novio está a su disposición y le escucha, y se alegra mucho de oír la voz del novio. Y ved, esta misma alegría es la mía. Cuando viene el Señor mismo, la misión del mensajero es anunciar su Venida y, una vez Él haya llegado, el mensajero ya no sirve para nada».

*... Preciso es que Él crezca y yo mengüe... (Jn 3,30)*
4 «Ésta es la razón por la que yo tengo que menguar; pero Él, siendo el Señor, tiene que crecer

(17). Desde que vine como mensajero, vosotros sois mis discípulos. ¿Quién de entre vosotros podría decir que me haya vanagloriado de ello? Siempre conservé la gloria justa para aquel que la merece. Si testimonié no merecer desatarle las correas de sus sandalias, no me vanaglorié sino que toda la gloria que la ceguera de los hombres quería atribuirme, se la di a Él. Por esto repito que mi misión está terminada. Por esta razón el mensajero (18) tiene que disminuir y Él, como Señor (19), tiene que crecer por encima de toda la carne.

*... El que viene de arriba está sobre todos. El que es de la Tierra terreno es y habla de la Tierra; el que viene del Cielo sobre todos es... (Jn 3,31)*
5 Aquel que tiene el Poder de dar leyes está encima y aquel que tiene que obedecer está abajo. Se entiende que nadie puede ser de arriba si no procede de arriba. Aquel que realmente viene de arriba está encima de todos. Aquel que es de la Tierra no puede proceder de los Cielos y sólo le gusta hablar de cosas que sean procedentes de la Tierra. El Señor, procediendo de los Cielos, está encima de todos y, por consiguiente, puede hacer lo que le parezca bien... Él puede bautizar con agua, fuego y espíritu porque todo es de Él.

6 Supongo que, a pesar de todo, Él no bautiza con agua sino solamente con el fuego del espíritu. Sin embargo sus discípulos, bautizarán antes con agua, de la manera como yo lo hago. Pero este bautismo en el agua no tiene ningún valor para el hombre si no recibe después el bautismo del Espíritu divino.

*... Y da testimonio de lo que ha visto y oído, pero su testimonio nadie lo recibe... (Jn 3,32)*
7 El agua limpia la piel de la suciedad de la tierra y sólo da testimonio del agua. Pero el Espíritu divino -y nadie más que el Señor mismo puede bautizar con él porque es su propio Espíritu- da testimonio de Dios y de aquello que solamente Él ve y oye en Dios en todo tiempo.

8 Pero, desgraciadamente, son pocos aquellos que aceptan este testimonio santo; porque lo que es lodo, sigue siendo lodo y no aceptará al Espíritu, a no ser que fuese primero pasado por el fuego y se volviera espíritu; pues un fuego adecuado aniquila todo excepto el espíritu que es un fuego potente. Por esta razón el bautismo en el Espíritu del Señor destruirá lo material de muchos, por cuyo motivo muchos tendrán miedo a aceptarlo.

*... Quien recibe su testimonio pone su sello dentro de sí, atestiguando que Dios es verdadero... (Jn 3,33)*
9 El que recibe este bautismo, admitiendo su testimonio santo, percibirá que Aquel que le bautizó con el Espíritu es Dios mismo y que nadie más que Él puede dar la Vida eterna. Me preguntaréis: “Pero ¿por qué sellar dentro de sí el testimonio de los Cielos dado por Dios?”.

Ya os dije: Lo que es lodo seguirá siendo lodo y el Espíritu seguirá siendo Espíritu. Si al hombre del mundo, en el fondo lodo, se le manifestase el Espíritu, ¿quién creerá que el Espíritu permanecerá en él sin guardarlo y sellarlo bien en su corazón?

10 ¿Acaso hay una vasija justa para medir el Espíritu distribuido, de manera que cada uno pudiera apreciar cuánto Espíritu ha recibido?

Como una tal vasija no existe, el hombre tiene que prepararla dentro de su corazón. Cuando el

Espíritu se ha establecido en esta nueva vasija y en toda paz la llena por completo, entonces es, cuando el hombre de lodo empieza a darse cuenta de cuánto Espíritu ha recibido.

11 ¿Pero cuánto adelantaríais si llenarais un barril agujereado con agua del mar? ¿Podríais saber algún día qué cantidad determinada de agua habéis sacado del mar inmenso? Sin embargo, si el barril está bien hecho, bien sabréis cuánta agua habíais sacado. El agua del mar es una sola, y da igual dónde la saquéis, ya sea en pequeña cantidad o en cantidad grande. El que la saca, saca agua del mar auténtica y más tarde sabrá cuánta es.

*... Porque Aquel a quien Dios ha enviado habla palabras de Dios, pues Dios no le dio el Espíritu con medida como a los hombres, sino se lo dio en toda plenitud... (Jn 3,34)*
12 Lo mismo pasa también con Aquel que vino de Dios para dar testimonio de Él y para hablar la pura Palabra divina. Él mismo es el mar inmenso(20) y si Él transmite su Espíritu a alguien, lo hace con una medida que corresponde a aquella que existe en el hombre y no con la medida infinita que únicamente puede existir en Dios en toda su plenitud. El hombre que quiere guardar el Espíritu recibido, ha de cuidarse de no tener una medida defectuosa y tampoco debe dejarla abierta, la tiene que sellar muy bien.

13 Aquel a quien fuisteis a preguntar si es el Cristo, también es en apariencia un Hijo del hombre. Pero Él no ha recibido al Espíritu divino con medida de hombres sino con la medida infinita de Dios mismo y esto ya desde toda la eternidad; pues Él mismo es el mar infinito del Espíritu divino en sí. Su Amor es su Padre desde la eternidad, no fuera del Hijo del hombre visible, sino dentro de Él, que es el Fuego, la Llama y la Luz desde la eternidad.

*... El Padre ama al Hijo y le ha puesto todo en su mano... (Jn 3,35)*
14 Este Padre ama mucho a su Hijo eterno. Todo el Poder está en las manos del Hijo y todo lo que tenemos en medida justa lo hemos recibido de su inmensa Plenitud. Por su propio Verbo Él mismo se hizo un hombre de carne y está ahora entre nosotros. Su Verbo es Dios, Espíritu y carne y lo llamamos “Hijo”. Por consiguiente, el Hijo es la Vida de toda Vida en sí, eternamente.

*... El que cree en el Hijo tiene la Vida eterna, el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida sino que sobre él estará la cólera de Dios».(Jn 3,36)*
15 Quien, por tanto, acepta al Hijo y cree en Él, tiene la Vida eterna ya dentro de sí. Así como Dios mismo, en cada Palabra suya, es su propia Vida eterna y perfecta, así también lo es cada hombre que asimila y guarda su Verbo vivificador. Pero quien, a su vez, no acepta la Palabra divina por la boca del Hijo y, por tanto, no cree en Él, no podrá recibir la vida, ni tampoco verla o sentirla dentro de sí; no obstante, la ira de Dios, o sea el juicio de las cosas que no tienen vida salvo su existencia bajo la ley ineluctable, permanecerá sobre él mientras no crea en el Hijo.

16 Yo, Juan, os dije esto y os di un testimonio irrefutable. Con mis propias manos os limpié del lodo de la tierra. Id y aceptad su Palabra para que recibáis el bautismo con su Espíritu, porque sin este todos mis esfuerzos no valdrán para nada. ¡Muchas ganas tengo yo de ir con vosotros! Pero Él no lo quiere y, a través de mi espíritu, me revela que me quede; pues yo ya recibí en el espíritu lo que a vosotros todavía os falta».

17 He aquí el último y mayor testimonio de Juan referente a Mí.

18  El motivo por el que este testimonio no fue explicado en el Evangelio tan completo como aquí es porque en aquella época sólo fueron anotados los puntos principales. Además, había que evitar que lo Santo Vivo del Verbo fuese profanado. De modo que cada versículo del Evangelio es una semilla dentro de una cáscara que contiene el germen de su inmensa sabiduría y de la Vida eterna.

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.24
(1.GEJ.24)
Muñoz Moya Editores

## [11] REDENCIÓN, RENACIMIENTO Y REVELACIÓN (4.GEJ.109)

1 Se comprende que nadie había esperado recibir esta visión anunciada - una visión que tanto como mis explicaciones nunca tuvo precedentes. De modo que todos los presentes se sorprendieron y se maravillaron (21).

2 Muchos se golpearon el pecho y, en su arrebato, lanzaron gritos muy altos: «¡Señor, Señor!, ¡mátanos porque ante Ti somos pecadores demasiado viles! ¡Y todo eso por nuestra propia culpa, sea consciente o inconsciente! Únicamente Tú eres bueno y santo, pero todo lo demás que lleva una envoltura material es malo y abominable. Oh, Señor, ¿cuánto tiempo debemos todavía permanecer en nuestra propia materia? ¿Cuándo seremos salvados de nuestra antigua maldición?».

3 A estos les respondí: «Precisamente ahora que Yo mismo bendigo toda la materia, introduciéndome a Mí mismo en vuestra antigua maldición. Todo el antiguo Orden de los antiguos Cielos junto con estos mismos termina y ahora, sobre la base de la materia bendecida por Mí, se establece un nuevo Orden y un nuevo Cielo; y toda la Creación incluso esta Tierra tiene que tener una nueva organización.

4 Conforme al Orden antiguo, nadie que había pasado por la materia podía entrar en los Cielos. Pero desde ahora en adelante nadie podrá llegar a Mí, a los Cielos más altos y más puros, sin haber pasado por el camino de la materia y de la carne, igual que Yo.

5 Cualquiera que desde ahora en adelante sea bautizado en mi Nombre con el Agua viva de mi Amor y con el Espíritu de mi Doctrina, y cuya fuerza de actividad también sea bautizada en mi nombre, su antiguo pecado hereditario está borrado por toda la eternidad, de modo que su cuerpo ya no será una pocilga de pecados sino un templo del Espíritu santo.

6 Entonces, ¡que cada uno cuide de que no vuelva a impurificarse con la antigua hierba mala y venenosa del amor propio! Guardándoos tan sólo de éste, santificaréis incluso vuestra carne y

sangre; y una vez que el espíritu puro reine en vosotros, en él y mediante él no sólo el alma resucitará a la Vida eterna perfecta, sino también la carne y la sangre del cuerpo, con todo lo demás.

7 ¡Ved la diferencia entre antes y ahora! Y tal como ahora será arreglado, tal quedará en toda eternidad.

8 El Sol, que antes estaba lleno de maldición, a partir de ahora será lleno de Bendición, igual que todo lo que en el espacio infinito existe en cualquier forma.
Como ya os dije, estoy haciendo todo nuevo, y todas las antiguas relaciones tienen que ser modificadas porque Yo mismo me he transformado, vistiéndome con la materia.

9 Pero os digo: El que no cree y no está bautizado en el Agua y en el Espíritu en mi Nombre y en mi Palabra, ¡para él continuará todo como antes! Porque gente como esta no entrará en mi Reino, ni podrá contemplarme en el Más Allá, sino permanecerá en la periferia más extrema de mi Reino donde reina la noche y donde hay mucho llanto y crujir de dientes.
Y la Luz vital más pura de los Cielos no les llegará con más fuerza que la luz de una pequeña estrella llega a esta Tierra, y de mis verdaderos Cielos de la Vida no sabrán más de lo que aquí los hombres saben del aspecto de las estrellas y de lo que pasa en ellas. Aunque los hombres cavilen durante millones de años sobre lo que pueden representar esos puntos luminosos, después no sabrán más que ahora.
Aunque aún habrá hombres que inventarán instrumentos para observar objetos lejanos como si estuviesen cerca, con las estrellas no podrán porque estas se encuentran demasiado lejos de la Tierra.

10 Y en las mismas condiciones se encontrarán los paganos en el Más Allá, los que aquí no creían ni fueron bautizados: a lo sumo estarán puestos en una esfera desde la cual podrán ver los Cielos desde una gran distancia y hacer sus conjeturas, como ahora los hombres de la Tierra miran al cielo estrellado y sacan sus conclusiones.
Consta que después de mil años sabrán algo más de lo que saben ahora, y que descubran que las estrellas son Soles; pero lo que es un Sol, cómo produce su luz, qué tamaño tiene y qué distancia tiene de la Tierra, cuántos planetas giran alrededor de él, cómo estos están acondicionados, qué clase de habitantes tienen, qué costumbres tienen y qué lengua hablan, todo eso no lo resolverán con su intelecto.

11 Y si vosotros que ahora sabéis mucho se lo dijerais, no os lo creerían, porque un intelecto puramente mundano -como hoy día se encuentra frecuentemente entre los paganos- no cree en nada a no ser que lo pueda ver con sus propios ojos y palpar con sus propias manos.

12 Pues sí, en tiempos venideros aquí y allá entre los verdaderos confesores de mi nombre que tienen un corazón lleno de amor a Mí, aún despertaré hombres y mujeres y les revelaré todos los secretos de los Cielos y de los mundos; pero habrá pocos que lo aceptarán como verdad convincente.

13 Aquellos a los que todo esto será revelado tendrán la visión interior y tendrán una gran alegría; y alabarán y elogiarán el nombre de Aquel que les habrá revelado tantas cosas que para

ellos son completamente convincentes y a las que de otra manera ningún sentido humano tendría acceso.

14 En los tiempos venideros aún habrá hombres en esta Tierra ante cuya visión toda la Creación estará manifiesta como una escritura secreta descifrada; pero esta Gracia será reservada exclusivamente a aquellos que antes ya creían en mi nombre y que también estaban bautizados en él».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.110
(4.GEJ.110)
Muñoz Moya Editores

## [12] EL BAUTISMO. LA TRINIDAD EN DIOS Y EN EL HOMBRE (4.GEJ.110)

1 Cirenio preguntó: «Señor, yo creo profundamente en todo lo que Tú enseñas. ¿Significa esto que yo también ya estoy bautizado?».

2 «Pues no, con eso aún no estás bautizado», le respondí. «Pero esto aquí no tiene importancia. Porque el que tiene una fe como tú, amigo, en el espíritu ya está como bautizado y eso con toda la bendición del bautismo.

3 Los judíos tienen la circuncisión, la que es algo como un prebautismo que como tal ante Mí no tiene valor alguno, a no ser que el circunciso a la vez también tenga el corazón "circunciso".
Por este término hay que entender un corazón bien limpiado y colmado con todo amor, lo que vale más que todas las circuncisiones desde Moisés hasta nuestros días.
Después de la circuncisión hubo aún el bautismo con agua, de Juan, con el que sus discípulos todavía continúan. Este bautismo como tal tampoco no vale nada, a no ser que le haya precedido la penitencia requerida o que con certeza aún le seguirá.

4 El que se deja bautizar con el agua con la intención de mejorarse, no comete una falta, ¡pero que no crea que es el agua lo que purifica su corazón y fortifica su alma! Eso sólo lo realiza su propia voluntad completamente libre, mientras el agua sólo sirve simbólicamente, pues, señala que la voluntad -en calidad de agua viva del espíritu- purifica al alma de los pecados como el agua natural limpia la cabeza y el cuerpo del polvo o de lo que sea.

5 El que ha recibido el bautismo con agua en su verdadero sentido, también está bautizado perfectamente si a la hora del bautismo o antes ya la voluntad ha causado el efecto correspondiente en el corazón del bautizado. Sin este efecto el mero bautismo con el agua no tiene valor alguno; pues, no causa bendición alguna de la materia y menos aún una santificación de ella.

6 Del mismo modo el bautismo con agua aplicado a los niños menores de edad no tiene valor alguno, a no ser uno simbólico por la admisión en una sociedad mejor y porque el niño recibe un nombre, lo que para la vida del alma evidentemente tampoco tiene valor alguno, a no ser uno exterior político.
Bien mirado, también se podría dar un nombre al niño sin nada de circuncisión ni bautismo con agua, porque eso a Mí me da lo mismo; pues, ningún nombre santifica el alma de un hombre, sino únicamente la mejor libre voluntad de actuar y obrar de manera justa conforme a la mejor comprensión, y eso durante toda su vida.
Cada nombre puede ser santificado por la voluntad y por las obras; pero nunca puede ser al revés.

7 Cuando Juan bautizaba, también le trajeron niños para que él o sus discípulos los bautizaran. También los bautizaron si se presentaban representantes evidentemente concienzudos que les prometieron solemnemente que iban a cuidar de la educación espiritual del niño. Pues bien, en tal caso también el niño puede ser bautizado con agua por el motivo de darle un nombre.
Pero el bautismo santifica el alma y el cuerpo del niño sólo hasta cuando este llegue al verdadero reconocimiento de Dios, de sí mismo y del uso correcto de su libre voluntad. Hasta que llegue ese día, el representante ha de cuidar concienzudamente que el niño sea provisto lo mejor posible con todo lo que es necesario para obtener la santificación verdadera; de lo contrario el alma del representante quedará cargada toda la responsabilidad.

8 Por eso vale más no proceder al bautismo con agua antes de que un hombre de por sí sólo esté capaz de cumplir -tras su comprensión y su libre autodeterminación- con todas las condiciones necesarias para la santificación de su alma y de su cuerpo.
Por lo demás, para la santificación del alma y del cuerpo el bautismo con agua es absolutamente innecesario, lo único que hace falta es el reconocimiento de la Verdad en Dios y la actividad conforme a la comprensión correcta de ella.
Ya que bauticéis con agua, no es preciso tomar el agua del río Jordán sólo porque Juan bautizaba con su agua, sino para este fin sirve cualquier agua fresca, preferiblemente la de fuentes antes de la de cisternas; porque la de fuentes es mejor para la salud corporal que la reposada de cisternas.

9 El único bautismo verdadero y válido ante Mí es él con el fuego del amor a Mí y al prójimo, con el celo vivo de la voluntad, y con el Espíritu santo de la eterna Verdad de Dios.
Estos tres principios son los que en el Cielo dan un testimonio válido para cada uno, pues son: el Amor como Padre verdadero; la Voluntad como Palabra viva y real o el Hijo del Padre; y, finalmente, el Espíritu santo como comprensión justa de la eterna Verdad viva que origina en Dios - pero todo esto vivamente activo en el hombre, ¡y únicamente en él!
Porque lo que no se encuentra en el hombre ni ocurre por el impulso de su propia voluntad, no tiene valor para él, y lo que no puede tener valor para el hombre, menos aun lo puede tener para Dios.

10 Pues, para que el hombre reconozca a Dios como tal, debe haberle reconocido por medio de la Doctrina... debe haber adoptado su Voluntad como la suya propia... y debe haber arreglado todas sus actividades tras su amor y el celo vivo de su voluntad... sólo siguiendo la suprema Voluntad reconocida...

Sólo así la imagen de Dios en el hombre se anima, crece, y pronto penetrará todo su ser. Donde se da este caso, allí el hombre penetra en todas las profundidades de la Divinidad, porque la imagen de Dios en el hombre es una reproducción fiel del mismo Dios único, desde la eternidad.

11 Cuando esto sucede en el hombre, todo en él es santificado y ha alcanzado el verdadero bautismo del renacimiento del espíritu. Tras este bautismo el hombre se vuelve un verdadero amigo de Dios - un amigo íntimamente tan perfecto como lo es el Padre en el Cielo. Os digo expresamente que os esforcéis para volveros tan perfectos como Él, porque el que no lo consigue no llegará al Hijo del Padre.

12 ¿Quién es el Hijo? El Hijo es el Amor del Padre, con lo que es el Amor del Amor, el Fuego y la Luz, y el Hijo del Amor, o sea, la Sabiduría del Padre.
Por lo tanto, si en vosotros está la Imagen fiel del Padre, esta, finalmente, tiene que volverse tan perfecta en todo como el Padre mismo, porque de lo contrario no sería una imagen del Padre.
Ahora nos encontramos ante la cuestión: si la imagen no es perfecta, ¿de dónde, si no de ella, le podría venir al hombre la verdadera Sabiduría?

13 Igual que el Padre siempre está en Mí, también Yo me encuentro siempre en Él. Del mismo modo vosotros debéis hallaros en vosotros mismos, entonces también os encontraréis en Dios, y Dios estará en vosotros.
E igual que Yo y el Padre somos Uno, así también vosotros, ante todo, debéis volveros uno con la reproducción fiel del Padre en vosotros. Una vez que lo hayáis conseguido, entonces también vosotros os habréis vuelto uno conmigo y con el Padre eterno que está en Mí, dado que Yo y el Padre en Mí somos perfectamente Uno desde todas eternidades».

14 «Señor, ¡esto excede nuestra facultad de entendimiento!», dijeron los discípulos. «¡Por eso te rogamos encarecidamente que nos expliques esto más claramente!».

15 «¿Es que también vosotros sois todavía ignorantes? ¿Cuánto tiempo todavía tendré que aguantaros así? ¡Oh género todavía más desorientado!
Bueno, ¡ya os será dado el entendimiento necesario para que podáis comprender el secreto del Reino del Dios en la Tierra!

16 ¿Qué ha pasado con los pensamientos de vuestro corazón?
Ya os he explicado varias veces Quién es el Padre y Quién es el Hijo, y que el Padre es para el Hijo lo que el Amor es para la Sabiduría, o el calor para la luz. Os he demostrado que la luz sin el calor no sirve para nada, pero tampoco el calor sin luz maduraría las espigas en los campos. Os he demostrado que del calor siempre surge una luz, porque el calor es la primera manifestación de alguna actividad; y esta manifestación como tal es la luz, la que aumenta en la medida en que aumente una actividad ordenada - ¡y aun habiéndooslo explicado tan detalladamente no comprendéis que el Padre y el Hijo son una unidad y que también nosotros - Yo y vosotros- somos una unidad!».

17 «Señor, ¡no nos lo tomes a mal!», respondieron los discípulos «¡Ya vamos percibiéndolo, y lo que aún nos falte, ya lo percibiremos con el tiempo en la medida debida».

18 «Ya sé que así será», les dije, «pero os reprimí porque veía muy bien que estabais más bien interesados en hacer preguntas en vez de recibir un conocimiento más profundo del tema».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.110
(4.GEJ.110)
Muñoz Moya Editores

## [13] DIOS-PADRE, DIOS-HIJO Y ESPÍRITU SANTO (6.GEJ.229)

1. Dice Pedro: "Cuando Te dejaste bautizar por Juan Bautista, en el Jordán, los Cielos se abrieron y el Espíritu Santo flotaba en forma de paloma luminosa sobre Tu Cabeza y se oyó nítidamente las siguientes palabras: Es este Mi Hijo Amado en Quién Me complazco, ¡A Él debéis oír! En otra ocasión, inclusive, oí las mismas palabras, y hasta hoy no me animé a pedirTe explicación. Como ahora pretendes llevarnos a un conocimiento más profundo acerca de Dios, juzgo oportuno, – caso sea de Tu Agrado.

2. Hasta entonces fuiste para nosotros el Verdadero Hijo del Altísimo, pues Tu Propia Madre relató que el arcángel Gabriel le dijera: ¡Loada seas, pues fuiste escogida por Dios! ¡El Espíritu Santo te cubrirá con Su Sombra y tendrás un hijo a Quién llamarás Hijo del Altísimo!

3. Todo esto es de nuestro conocimiento, Señor, y no podemos huir del concepto de la Existencia de Dios-Padre en el Cielo. Eres indudablemente Su Hijo y una tercera Entidad, idéntica a Dios y a Ti, es el Espíritu Santo. ¿Actuamos mal, estableciendo tal principio de fe?"

4. Respondo: "La hora para tal revelación aun no llegó, entretanto, no dista mucho. Por diversas veces os dije cuando deseabais ver el Padre: Quién Me ve a Mí, verá al Padre, pues Yo y el Padre somos Uno. El Padre está en Mí, y Yo estoy en Él. ¿Como interpretasteis esto?

5. Dice Pedro: "De la siguiente manera: Eres penetrado del pleno Poder del Padre, a la medida que tal Poder se torna necesario durante Tu Paso terrestre, de suerte que el Padre Eterno e Infinito está Contigo. Eres Su Perfecta Semejanza, y Él, como Dios Eterno es Omnipotente, rodeando-Te constantemente, estás de ipso facto, con Él."

6. Digo Yo: "Bien, – mas, ¿que viene a ser el Espíritu Santo?"

7. Responde Pedro: "¡Señor, no sabemos interpretarlo, no obstante afirmares serán perdonados todos los pecados, menos aquellos contra el Espíritu Santo! Tu no Lo eres, evidentemente, porque dijiste podrán ser redimidos los pecados contra el Hijo. Situación idéntica ocurre con el Padre; ¿Quién es y Que es el Espíritu Santo? Lo Vimos en figura de paloma luminosa. ¿Acaso se trata de una tercera Entidad, oculta desde Adán, o se halla una con el Padre o Contigo? ¿No es posible ser más Santo que el Padre y Tu? ¡Todavía afirmas ser el más sublime en todos los Cielos! Por ahí ves que nosotros, viejos apóstoles, carecemos mucho del puro conocimiento de

Dios y tenemos motivo para alegrarnos con Tus Explicaciones. ¡Moisés dice con rigor: Yo, Jehová, soy vuestro Dios Único! ¡No debéis proyectar otros dioses! ¡Y ahora aparecen tres!"

8. Digo Yo: "¡Debéis creer en Dios Único porque nunca hubo ni habrán otros! La buena memoria no es vuestra fuerza por el hecho de preguntarMe por asunto tan debatido en otras ocasiones; si dije anteriormente ser el punto principal de la vida el conocimiento completo de Dios, pues sin él no hay vida verdadera, y si, apenas maquinal, – demostré Que y Quién es Dios; vuestra memoria sin embargo, es flaca y corta."

9. Dicen los discípulos: "Señor, fortifica nuestra memoria."

10. Añado: "¡Preferible es que pidiereis: Señor, fortalece nuestra carne y voluntad!, pues la fuerza de la memoria depende siempre de aquella. Vuestra alma tiene voluntad, mas la carne es flaca, por tanto igualmente la memoria, que se fortificará cuando Yo esparciere el Espíritu Divino sobre vosotros. ¡Ahora prestad la máxima atención!

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 229
(6.GEJ.229)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [14] LA TRINIDAD EN DIOS Y EN EL HOMBRE (6.GEJ.230)

1. (El Señor): "Guardad silencio acerca del asunto que iré a revelaros y no Me denunciéis antes del justo tiempo; Mi Espíritu, o sea, el Espíritu Santo, os transmitirá el momento oportuno.

2. El Padre, Yo, como Hijo y el Espíritu Santo, somos inconfundiblemente Uno Solo, desde eternidades.

3. El Padre en Mi es el Eterno Amor, esto es, la Base y la Substancia principal de todas las cosas, que llenan el Infinito.

4. Yo, como Hijo, soy la Luz y la Sabiduría, surgidas del fuego del Amor Eterno. Esta poderosa Luz es la Eterna y perfecta Consciencia, el más claro Conocimiento Propio de Dios, el Verbo Eterno por el cual todo surgió.

5. Para tal fin, es preciso participar la Voluntad Poderosa de Dios, o sea, el Espíritu Santo por el cual, obras y seres reciben existencia. El Espíritu Santo es la Palabra Pronunciada: ¡Que así sea!, – e inmediatamente se evidencia aquello que Amor y Sabiduría Divinos determinaran.

6. Todo esto se halla en Mí: el Amor, la Sabiduría y la Omnipotencia. De este modo solo existe

Un Dios, que soy Yo; por esto tomé carne, a fin de revelarMe a las criaturas de esta Tierra por Mí creadas, de acuerdo con Mi Semejanza, a través de Mi Amor.

7. Os Demostraré haber la misma trinidad dentro de vosotros: Toda criatura tiene amor y en consecuencia de este, una voluntad; pues el amor es en sí, deseo y anhelo y en ellos se fundamenta la voluntad. Esta peculiaridad existe en todas las plantas y animales y, de cierto modo, igualmente en la materia en sí.

8. El hombre rudo e inculto posee amor y voluntad. ¿Más como los emplea? Piensa solamente en la satisfacción de las necesidades más ínfimas y materiales, que transmite, instintivamente, la inclinación ruda a la voluntad, de donde la razón apenas recibe una noción turbada. Observad las acciones de tales personas, si no son peores que los de los irracionales, cuya inclinación y deseo son conducidos por insuflación de lo Alto.

9. Otra cosa sucede con amor y voluntad de los que transformaron su intelecto en conocimiento puro: El amor ilumina su voluntad y de este modo, al hombre total. El amor provee los medios puros, la luz o el conocimiento los organiza, y la voluntad ejecuta. Por el hecho de poseer el hombre, – como semejanza divina –, igualmente tal capacidad, ¿acaso es él tres individuos, o uno solo?"

10. Responden todos: "Te agradecemos, Señor, por la explicación clara y comprensiva; pues no siempre Te expresas de este modo. Ahora estamos enterados de la Unidad de Dios, y Tu eres Dios Perfecto, noción que por varias veces imaginamos.

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 230
(6.GEJ.230)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

# [15] LA NATURALEZA INTRÍNSECA DE DIOS EN JESÚS (6.GEJ.231)

1. (Los discípulos): "Señor, queda una cuestión más para que estemos bien equilibrados. ¡Dios es, además de Sus Atributos, Infinito y Omnipotente! ¡Como se aplica esto a Tu Persona, actualmente limitada al físico!"

2. Digo Yo: "He ahí otra falta de memoria de vuestra parte. ¿No recordáis pregunta idéntica cuando seguíamos de Samaria a Galilea? ¡¿No probé por el Sol, estar Yo Presente tanto allá como en la Tierra?! Aun así Me preguntáis la misma cosa. Hecho idéntico os demostré en Cesarea Filipo, en Capernaum cuando hice que la cueva profunda se llenase, de momento; y en Chotinodora, cuyo Lago era usado para rituales paganos. ¡¿Con todo, aun no comprendéis el Secreto del Reino de Dios y mucho menos el Secreto Divino?!

3. Por ventura, ¡¿no es Mi Voluntad iluminada e inflamada por el eterno Amor, cuya Luz es la Sabiduría, el Espíritu Santo que llena el Infinito constantemente?! A través de Mi Yo, por tanto, por el Ser Mío y Vida, estoy Presente en toda parte como actualmente aquí estoy sin intermediario. Todo esto Yo demostré por diversas veces, – entretanto, fue por vosotros olvidado. Esta vez, presumo, ¡¿lo guardaréis?!

4. ¡No quedaré para siempre en vuestro medio con toda Mi Naturaleza Intrínseca; todavía, permaneceré entre vosotros hasta el fin de los tiempos de esta Tierra, esto es, en la convivencia de aquellos que vivieren fielmente por el Verbo!

5. Mi Naturaleza Humana será por Mí transformada en Elemento Divino a través de grandes sufrimientos y humillaciones. En seguida, ascenderá hacia Dios dentro de Mí, – y para vuestro Dios que ahora os transmite tal Verdad por Su Boca."

6. Exclaman algunos: "Preferiríamos que continuares eternamente entre nosotros; pues donde estás, Señor, existe el más elevado Cielo, – y nada más queremos."

7. Digo Yo: "De este modo no se expresa vuestro espíritu, mas si, la carne, donde el alma se halla fuertemente enterrada. Por el motivo de desconocer la vida pura del alma en Mi Reino, deseáis vivir aquí para siempre; si supieseis lo que pasa en un momento, en Mi Reino, felicidad indescriptiblemente mayor que en mil años en un físico sano en esta Tierra, – no os expresaríais de tal modo. Os di, Mis antiguos discípulos, algunas nociones anticipadas, – vuestra memoria siendo flaca, también lo es en este asunto. ¡No pretendo daros otras pruebas al respecto; cuando viniere Mi Espíritu, os llevará a la Sabiduría total!"

8. Se Manifiesta Tomás, el más incrédulo: "Señor, ¿por qué vimos el Espíritu Santo en forma de paloma luminosa, y cual el motivo de haber oído la Voz del Padre por el Cielo abierto?"

9. Digo Yo: "Ya sabía que irías a formular esta pregunta y no la recibo desfavorablemente, pues haces parte de los que muy raro se manifiestan. La paloma representa para vuestra reducida comprensión, la gran blandura y la enorme proyección de Mi Voluntad, esto es, el Espíritu Santo; pues sea donde fuere que Mi Voluntad quiera manifestarSe, Yo estaré Presente en plena acción.

10. La Voz venida del Cielo fue igualmente proyección de Mi Espíritu, o Mi Amor que Lo llena, estando tan unido a la Voluntad Mía como a Mi Mismo. El hecho de que ella Se hiciere oír desde lo Alto, prueba ser de allá el origen del Bien y la Verdad Divinos, así como el hombre solo consigue purificar su corazón a la medida que fuere iluminado y ennoblecido por Dios.

11. En esta inspiración e, incendiado por el verdadero amor, todo se torna luminoso y lleno de vida en la criatura. He ahí que el amor se manifestará, diciendo: ¡La Luz dentro de mi es mi hijo querido, en el cual me alegro; y todos los deseos y pasiones mías, vosotros debéis prestarLe atención! Que te parece, Tomás, – ¡¿no es así?!"

12. Responde este: "¡¿Señor, ¿como podría ser de modo diferente?! En Ti Se encuentra Amor y

Sabiduría más elevados y fácilmente podéis esclarecer todos los asuntos. ¿No sería aconsejable llevar tal Enseñanza a los demás creyentes?”

13. Digo Yo: “Ya transmití tales secretos a los que necesitaban saberlos. En cuanto a los demás, – ¡¿como irían a entenderlos si aun están lejos del entendimiento de asuntos terráqueos?! Los bebés necesitan de otro alimento que los adultos.

14. ¡¿De que forma podrías pasar un conocimiento más profundo, a quién desconoce el planeta y mucho más el Cielo estelar y todo lo que comporta?! Fuisteis orientados al respecto, a fin de que pudieseis tener idea nítida de la Grandiosidad y de la Sabiduría de Dios, facilitándoos la comprensión de cosas más elevadas y espirituales.

15. Los otros ya hicieron algunas experiencias dentro del mundo y tienen bases para asimilar algo mayor, donde su gran amor para Conmigo los capacitó. De este modo cada cual recibió lo que puede abarcar; los demás tendrán que esperar hasta que lo reciban de Mi Espíritu.”

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 231
(6.GEJ.231)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [16] LA NATURALEZA DEL HOMBRE. LA TRINIDAD DIVINA (7.GEJ.198)

1. Así confabula el pueblo. Los templarios, mientras tanto de vuelta, nada oyen al respecto, más sí, que Yo había tapado la boca a los saduceos, lo que mucho les agrada, pues no soportan aquella secta. Llenándose de coraje, un escriba Me tienta, nuevamente, diciendo: “Maestro, estoy convencido de tu erudición en la Escritura. Por eso, decidme: ¿Cual es el Mandamiento más importante en la Ley?”

2. Respondo: “El Mandamiento más sagrado y completo consta: ¡Debéis amar a Dios, tu Señor, de todo corazón, de toda tu alma, y con todo entendimiento! El siguiente, semejante a este, suena: ¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo, esto es, con alegría debes hacerle lo que deseas te haga, caso lo necesites y él estuviere en tales condiciones! De esos dos Mandamientos dependen toda la Ley y los profetas. ¿Por ventura conocéis otro, más sublime?”

3. Responde el escriba: “¡No, respondiste con justicia!” Los otros templarios, sin embargo, no desisten de experimentarMe. Por eso les digo: “Todos los presentes perciben vuestra intención en querer confundirMe. Respondí las diversas preguntas y demostré no ser presa fácil; por eso, Yo os haré una pregunta. ¡Caso respondáis, podréis hacer otra!”

4. Concuerdan ellos: “¡Está bien, no te quedaremos debiendo respuesta!”

5. Digo Yo: “¿Entonces decidMe lo que pensáis de Cristo? ¿De Quién es Él Hijo?”

6. Dicen los fariseos: “Como consta: es Hijo de David.”

7. Prosigo: “Extraño; si así es, como David Lo llama en espíritu, Señor, cuando dice: ¡El Señor dice a Mi Señor, sientaTe a la Derecha Mía hasta que Yo reduzca Tus enemigos para alfombra de Tus Pies! ¿Si, pues, David Lo Llama Señor, como es Él Su hijo?”

8. Dice uno de los fariseos: “¡Sabemos haber David hablado de ese modo, en espíritu, de Cristo, mas ¿quién entiende la expresión “Señor” que hablara al Señor?! ¡Si tu lo entiendes, danos explicación, que creeremos haber hablado por el Espíritu de Dios!”

9. Digo Yo: “¡Si como pretendidos escribas, no comprendéis el lenguaje antiguo de los hebreos, ¿cómo pretendéis entender su sentido espiritual?!

10. El Señor, Jehová, ciertamente fue Señor de David. Y David no erró cuando dijo: ¡Mi Señor habló a mi Señor! ¡Claro está ser los dos Señores uno Solo! Acaso no decís: ¿Mi espíritu hablo al entendimiento de mi alma? ¡¿No habita el espíritu al alma, tornándose uno con ella, en cuanto como fuerza de la vida en sí, es más noble y perfecto que el alma substancial?!

11. En Dios existen dos Manifestaciones Individuales, aunque conformen Su Ser Intrínseco e Indivisible. Una es perceptible – el Amor como Llama Eterna de la Vida en Dios; otra, igualmente distinta, es la consecuencia de la primera, la Luz o la Sabiduría en Dios. ¡Si indiscutiblemente así es, – ¿acaso no es el Amor la misma Gloria que Su Sabiduría?!

12. Si dice David: El Señor habló a mi Señor, afirmo apenas haber penetrado en el Amor Misericordioso de Dios, Su Sabiduría total, diciéndoLe: ¡Siéntate a Mi Derecha, tornaTe Verbo y Vida, unifícate con todo Mi Poder de Vida, y todo el que fuere enemigo de la Luz, tendrá que curvarse delante del Poder de la Vida del Amor, en Su Luz!

13. ¡Lo que en aquel tiempo David profirió, en espíritu se encuentra incorporado maravillosamente delante de vosotros! ¿Por qué cerráis los ojos, no queriendo percibir el cumplimiento de la gran Promesa, que ahora os habla y enseña los Caminos de la verdadera Vida en Dios?”

14. Tomados de pavor delante de Mi Sabiduría, los fariseos no se atreven a proseguir en la argüición. Y los más ponderados dicen en voz baja a los otros, rabiosos: “¡Ya os avisamos no ser posible reaccionar contra ese hombre! Primero, dispone de un poder milagroso provenido de su voluntad, por el cual consigue remover y destruir montañas; segundo, tiene el pueblo y los romanos a su favor y, finalmente, es tan increíblemente sabio, que se torna difícil inclusive lanzar sospechas entre la multitud. Cuanto más preguntaremos, tanto más inspiraremos desconfianzas de nosotros mismos. ¿Cual fue nuestro lucro? Habría sido mejor no hubiésemos iniciado la discusión. ¡Caso todo esto fuere Designio de Dios, inútil será nuestra reacción; no siéndolo, pasará de tal modo a no quedar la menor recordación!”

15. Dice un sumo sacerdote: "Si, tenéis razón; mas ¿deberíamos tolerar nuestra depreciación delante el pueblo, que nos suple de todo?"

16. Opina otro: "¡Inventa un medio para modificar la situación, que nuestra ayuda será cierta!"

17. Dice otro templario: "¿Y si pidiésemos a él presentarnos delante del pueblo como, por Moisés, somos en la realidad?"

18. Responde el primero: "¡Tal vez fuese de algún provecho! Según parece, no es malo ni vengativo y consta haber hecho mucha caridad entre los pobres."

19. De este modo, ellos destacan un fariseo para dirigirse a Mí. No lo dejo hablar, diciendo francamente: "Sé muy bien cuál es tu propósito; no necesitas, por tanto, pedir la palabra. ¡También sé lo que tengo a decir al pueblo y a Mis discípulos, en favor o contra vosotros, de suerte que podéis apartaos o oír lo que diré!" Dando media vuelta, él se junta al grupo de sus afines, donde todos se prestan a oír Mi Discurso.

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap.198
(7.GEJ.198)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

# [17] LA TRINIDAD EN DIOS Y EN EL HOMBRE (8.GEJ.24)

1. Se aproxima un fariseo, diciendo: "¡Señor y Maestro! Esclareciste que Tus discípulos, encargados de la divulgación de Tu Doctrina, deberán bautizar en Nombre del Padre – el Amor; – del Verbo, el Hijo o la Sabiduría del Padre; y en Nombre del Espírito Santo, – La Voluntad Omnipotente del Padre y del Hijo.

2. Pienso lo siguiente: si ellos bautizaren solamente en Tu Nombre, o apenas en Nombre del Padre, podría surgir un impedimento a través de divergencias. Por la terminología de la trinidad, muy a pesar expresare nociones elevadísimas, las criaturas, fácilmente podrían ser llevadas a la creencia de tres divinidades personificadas, así como la antigua fe pura, en un solo Dios verdadero, se transformó con el tiempo, entre los primitivos egipcios, en innumerables dioses derivados de los diversos atributos de Jehová. La fantasía humana, ciega y tonta, los transformó en seres divinos y construyó templos de adoración, no pudiendo impedir la caída en el materialismo, atribuyendo a los personajes divinos, flaquezas humanas y pasiones viciadas.

3. Tal calamidad podría repetirse después de varios siglos, en consecuencia del bautismo bajo diversos nombres, dotando a los distintos dioses de templos apropiados. Sucediendo eso, las criaturas comenzarán a venerar a Tus apóstoles y sus seguidores, construyéndoles templos

individuales.
A mi modo de ver, tal podría ser evitado por la divulgación de Un solo Dios. ¿Qué me dices?”

4. Respondo: “Hablaste bien; sin embargo, no puedo dejar de recomendaros encarecidamente la explicación anterior, pues, por la terminología de la Trinidad, el Ser Divino es representado en su totalidad.

5. Bien es verdad, poder surgir una especie de triple individualidad divina para una criatura de comprensión flaca; entretanto, no es posible modificar la Verdad profunda e intrínseca.

6. El hombre es creado a la Imagen de Dios, y quien quisiere conocerse a si mismo, tendrá que aprender su triple individualidad. Tenéis un cuerpo, dotado de todos los sentidos, miembros, órganos y partículas, de la mayor a la más ínfima. Ese cuerpo tiene vida natural para el desenvolvimiento del alma, muy diferente de la manifestación espiritual de la psique. Él subsiste de alimento natural, del cual se forman la sangre y demás humores alimenticios, para las diversas partes.

7. El corazón posee un mecanismo especialmente vivificado, por el cual se dilata y se contrae constantemente, impulsando la sangre con los humores creados a todas las partes del cuerpo, que por la contracción los asimila nuevamente, para suplirlo de nuevas substancias alimenticias. Por la nutrición de las diversas partes del cuerpo en las que habitan número idéntico de elementos de la Naturaleza, asimilando de la sangre la materia suplidora necesaria al órgano se fortifica todo el cuerpo. Sin la constante actividad independiente del corazón, la criatura no tendría vida.

8. ¡El alma no tiene relación con esa actividad, que de modo alguno está ligada a la voluntad libre de la psique, como también desconoce la función del pulmón, hígado, bazo, estómago, vísceras, riñones etc., por tanto no puede celar por ellos; todavía es el cuerpo un individuo definido y actúa como si él y el alma fuesen idénticos! ¡¿Quién, sin embargo, podría afirmar ser ambos una sola cosa?!

9. ¡Analicemos el alma y descubriremos ser ella igualmente una criatura aislada con las mismas partes del cuerpo, sin embargo de substancia espiritual, sirviéndose de él como el cuerpo utiliza sus miembros!

10. Aunque cuerpo y alma representen dos seres distintos, cada cual con su función peculiar, ni pudiéndose dar cuenta del cómo y porqué, – constituyen realmente un individuo de finalidad vital, de suerte que nadie puede afirmar tener dos personalidades. El cuerpo sirve al alma, y ella al cuerpo, por el intelecto y la voluntad, haciéndola responsable no solo por las acciones de él, más también por los propios pensamientos, deseos y apetitos.

11. Si analizaremos más de cerca la vida del alma, como criatura substancial, percibiremos ser ella, en nada superior a la de un simio. Su inteligencia instintiva sería algo más elevada que la de un irracional; sin embargo, nunca tendría intelecto y criterio libre de las cosas.

12. Esa capacidad superior del alma, e idéntica a Dios, es provocada por otra individualidad, puramente espiritual, dentro de la psique. A través de ella, el alma puede diferenciar la Verdad

de la mentira, el Bien del mal, juzgar y querer libremente, y tornarse idéntica al espíritu – fuerte, poderosa, sabia y renacida – a la medida de la determinación propia, por la Verdad y el Bien.

13. En tal caso es un ser con el espíritu, como también las partes más puras del cuerpo de un alma perfecta – estas partes constituidas de variados elementos de la Naturaleza – inmigran en el cuerpo etéreo que podéis llamar “la carne del alma”. Al final, ella ingresa en lo esencial del espíritu, en lo que se sobreentiende la verdadera resurrección de la carne en el día más reciente y real del alma, cuando la criatura renace en el espíritu, ya en vida o en el Más Allá, aunque, difícil y más lentamente.

14. En cuanto ha renacido en espíritu, ella es una sola; aunque, su individualidad se divide en tres distintas. ¡La manera por la cual esto acontece será explicada por Mí! ¡Prestad atención!

Tomo 8. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 24
(8.GEJ.24)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [18] LA ACTIVIDAD DE LOS TRES CUERPOS DEL HOMBRE (8.GEJ.25)

1. (El Señor): “En todas las cosas, descubriréis tres factores distintos: el primero es evidentemente la forma, pues sin ella nada existiría o podría ser imaginado. Lo segundo es el volumen; sin él, las cosas no existirían, tan poco tendrían forma. ¿Que viene a ser el tercer factor tan imprescindible a la existencia de la forma y el volumen? La fuerza interna de cohesión que hace la naturaleza de las cosas. Esa fuerza constituyendo contenido y forma, es, ipso facto, la base de todo; sin ella no se admite un ser u objeto.

2. Visteis ser distintos los tres factores, por cuanto la forma no es volumen, y este no es la fuerza condicionada. Aun así, los tres son uno solo; pues, si no hubiese fuerza, no habría volumen, ni forma.

3. Volvamos al alma. En virtud de su existencia definida, ella necesita de la forma, esto es, del cuerpo, bien sea éste material o de substancia espiritual.

4. El alma presentándose como criatura, por cierto tendrá contenido correspondiente. Este contenido, o sea, el cuerpo interno, es la propia alma.

5. Existiendo todo esto, se da la fuerza, o sea, el espíritu, del cual depende el alma; el espíritu es todo en todo, pues sin él no hay substancia sólida, cuerpo o forma.

6. Muy a pesar los tres factores constituyan un ser, deben ser reconocidos y clasificados

distintamente.

7. El espíritu, o la esencia eterna, es habitado por el amor como fuerza activadora de todo, por la inteligencia más elevada y por la voluntad viva y firme; esto en conjunto produce la substancia del alma, dándole forma o cuerpo.

8. Una vez surgida el alma o la criatura, de acuerdo con la voluntad y la inteligencia del espíritu, este se retrae en su recóndito, pasando al alma la libre voluntad e inteligencia independiente, de las cuales ella se apodera de los sentidos, externos, por la percepción interna y perfeccionándolos como si fuese obra propia.

9. En virtud de ese estado, en el cual el alma se siente aislada del espíritu, es ella apta a revelaciones externas e internas. En conclusión: Aceptándolas por la práctica, ella inicia la unión con el espíritu, pasando paulatinamente a la libertad ilimitada del mismo, tanto en la inteligencia, como en la libre voluntad, bien como en la fuerza y poder de realizar todo lo que quiera.

10. De ahí deduciréis que el alma, como pensamiento del espíritu transformado en substancia viva – en el fondo, el propio espíritu – puede ser considerada cual emanación de él, sin dejar de ser lo que ella es.

11. La experiencia diaria demuestra la presentación del alma como individuo, la tercera personalidad. El cuerpo sirve al alma como revelación externa del espíritu, teniendo la finalidad de exteriorizar inteligencia y libre arbitrio del alma, conteniéndolos y solo entonces procurar la inteligencia ilimitada, la Voluntad y la Fuerza verdaderas, tornándose de este modo un ser infinitamente glorificado e independiente, unido al espíritu, única realidad y ser penetrante del hombre.

12. Si, con esa explicación, comprendisteis como toda criatura en si, bien como todo objeto en grado inferior, se constituye de tres factores distintos, pasaremos a la triplicidad de la Naturaleza de Dios, a fin que asimilareis porque os infundí – en virtud de la Verdad superior y viva – bautizares las criaturas que creyeren en Mí, aceptando Mi Doctrina por la acción, en Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Prestad atención a lo que oiréis de Mi Boca, para complemento de todo.

13. Las Escrituras afirman que Yo, Jesús Cristo, el Hijo del Hombre, soy Dios Verdadero, aunque denominado Padre, Hijo y Espíritu Santo! Todavía, es Dios una sola Gloria, personificada en la forma perfecta del hombre.

14. Si alma, cuerpo y espíritu son de tal forma unidos a constituir un ser, o finalmente una substancia individual, entretanto son manifestaciones distintas, – Padre, Hijo y Espíritu Santo igualmente están unidos, conforme enseña la Escritura de los patriarcas y profetas.

15. Deseó David que Dios encontrase su cuerpo, alma y espíritu impunes. Si el antiguo y sabio rey así se expresó, acaso podría preguntarse: ¿El hombre consiste en tres personas? Tal pregunta siendo imposible en una criatura cuya educación y verdadera perfección de la vida le hacen

sentir la división de su naturaleza, – ¿como suponer que Dios, desde eternidades perfectamente Uno Solo, podría estar dividido en tres personas, respectivamente dioses?!

Tomo 8. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 25
(8.GEJ.25)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [19] LA NATURALEZA DE DIOS (8.GEJ.26)

1. (El Señor): Si Dios, Creador de todos los seres – aunque diferente de todos – fue, es y será eternamente Verdadero, ¡¿acaso tal hecho lo obliga a permanecer en el Centro Original?! Si al hombre le fue dado el libre movimiento físico y mucho más en espíritu, – ¿cómo debería Dios limitarse en este sentido? Os digo: El Infinito divino tiene Poder de movimiento infinito; por lo tanto, Le asiste el derecho de transformar Su Gloria en carne, a fin de tornarSe visible y palpable a las criaturas.

2. El Poder de crear dioses semejantes a Él no Le asiste, ni puede ser; pues, si así fuese, Él tendría que crear otros Espacios infinitos, absurdo este, comprendido por cualquier persona inteligente. ¡¿Si el Espacio es infinito, – donde debería comenzar un segundo?!

3. Un segundo Dios Perfecto dotado de la misma Gloria infinita es tan poco admisible como un segundo Espacio, y de ahí podréis deducir ser Yo, como Hombre físico, el Mismo Dios de todas las criaturas, que fui y seré para toda la Eternidad.

4. Si Yo crease dos dioses más, digamos, el Hijo y el Espíritu Santo, de suerte que ambos poseyeren individualidad diferente, habrían que otorgarse los mismos poderes, por cuanto sin ellos no se concibe un Dios, tan poco la existencia de otro Espacio, bajo determinada división y restricción recíproca. ¡¿Si esto fuese posible – que aspecto tendría el Derecho de Prerrogativas de Dios?!

5. ¡Solo puede existir un Derecho de Realeza Divina! Si existiesen tres, – el Reino Uno e Infinito de Dios estaría devastado y su subsistencia sería tan poco imaginable como la existencia de tres Espacios infinitos.

6. Solamente el Reino Uno de Un solo Dios puede existir eternamente, por ser Él apenas, Soberano y Señor, como dijeron los profetas por la Inspiración de Dios. La Divinidad no pasará Su Gloria a otro; ¡Yo; Cristo, soy Dios Único! Criaturas, ángeles, ejércitos y poderes angelicales, todas las cosas en el Cielo y en la Tierra siempre se curvarán delante de Mí y jamás lo harían delante de otro, así como todos los Espacios cósmicos – incomprensibles a vuestra imaginación – son tragados por el único Espacio Infinito, como si nada representasen.

7. Si, con la denominación de Padre, Hijo y Espíritu Santo, no se sobrentendiese Un Dios, aislado en Su Base y Naturaleza, y hubiese necesidad que aceptares, un Hijo y un Espíritu Santo divergentes de Él, – ¿qué aspecto tendría Dios como Padre?!

8. Si, por la Escritura de los profetas – incomprendida por la inteligencia embotada a través de la propia culpa humana – el Padre da al Hijo todo Poder y Fuerza en el Cielo y en todos los mundos, dándoLe el Espíritu Santo como Asistente para la santificación y organización de la Buena Nueva venida de los Cielos, para cuyo Jefe fue nombrado el Hijo representado por Mí, – pregunto: ¿Que Dios hacéis del Padre?! ¡¿Por ventura aun podéis hacer de Él un Dios?!

9. ¡Si fuereis capaces de imaginar otro, dentro de vuestra ceguera mundana y material, solo podría tener la apariencia ociosa, pues debéis comprender que, en tales circunstancias, Él nada más tendría que obrar y regir! ¡Para tanto, bastaría imaginaros que Dios-Padre, en virtud de Su Edad – como hizo el viejo faraón en Egipto, pasando la regencia a José – entregase el cetro al Hijo, debido al cansancio y las dificultades, para poder entregarse al reposo!

10. ¡¿Por ventura podéis imaginar que, por haber el Padre envejecido, Él quisiese retirarSe, pues, además del Hijo dotado del mismo Poder, aun dispone de un Espíritu Santo igualmente Poderoso y emanación del Padre e Hijo, a los cuales pasaría el Gobierno, renunciando al mismo?! Cuan tonta y ciega sería la mente humana capaz de ideas tan absurdas.

11. Si existen Hijo y Espíritu Santo, diferentes del Padre, así como existen ángeles y criaturas, solo pueden ser creaciones de Él, por cuanto poseen la naturaleza perfecta del Creador, y no en consecuencia de la propia Omnipotencia individual.

12. ¿Cómo podría haber parentesco perfecto y divino o unidad substancial, entre un espíritu sin cuerpo y forma, y uno, dotado de los mismos?
Si se Podría decir del Hijo, como veis, Persona física, estar Él en el Padre, si el Padre no tuviese cuerpo y forma, – o podría el Padre Infinito, sin cuerpo y forma estar en el Hijo?

13. Prosigo: ¿Si el Espíritu Santo fuere una tercera individualidad surgida de Padre e Hijo – como puede poseer las mismas capacidades y ser igualmente eterno? ¿Aquello que recibe existencia de algún otro ser podría ser idéntico a Aquel que se auto-creó?! ¡¿Puede la Eternidad ser idéntica al tiempo fugaz, o a un Espacio limitado, semejante al Infinito?!

14. Admitiendo se encontraren todas las épocas en la Eternidad, donde se mueven y cambian, imposible afirmarse que la Eternidad sea en el tiempo más distante, así como se podría afirmar que todos los espacios inmensos, todavía limitados, ciertamente se encuentran en el Espacio Original e Infinito; sin embargo, nunca se daría inversamente.

15. ¡Caso el espíritu Santo surgiese, cual criatura, del Padre e Hijo, sería él un dios de tiempo y no de la Eternidad! ¡Tal dios podría, como todo lo que es temporal, dejar de existir con el tiempo! ¡¿En este caso, – ¡¿quien podría dar y conservar la existencia eterna a criaturas y ángeles?! ¡A fin de proporcionaros mayor elucidación, prosigamos en el tema!

Tomo 8. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 26 (8.GEJ.26)
Traducción del portugués aporte de Sara Ramírez

## [20] El SEÑOR COMO HIJO (8.GEJ.27)

1. (El Señor): “¿Si el Hijo existió desde Eternidades, – como podría ser generado? Y si el Espíritu Santo igualmente existió desde siempre – podría surgir y originarSe del Padre y del Hijo? Si, dentro de la razón y lógica, los tres Personajes divinos – de los cuales los hombres, posteriormente, podrían crear tres dioses – son eternos, esto es, sin principio, imposible uno dar inicio a la existencia del otro!

2. Yo, como Hombre carnal, soy el Hijo generado por Mí Mismo, por lo tanto, Mi Propio Padre desde Eternidades. ¿Donde podría estar el Padre, sino en el Hijo, y donde estaría el Hijo, sino en el Padre, por tanto Dios y Padre en una Persona?

3. Este Mi Cuerpo es la Figura glorificada del Padre, por causa de los hijos y ángeles, a fin de tornarMe un Dios comprensible y visible, de suerte que podéis verMe, oír y hablar, conservándolos vivos; pues constaba: ninguno puede ver a Dios y continuar con vida. Yo soy enteramente Dios; en Mí está el Padre; y la fuerza proyectada en Mi Amor, Sabiduría y Omnipotencia, a llenar el Espacio Infinito, actuando en toda parte – es el Espíritu Santo.

4. Yo, como Hombre-dios entre vosotros, Me encuentro con Mi Naturaleza primitiva y total, perfecta y uniforme, en este refectorio del Monte de los Olivos; como Dios y Hombre al mismo tiempo, no estoy en parte alguna, ni en esta, ni en otra Tierra; a través de la Fuerza proyectada, el Espíritu Santo, conozco, sé, ordeno, creo, conduzco y rijo todo, de lo mayor a lo más ínfimo.

5. Así orientados por Mí Mismo, comprenderéis porque debéis fortificar por las manos, en Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a las criaturas que en Mí creen y actúan por la Doctrina.

6. Siendo así, es lógico no poder haber la idea de tres dioses individuales, por causa de la nomenclatura de sus atributos. Os pido, encarecidamente, transmitiereis a los hombres un esclarecimiento justo y positivo; donde este faltare, ellos en breve se atrofiarán espiritualmente, pasando a toda suerte de errores, tornándose difícil llevarlos al camino de la Verdad plena.

7. ¡Aun que mantengáis toda fidelidad, surgirán doctrinadores y profetas falsos, seduciendo a muchos; no lo podréis impedir, tampoco seréis responsables, así como no se puede culpar al labrador que sembró trigo escogido en el campo, entretanto el enemigo lanzó en él, la cizaña durante la noche, que brotó y enflaqueció el buen fruto!

8. Es Mi mayor deseo que todas las criaturas de esta Tierra encuentren los caminos luminosos de la Verdad, para que alcanzaren la Vida Eterna; como estoy obligado a retirarMe con Mi Omnipotencia, todo individuo es enteramente libre y puede, al final, creer y hacer lo que le aprovechare.

9. En la divulgación de Mi Doctrina, actuaréis bien por la preparación de la razón y del sentimiento de las criaturas. Donde ambos fueren compenetrados de la misma, la fe se tornará

viva y activa por la buena voluntad; sin la justa elucidación del intelecto y sentimiento, la fe continua apenas aceptación ciega y muda de aquello que la criatura aceptó de cualquier fuente autorizada.

Tal fe es tanto como ninguna; no vivifica el alma para una acción espontánea que alegre el corazón; por lo tanto, es muerta, sin obras libres y creadoras de felicidad.

10. Pasad a los futuros adeptos los consejos que os transmito! Podría exigiros la fe, sin mayores explicaciones, pues las señales por Mi obradas Me autorizan esa exigencia; tal fe obligatoria no es luz interna del alma y no la incentiva a la acción.

11. Prueban esto vuestras constantes preguntas, confesando que la fe autoritaria da poca luz al alma, cuya carencia es suplida por las Explicaciones Mías. Si, además de todas las pruebas y enseñanzas, pedís elucidaciones mayores y beneficiadoras, – lo mismo harán vuestros discípulos; no seáis económicos con las explicaciones, caso queráis impedir el surgimiento de falsos profetas!

12. También obraréis milagros, y ellos os imitarán con toda suerte de mistificaciones; por esto, los milagros serán prueba flaca de la genuinidad de las enseñanzas; lo que inculcareis al intelecto y sentimiento a través de palabras esclarecedoras, serán prueba viva y eternamente indestructible de la Verdad de la Doctrina viva de los Cielos Míos. Solamente ella liberará a todos.

Os di nuevo esclarecimiento y pregunto si comprendisteis todo.”

13. Responden todos: “¡Perfectamente, Señor y Maestro, pues hablaste con mucha claridad!” Prosigo: “¡Aun hay tiempo; quien deseare otra orientación, podrá manifestarse!”

Tomo 8. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 24
(8.GEJ.24)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

# [21] EL PADRE Y EL HIJO EN JESÚS 4.GEJ.252

1 «¡Has hablado correctamente!», le respondí. «En Mí está el Padre en toda Plenitud, pero como hombre externo soy sólo un Hijo de Él, y en Mi alma sólo sé lo que Él quiere revelarme. Soy la Llama de su Amor, y mi Alma es la Luz del Fuego del Amor del Padre. Ya sabéis el efecto maravilloso que surte la Luz eternamente en todas partes.

2 El Sol, que irradia la luz, tiene una constitución interior y más íntima maravillosa, sólo conocida a lo más íntimo del mismo Sol. La luz exterior, aunque vivifique todo, no sabe nada de todo esto ni proyecta en ninguna parte alguna una imagen por la que se pudiera vislumbrar su

organización interior y más íntima.

3 Sí, el Padre está en Mí desde eternidades; pero lo más íntimo de Él sólo se revela en mi Alma cuando Él mismo así lo quiere
Yo sé todo lo que desde las eternidades estaba en el Padre, sin embargo, el Padre tiene mucho en su interior que el Hijo ignora. Y cuando el Hijo quiere saberlo, debe pedírselo al Padre.

4 Pero pronto vendrá el momento en que el Padre en Mí también con su más Interior se volverá completamente Uno conmigo que soy el Hijo único desde la eternidad... del mismo modo como un día venidero también el Espíritu del Padre en vuestras almas se volverá perfectamente Uno con las almas de vuestros cuerpos. Sólo entonces, por el Espíritu del Padre en vosotros, os será revelado todo lo que hasta ahora aún no ha sido posible revelaros.

De modo que el Padre en Mí sabe muchas cosas que el Hijo ignora. - ¿Comprendéis esto?».

5 A estas palabras exclamaron varios discípulos: «Vaya, ¡otra vez una enseñanza tan dura! ¡Ahí tenemos que pedirte otra vez una explicación!
Pues si Tú y el Padre sois Uno, ¿cómo es posible que el Padre en Ti sepa más que Tú? Según las Enseñanzas que nos has dado, ¡Tú eres el Padre mismo! ¡Eso comprenda quien pueda - nosotros por lo menos no lo comprendemos!

¡Este asunto se vuelve cada vez más oscuro y más complicado! Sin duda hay algo detrás de ello, pero ¿qué nos va a servir? ¡Pues no lo comprendemos!

Por eso, Señor, Te rogamos que nos aclares todo esto, porque con esto no nos está ayudado».

6 «¡Oh hijos!, ¿cuánto tiempo todavía tendré que soportaros hasta que me comprendáis? Ahora os hablo como hombre a los hombres, pero no comprendéis al hombre; ¿cómo queréis entender más tarde una Palabra puramente divina? Pero, a pesar de eso, para haceros más capaces de comprenderlo, voy a explicaros este asunto aún más detalladamente. ¡Escuchad, pues!

7 Figuraos bajo el <Padre> este cuerpo propio de nuestro Sol, en el que están presentes todas las condiciones por las que se produce continuamente la envoltura luminosa de una intensidad extraordinaria, visible a vosotros.

La envoltura luminosa alrededor del cuerpo solar corresponde a lo que para la Tierra es el aire atmosférico que también rodea uniformemente toda la Tierra hasta una altura de varios miles de hombres. Con esta atmósfera la Tierra, visto desde la Luna, parece a un gran disco de una intensidad luminosa bastante fuerte.

8 ¿Pero cómo se forma el aire de la Tierra? - ¡De los procesos vitales más interiores de la Tierra! Antes de todo, el interior de la Tierra está lleno de aire y solamente el exceso muy importante siempre se acumula en la misma medida alrededor de la Tierra. Pero para que el interior de la Tierra pueda producir continuamente el aire, debe haber en ella un fuego continuo que se produce a causa de la gran actividad de los espíritus interiores.

9 Ahora figuraos: El fuego más interior corresponde a lo que Yo llamo <Padre> y de todos los elementos disueltos por el fuego interior se produce el aire que corresponde a lo que llamamos <alma>.

10 El fuego no podría existir sin el aire, y el aire no podría ser producido sin el fuego. De modo que el fuego también es aire y el aire también es fuego. Pues en realidad, la llama no es más que aire cuyos espíritus se encuentran en máxima actividad, y el aire en sí también es mero fuego - mientras se encuentre en el estado de reposo de sus espíritus de los que consiste. Por eso se comprende ahora fácilmente que en el fondo del fondo el fuego y el aire son una y la misma cosa.

Pero mientras los espíritus del aire no estén excitados hasta un cierto grado, el aire siempre sigue siendo simplemente aire; de modo que entre el aire excitado fogoso -ya fuego- y el aire típico en reposo, existe una gran diferencia.

11 En el fuego mismo está la luz, de modo que en el sentido espiritual el sumo saber y reconocer. Por eso también en el aire que está penetrado de la luz del fuego hay un saber y reconocer, pero obviamente ya en un grado menor.

Pero, si el aire tranquilo se excita de manera que se vuelve fuego y luz, entonces también en él el saber y reconocer supremos están presentes.

12 Por consiguiente, con tal organización la Tierra parece a un hombre. El fuego más interior es el espíritu de amor del alma en su actividad, y el aire es igual al alma, la que muy bien puede ser un espíritu de fuego si está penetrada completamente del amor del espíritu, es decir, de la actividad de este - con lo que el alma se vuelve completamente una con el espíritu. - A esto el alma llega por medio del renacimiento del espíritu en ella.

13 Y ved, la misma relación encontráis en el Sol. En su más interior se encuentra un fuego vehemente cuya potencia luminosa excede indeciblemente la de la atmósfera de luz exterior.
De esta luz se desarrolla continuamente el aire solar más puro, y en la superficie del Sol este aire mismo se vuelve fuego y luz - pero eso en un grado menor que el fuego y su luz sumamente poderosa en el gran centro solar.

A pesar de esto, conforme a su naturaleza, la atmósfera exterior de la luz solar es completamente idéntica con el fuego en el centro del gran Sol. Sólo necesita la misma suma excitación y ya resulta igual al fuego más interior.

14 Ahora bien, este fuego más interior del Sol es igual al Padre en Mí, y Yo soy la Luz y también el Fuego que siempre surge uniformemente del Fuego central básico, por el que vive todo lo que existe y que fue creado.

De modo que en mi existencia actual soy lo exterior y el efecto del Padre más interior en Mí; por lo tanto, todo lo que es del Padre es el Mío, y por otra parte, todo lo Mío es del Padre, con lo que Yo y el Padre necesariamente debemos ser Uno, con la única diferencia que en el Fuego más interior siempre debe haber un Saber y Reconocer más profundo que en la Luz exterior, la que

siempre sólo está excitada del Fuego interior en la medida necesaria.

15 Yo pudiera también excitarme a la vez, pero entonces estaríais perdidos - como también todos los cuerpos celestes que orbitan este Sol estarían perdidos, una vez que la atmósfera de la luz exterior del Sol se hubiera encendido con la Fuerza más interior del Fuego y de la Luz del Sol cuyo Poder excitaría a todos los espíritus en el infinito espacio de la Creación de tal manera que este se volvería un mar de fuego infinitamente poderoso que instantáneamente disolvería toda la materia.

Por supuesto, lo interior de la materia solar está concebido de manera que resiste a este fuego... Las aguas poderosas que continuamente afluyen a chorros a este fuego -por su circulación perpetua parecida a la de la sangre en el hombre- lo mantienen en actividad continua para la disolución del aire y la formación de aire nuevo, y tras este de agua nueva, con lo que el fuego no puede causar daño al cuerpo solar como tal; pues, aunque siempre haya partes que se disuelven, estas pronto estarán sustituidas por el agua que afluye.
Y así todo debe quedar en el orden estable.

16 Si ahora queréis contemplar esta imagen un poco más detalladamente, os debe resultar bastante evidente qué, en realidad, es el Padre y qué el Hijo; y qué es el alma y qué el espíritu en ella. ¡Decidme ahora, si todavía no lo habéis comprendido!».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.252
(4.GEJ.252)
Muñoz Moya Editores

## [22] LAS APARICIONES OCURRIDAS DURANTE EL BAUTISMO DEL SEÑOR. LA ETERNIDAD DEL SEÑOR (4.GEJ.253)

1 Dijo Judas Simón: «Señor, cuando ante nuestros ojos te dejaste bautizar por Juan en las aguas del río Jordán, vimos una llama en forma de paloma que estaba encima de tu Cabeza y se decía que era el Espíritu santo de Dios. Entonces, como desde el aire, también se oía una voz que dijo: "Este es mi Hijo amado en que me complazco. A Él le debéis escuchar".

¿Qué era esto? ¿De dónde venía aquella llama santa y quién pronunció aquellas palabras bien entendibles? ¿Cómo debemos entender esto?».

2«¿De quién podían salir si no de Mí mismo», le respondí. «¿O acaso piensas que detrás de las estrellas habita un Padre en el espacio infinito que hizo descender la llama sobre mi Cabeza y que luego, desde las alturas infinitas, envió estas palabras a la Tierra?
¡Oh ceguera humana! Si el Padre eterno vive en Mí, su Hijo eterno, tal como os lo he mostrado claramente, ¿de Quién pudieron venir la llama y la voz? ¡Mira, y volverás a ver la misma llama sobre mi Cabeza! ¡Escucha, y de nuevo oirás las mismas palabras!».

3 Todos vieron la llama que estaba flotando en el aire en forma de una cruz ardiente o, con algo de imaginación, en forma de una paloma que en el fondo también representa una cruz. Al mismo tiempo oyeron las mismas palabras conocidas.

4 Y Yo les expliqué: «Esta fue la voz del Padre en Mí y la llama se formó de mi infinita Esfera de Vida exterior que es mi Espíritu santo en su efecto.
¿Simón Judá, lo comprendes ahora?».

5 Y todos dijeron: «¡Sí, Señor, también esto nos queda claro, aunque sea milagrosamente!».

6 Dijo Matael: «¡Señor omnisapiente desde la eternidad, Tú nos has explicado cosas inescrutables y nos has mostrado tu Orden como es y era desde la eternidad!
Ahora puedo indagar lo que quiera y, fíjate, todo lo que se refiere a todas las relaciones inmutables entre Tú, el Creador y nosotros, tus criaturas, me resulta muy claro y lleno de Luz. Todas tus organizaciones están ideadas tan sabiamente que ni la inteligencia más aguda ni la razón más clara pudrían encontrar algo que estuviera en la más mínima contradicción.

7 Cuando con mis pensamientos me desplazo a los tiempos más remotos de la eternidad, entonces me consta que todo lo creado que existe -todos los arcángeles, todos los Cielos y todos los mundos como soles, planetas, lunas, y todas las estrellas que según tus explicaciones no son sino soles, planetas y sus lunas, los que nosotros, los mortales, con nuestros ojos carnales nunca podremos percibir a causa de sus distancias demasiado grandes- alguna vez debe haber tenido un principio, porque de lo contrario, por lo menos para mi entendimiento, su existencia sería inimaginable.

Pues me lo pienso así: Un ser o una cosa que nunca ha empezado a ser, de ninguna manera puede existir. ¿O acaso podría originarse una cosa de la nada, la que Tú en plan del Creador nunca te has ideado Tú mismo?

8 De modo que una cosa existente, como por ejemplo un sol central primario, antes de haber podido empezar a obrar en su esfera como un sol primario concreto debe haber sido ideado de Ti dentro de tu Orden progresivo. Por eso, según mi entender, si hubiera habido tan sólo un único de los átomos de su identidad que Tú no hubieras tomado en consideración, este sol central no podría existir.
En suma, ¡tal sol no podría existir si nunca hubiese empezado a existir! Pudiera tener la edad que tuviere - de eones veces eones de siglos, o también un millón de veces más viejo, eso no importa. Pues si existe innegablemente, debe haber una vez empezado a existir. La cuestión de cuándo aquí no importa, de modo que la podemos ignorar.

9 Ahora, a Ti, se podría aplicarte el inverso de esta conclusión y, sin haber tenido un comienzo, tu Eternidad irrebatible caería en una nada.

Pero ahí mi intelecto y mi raciocinio despiertos todavía me llaman la atención sobre otro conflicto: aún desplaciéndome en mis pensamientos por eternidades de eternidades, no puedo imaginarme un fin de ellas. Pues continúa el espacio infinito y junto con él la duración infinita

del tiempo.

10 En este espacio necesariamente eterno e infinito también debe haber estado presente aquella fuerza primaria eterna que da lugar a la eternamente continua extensión del espacio, sin la cual el espacio no sería imaginable, ni tampoco esta fuerza sin él. Esta fuerza solamente puede ser una sola, como también el espacio sólo es uno solo. En sí, esta fuerza debe tener cierto núcleo y, en cierto modo, un centro de gravedad, al igual que el espacio infinito mismo.

Dado que el espacio como tal existe, también debe manifestarse en él una existencia infinita y absolutamente libre, consciente de sí misma... pues, ¿cómo podría existir el espacio si en su suma independencia no percibiese su existencia?

11 Y lo que vale para el espacio, esto vale también para la fuerza que le está inherente: también esta debe necesariamente sentirse existente como tal, porque de lo contrario no estaría presente. ¡Estas son condiciones donde la una requiere la otra de tal manera que la una de ninguna manera puede existir
sin la otra!

Todo esto, desde el principio, es particular de tu Identidad espiritual primaria misma, con lo que conforme a tu Espíritu nunca puede ser eliminado de tus Pensamientos.

12 De modo que según mi intelecto Tú eres tan necesariamente eterno como todo lo demás necesariamente sólo puede ser temporal - por lo menos dentro de su estado formal. Pero ahora tengo todavía una pregunta completamente diferente...

13Dado que toda esta creación -visible o invisible- hace tiempos inimaginables alguna vez ha tenido su comienzo, ¿qué has hecho Tú, Señor, antes de estas eternidades? Noto en tu Cara sonriente que he hecho mi pregunta un poco torpemente, pero a pesar de eso estoy seguro que no está vana del todo. Seguro que Tú, Señor, también ahí nos vas a encender una pequeña luz al respecto. Ya ves que mi alma escudriñadora quiere estar completamente en claro».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.253<br>(4.GEJ.253)<br>Muñoz Moya Editores

## [23] LA MAGNITUD DE LA CREACIÓN (4.GEJ.254)

1 Dije Yo: «Mi querido amigo Matael, la diferencia insuperable entre Dios y la criatura temporal -aun de la especie más elevada y perfeccionada- persiste y seguirá persistiendo, y ni en toda la eternidad podrá ser anulado que Dios en su Ser primario debe ser universalmente eterno e infinito en todo, mientras que el hombre -a pesar de que dentro de su identidad espiritual progresará eternamente perfeccionándose- nunca conseguirá alcanzar a Dios dentro de la medida

de su infinito Ser primario.

2 El hombre puede volverse semejante a Dios en la forma y también en el amor y su fuerza, pero aun así eternamente nunca en la plena extensión sustancial de la Sabiduría infinita en Dios y de Dios.
Las largas eternidades en sus incontables períodos podrían contener muchas cosas que seguramente cabrían en el espacio infinito, ¡cosas con las que ni siquiera un arcángel habría soñado, porque para esto incluso un arcángel posee una capacidad de asimilación mucho demasiado limitada!

Sólo después de que cada arcángel haya pasado por el camino de la carne, igual que Yo, también será capaz de una mayor comprensión... pero eso dentro de toda una eternidad que es interminable... ¿Cuándo será, pues?

3 Descubriréis eternamente nuevos milagros y comenzaréis a orientaros en ellos, pero aun así eternamente nunca vais a llegar al final de ellos. ¡El porqué de esto os quedará claro si os imagináis si es posible contar hasta que se llegue al final de los números!

En lo que se refiere al Espíritu, Yo, desde siempre uno y el mismo Dios, desde todas eternidades existo, pienso, quiero, actúo y surto efecto a base del mismo Amor y de la misma Sabiduría. Consta que tras cada período de creación este Amor y esta Sabiduría -íntimamente, por supuesto- se sienten cada vez más divinamente bienaventurados por la Obra perfectamente lograda y eternamente efectiva.

¡Siendo así, vosotros que ya sois más sabios, podréis imaginaros fácilmente que Yo -según el Padre ahora habla en Mí y se expresa por Mí- hasta el período actual de la Creación seguramente no habré "hibernado" en cualquier punto de la infinitud del espacio eterno!

Aunque un período de la Creación desde su comienzo original hasta la perfección espiritual de su parte temporal dure incontables ciclos terrestres, esto es nada en comparación con mi Ser eterno, y su extensión inconmensurable en el espacio no representa nada en comparación con el espacio infinito.

4 Tú, Matael, conoces muy bien las constelaciones de la astrología egipcia, y también el Régulo en la constelación de Leo.
¿Cómo se presenta este Régulo ante tu vista? Como un punto de luz tenue, y sin embargo, es un cuerpo solar tan grande que la luz de un rayo (según una antigua definición árabe de los números que te está bien conocida) necesitaría más de un trillón de años terrestres para recorrer la distancia de su Polo Norte a su Polo Sur (22). Su nombre propio es Urka, o mejor Ouriza - el primero de los astros de la creación de eones veces eones de soles en un cúmulo cósmico globular dentro de una envoltura de extensión casi infinita; es el alma o punto central de gravedad de un cúmulo cósmico globular que, en realidad, no es más que un "nervio" del gran hombre cósmico.

Ahora imagínate que este está compuesto de tantos cúmulos cósmicos globulares como la Tierra tiene granos de arena o hierbas, y eso a pesar de que este gran hombre cósmico desde su

comienzo hasta su perfección espiritual representa apenas un solo período de creación...

5 De modo que tal Urca y aún más un cúmulo cósmico globular tienen dimensiones extraordinarias, con lo que tal hombre gigantesco de la Creación universal las tiene tanto más extraordinarias.
Pero ¿qué es este en comparación con el espacio infinito? ¡Apenas nada!, porque todo lo que necesariamente está limitado -lo que para vosotros ya tiene dimensiones inimaginables- es nada en comparación con el espacio infinito, porque no hay ni la posibilidad de compararlos.

6 Ahora, mi querido Matael, te pregunto si de todo lo que acabo de decirte ya te das cuenta a dónde nos va a llevar todo eso».

7 «Señor, ¡lo presiento!», respondió Matael. «Pero precisamente por este presentimiento empiezo a perderme del todo y a disolverme en una nada, porque tu Poder y Grandiosidad eternos, el espacio infinito y la duración eterna de los tiempos empiezan a desconcertarme del todo. Pues veo cierta penumbra y -sin tener la menor idea si aquello que has echado sobre mí como un aliento lo he comprendido bien o no- empieza a vislumbrarme que Tú no sólo has pasado por decillones de tales períodos de creación -para contar también aquí según la manera árabe- ¡sino por incontables!

Porque si empezara a contar los períodos de creación haciendo cuenta atrás, al empezar con el actual no terminaría nunca de contar, de modo que eternamente nunca llegaría a aquel período del cual se podría decir que era tu primero.

8 En pocas palabras: Tú no tienes comienzo, con lo que también es imposible que tus creaciones hayan tenido uno. Y a pesar de las muchas creaciones que caben en el eterno espacio, no hay ninguna entre ellas de la que se pudiera decir: "¡Esta era la primera, porque antes de esta no hubo otra creación!". Porque donde empezara supuesta "primera creación", ¡allí mismo algo tendría que lindar, de modo que necesariamente otra eternidad entera!

Durante esa otra eternidad, ¿qué habrías hecho Tú, teniendo en cuenta tu Naturaleza eternamente igual? En el espacio infinito caben también infinitamente muchas creaciones, y no importa si las distancias entre estas son infinitamente grandes. Pues el espacio tiene cabida suficiente para todas las infinitamente muchas creaciones, y tendrá todavía espacio para eones veces eones nuevas creaciones... y así sucesivamente...

Estas nuevas creaciones, en cierto sentido, ni siquiera aumentarán el número de las que ya existen desde la eternidad, porque una multitud de por sí ya infinita nunca puede ser aumentada, dado que de todos modos ya es una infinitud.

9 Sí, si empiezo a contar este período con el número uno, entonces en lo sucesivo -e incluso en las eternidades futuras- este puede ser aumentado por uno y, cada vez, por uno más.
Pero si empezamos a contar donde el punto de partida ya implica una infinitud, allí no cabe un aumento absoluto. Verdad es que relativamente entre ellas las nuevas creaciones todavía cuentan, pero en relación con el número de las creaciones ya existentes no cuentan nada.

10 ¡He aquí esa tensión que quiere acabar conmigo!...
Por eso digo: ¡Afuera estos pensamientos que por su magnitud infinita aplastan mi alma que es demasiado pequeña para ellos!
Caso que me estuvieran consentidos una Vida eterna, el Amor y la Gracia, y si, además, pudiera vivir en una región como esta, ¡entonces en adelante ya no desearía llegar a conocer más detalladamente la Luna o nuestro Sol!

Ahora también reconozco que era insensato de mi parte el preguntarte algo que a nosotros, los hombres de pocos alcances, de ninguna manera nos corresponde saber. Señor, ¡perdóname mi gran insensatez!».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.254
(4.GEJ.254)
Muñoz Moya Editores

## [24] LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR EN NUESTRO PERÍODO DE CREACIÓN Y EN NUESTRA TIERRA. LA OMNIPRESENCIA DEL ESPÍRITU (4.GEJ.255)

1 Pero le respondí: «No, amigo mío, no fue estupidez sino, en cierto modo, una indiscreción que para el ámbito de la vida en esta Tierra excedía un poco los límites; porque mientras el alma aún no se haya vuelto una con mi Espíritu en ella, es imposible que puedas comprender cosas como estas en suficiente profundidad.
El día en que alcances el renacimiento espiritual y, además, más allá en el Reino de Dios espiritualmente te encuentres como entidad perfecta, entonces comprenderás muchas cosas hasta en su fondo más profundo; pero esto sólo en tanto que se refiere al período de la creación actual en cuyo orden cada período precedente tenía su existencia - y espiritualmente todavía la tiene de una u otra manera perfeccionada, ahora y para siempre.

Pero sin embargo, entre el período de creación actual y los períodos precedentes existe una diferencia enorme - como entre esta Tierra y los demás innumerables cuerpos celestes del gran hombre cósmico de la Creación (23).

2 En todas las creaciones precedentes eternamente incontables -que todas representaban un gran hombre cósmico primario- Yo no me encarné por la Fuerza de mi Voluntad en cualquier cuerpo celeste sino me comunicaba con sus criaturas humanas exclusivamente por medio de espíritus angélicos purísimos, creados para la creación respectiva.

Únicamente el período de la Creación actual, en cualquier pequeño planeta y precisamente en esta Tierra, tiene por objetivo que los hombres tengan delante de sí mi Entidad eternamente divina, tangiblemente presente en la carne, para que Yo mismo los pueda adoctrinar... lo que vale

para todas las creaciones precedentes así como para todas las siguientes que nunca terminarán en toda la eternidad.

3 Para todos los tiempos y eternidades futuros quería educar verdaderos hijos míos -hijos verdaderamente parecidos a Mí- pues no quería creármelos como de costumbre sino realmente preparármelos mediante mi Amor paternal, para que después dominaran conmigo toda la infinitud.

4 Para lograr este objetivo, Yo, el eterno Dios infinito, me vestí de la carne para presentarme a vosotros que sois mis hijos como Padre visible y tangible, y para enseñaros Yo mismo de mi muy propia Boca y mi propio Corazón el verdadero Amor divino y la verdadera Sabiduría y Fuerza divinas, mediante los cuales igual que Yo vais a dominar no sólo todos los seres de este período de la Creación actual, sino también los de los precedentes y de todos los que todavía seguirán.

5 De modo que este período de creación ante todos los demás tiene el privilegio -del cual vosotros durante mucho tiempo aún no seréis realmente conscientes- que en toda la eternidad e infinitud es el único en el que Yo mismo me he vestido completamente de la naturaleza carnal humana:

En todo el gran hombre de la Creación he elegido precisamente este cúmulo cósmico globular en que nuestro Sol -con sus muchos planetas- junto con otros doscientos millones de soles está en órbita alrededor del Sol central Sirio. Y de todos estos planetas he elegido precisamente este en el que ahora nos encontramos, para encarnarme Yo mismo y volverme Hombre en esta Tierra, para crear de vosotros, los hombres, verdaderos hijos míos para toda la eternidad infinita pasada y por venir.

Y si tú, Matael, que eres uno de los mejores matemáticos, lo consideras de esta manera, la eternidad y la infinidad del espacio ya no te oprimirán tanto.

6 Verdad es que para un alma finita y limitada, tan sabia que sea, estas nociones de la infinidad y de la eternidad son inevitablemente algo inconcebible que la agobian continuamente. Pero esto ya no es el caso para el espíritu una vez que este esté despertado en ella, porque este espíritu está libre y me parece en todo, y tan sólo su movimiento ya es algo para lo que todas las relaciones del espacio ya no existen. Y eso, amigos, ya es una característica extraordinariamente importante del hombre espiritual.

7 ¡Imaginaos los movimientos de los cuerpos lo más rápidos que fueran y, como en otra ocasión ya os había explicado ampliamente, pronto os daréis cuenta que la rapidez de los movimientos de los soles centrales más rápidos aun multiplicándola eones de veces, en comparación con la rapidez del espíritu van todavía a paso de tortuga!

Porque para cubrir una distancia tan enorme en el espacio, también estos soles centrales necesitan un tiempo que corresponde a la distancia, mientras al espíritu cada distancia del espacio, tan inconmensurable que fuese, le es igual; pues para el espíritu “aquí” y cualquier lugar lejano “allá”, tan inconmensurablemente lejos que estuviese, resulta en una y la misma cosa,

mientras la diferencia de una distancia para cualquier movimiento no espiritual supone una diferencia muy importante.

8 Todavía te llamo la atención sobre el detalle que el espíritu humano, aun cuando este aún no se ha vuelto del todo uno con el alma, transmite al alma una sensación muy particular que manifiesta una característica completamente espiritual: pues con todos los hechos, aunque hayan sucedido una eternidad antes del tiempo actual, se produce la sensación como si estuvieran sucediendo en la actualidad... o como si el espíritu en
aquellos tiempos hubiera estado presente como testigo presencial...

Ahí se ve que es el alma limitada misma que después, en su cerebro, se imagina la lejanía de tales hechos ya pasados hace tiempos - una sensación espiritual que en el alma queda reemplazada por el recuerdo; sólo que este no presenta los hechos como si estuvieran ocurriendo en el presente, sino los desplaza al trecho de tiempo en que ocurrieron.

Pero el espíritu se desplaza al período de la acción y lo considera como si fuera algo actual, e incluso cuando se trata de algo de un período venidero se lo presenta como si ya fuese actualidad delante de él - sea como empezado o también como ya concluido hace mucho tiempo.

9 Esta sensación puramente espiritual que trae al presente los hechos ocurridos desde hace mucho tiempo, como también los que en el futuro aún deben ocurrir, los sabios del mundo la llaman “fantasía” del hombre.
Pero así no es, porque sólo se puede llamar “fantasía” algo que el alma misma se forma de la reserva de sus imágenes, como algo nuevo, y de esta manera produce una forma o una obra que como tal no existe en el libre mundo natural.

A base de esta capacidad puramente anímica aparecieron las herramientas, los edificios y la ropa de los hombres, y surgieron sus fábulas y obras de poesía cuyo fondo raras veces basaba en la verdad entera, con lo que en su mayoría son mera mentira o una mera nada.

10 De modo que esto es todo lo que se podría llamar “fantasía”. Pero esa sensación antes mencionada -la que da la impresión como si los hechos de antaño o del futuro estuvieran sucediendo en la actualidad- es una peculiaridad viva del espíritu, y el hombre que piensa de manera pura puede deducir de ella que el espíritu en el hombre no tiene nada que ver ni con el espacio ni con el tiempo, con lo que los precede a ambos.

11 De modo que para el espíritu sólo existe un espacio cuando él quiere tenerlo y se lo crea él mismo, y las mismas condiciones se aplican también para el tiempo. Porque si no quiere tener el tiempo, entonces enseguida la eterna presencia sustituye lo pasado, lo actual y lo futuro.

12 Finalmente podríais todavía observar una tercera propiedad puramente espiritual en vosotros, si pusierais suficiente atención sobre ella.

Esta propiedad consiste en que os podéis imaginar cualquier cosa, con lo grande que fuese, como instantáneamente perfeccionada en todas sus partes, y abarcar con una sola ojeada todo un universo de soles.

El alma, no obstante, para que mediante su capacidad de percibir con sus sentidos pueda hacerse un concepto completo de una cosa, antes, poco a poco, debe observar, palpar y analizarla de todos los lados.
Pero el espíritu, en un instante inimaginablemente corto, pasa por todo un sol central -por dentro como por fuera- y con la misma rapidez pasa también por un sinnúmero de soles con todos sus planetas. Y cuanto más poderoso es el espíritu gracias al orden que hay en el alma, tanto más clara y precisa es la vista general y la perspectiva de las mayores e infinitamente más complicadas obras de la Creación.

13 Y vosotros preguntáis con razón: "¿Cómo es posible que el espíritu tenga una vista de conjunto tan instantánea?". Y os respondo: De la misma manera más perfecta como a un alma desarrollada conforme el orden natural es posible sentir las cosas a distancia por medio de su éter vital exterior, como lo habéis experimentado palpablemente con los negros.

Pero en el caso de un alma meramente sustancial esta capacidad -a pesar de lo marcada que es- no es comparable con la que presenta el espíritu; porque el alma, inevitablemente, todavía está limitada en su espacio - condición en que afuera de su forma fundamental solamente entre ciertos elementos transcendentes-naturales primarios es capaz de pensar y de sentir, y eso tanto más sensible y perfeccionadamente cuanto más cerca ella se halle de su propia forma humana.

Y aunque un alma tenga una esfera de vida exterior muy fuerte, incluso en su estado anímico más puro y perfecto lo de pensar y sentir a grandes distancias le funciona mal; de modo que con una irradiación desde aquí, de África ya no podrá percibir nada».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.255
(4.GEJ.255)
Muñoz Moya Editores

## [25] LA ESFERA DE LA VIDA EXTERIOR DEL ALMA Y LA DEL ESPÍRITU (4.GEJ.256)

1 (El Señor:) «Sí, cuando a ocasiones de cierta éxtasis el espíritu con su éter fogoso vital primario durante algunos instantes irradia en el alma perfecta, ¡entonces la capacidad de percibir, de actuar y de ver a gran distancia se aumenta muchísimo!, y en momentos como estos el alma es capaz de llegar hasta estrellas muy lejanas y explorarlas con gran precisión; pero cuando conforme al orden el espíritu en el alma vuelve a retirarse, este, con su mera esfera de vida exterior, llega a lo sumo hasta donde todavía pueda encontrar algo que corresponde a su naturaleza elemental.
Pues, su esfera de vida exterior parece a la irradiación de una luz visible en la Tierra. Cuanto más lejos uno se encuentre de la llama, tanto más débil se ve su luz, hasta que finalmente ya no se ve nada de ella sino noche y oscuridad.

2 Pero eso no es el caso cuando se trata de la esfera de vida exterior del espíritu, porque esta se parece al éter que llena uniformemente todo el espacio infinito.
Una vez que el espíritu emerge libremente del alma y se excita, al mismo tiempo se excita también su esfera de vida exterior hasta una distancia infinitamente lejos; y su visión, su percepción y el efecto que surte, sin la más mínima limitación tienen un alcance ilimitado como el éter que llena el espacio entre las creaciones.
Pues este éter es completamente idéntico con el eterno espíritu vital en el alma. Sólo que este espíritu vital en el alma, en realidad, es un foco condensado del éter vital común que llena toda la infinitud.
Y como este foco, ya desarrollado, tras el alma entra en contacto con el éter exterior, sus sentimientos, su pensar y su visión, instantáneamente se unen con el éter vital exterior infinito hasta en las distancias más infinitas, y eso sin ser debilitados... y todo lo que el gran éter vital en todas partes del espacio infinito siente, ve, piensa, quiere y realiza abarcando y penetrándolo todo, esto, al mismo tiempo, también lo siente, ve, piensa, quiere y realiza el espíritu particular en un alma... y también lo ve, siente, piensa, quiere y realiza el alma misma mientras quede penetrada de su espíritu y este esté en unión con el infinito éter vital exterior común que es íntimamente afín a él.

3 Por eso se comprende fácilmente que la diferencia entre la esfera de vida exterior de un alma -con lo perfecta que esta sea- y el éter vital exterior del espíritu es infinitamente grande.
De modo que ahora ya empezaréis a vislumbrar cómo a un espíritu le resulta posible el trasladarse con sus sentimientos y pensamientos, con su visión, su voluntad y su actuación a semejantes lejanías... y a penetrar toda la infinidad como tal... ¡Porque en toda la infinitud eterna, en todos los lugares de todo el espacio eterno, el espíritu es incesantemente uno y el mismo, sin la menor pérdida de fuerza!

4 Aunque parte del espíritu universal por morar en las almas se haya apartado, esta sin embargo continúa siendo perfectamente una con el espíritu universal - tan pronto como el espíritu haya penetrado el alma completamente tras su renacimiento preciso.

Pero por eso no pierden ni mucho menos su individualidad, porque como focos de vida en la forma humana del alma también poseen la misma forma, y por eso con su alma -que en realidad es su cuerpo- por ser espíritus que inmediatamente ven y sienten todo, necesariamente también sienten y perciben muy claramente todo lo que hay de particular en las almas que les sirven de morada.
Por eso un alma una vez que esté penetrada completamente de su espíritu puede ver, sentir, oír, pensar y querer todo eso, porque se ha vuelto una sola con su espíritu.

5 Si con esta explicación realmente palpable aún no se os ha encendido una luz sobre la naturaleza del espíritu y sus capacidades, entonces incluso Yo mismo ya no sabría cómo explicároslo para hacéroslo más comprensible antes del renacimiento del espíritu en vuestra alma. Por eso, ¡decidme ahora francamente, si por fin me habéis entendido en este punto muy importante, o no!».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.256
(4.GEJ.256) Muñoz Moya Editores

## [26] LA OMNISAPIENCIA DE DIOS (4.GEJ.257)

1 Matael y algunos más me respondieron: «Señor, ahora lo comprendemos perfectamente y apenas sabríamos preguntarte por algo más. Tal vez Tú mismo pudieras preguntarnos algo, ¡porque Tú sabes más que nadie dónde todavía tenemos lagunas!».

2 «Sería muy torpe si os preguntara por algo como si Yo debiera enterarme por vosotros - dado que Yo sé y veo todo lo que pasa en vuestro interior», les dije. «Porque incluso vuestros pensamientos más secretos -de los que ni siquiera vosotros mismos tenéis un concepto definido- para Mí están tan claros como el Sol en el cielo... ¿y Yo preguntaros por algo como si no lo supiera?
¿No sería eso muy insensato, o por lo menos un desgaste vano de nuestras lenguas, o al menos una pérdida de tiempo?».

3 En seguida el negro (24) que se encontraba a mi lado constató: «Señor, eso no me parece consecuente. Porque recuerdo que hace poco Tú mismo has preguntado a tus discípulos blancos, si han comprendido lo uno o lo otro o no.

Esto no deja de ser una pregunta por medio de la cual el interlocutor quiere enterarse de algo sobre lo que antes no tenía suficiente información. Siendo así, ¿por qué preguntaste a los discípulos? ¿Acaso no sabías si habían comprendido bien o no tus sabias revelaciones?».

4 «¡Oh, estimable amigo negro!», le respondí. «Cuando se pregunta por algo, no es ni mucho menos siempre para enterarse de algo que uno no sabe, sino frecuentemente es por motivos bien fundados: para inducir a su prójimo a la reflexión y meditación.

5 En este sentido también un profesor pregunta a sus alumnos por cosas que él ya sabe - cosas que él debe saber también sin una respuesta por parte de los pequeños discípulos.
Y también el juez hace preguntas al violador de la ley sobre lo que ha cometido - no para llegar a saber en qué el pecador ha violado la ley, porque eso ya lo sabe desde hace mucho tiempo, sino sólo quiere obtener una confesión del miserable; y castiga al pecador pícaro si obstinadamente niega todo de lo que el juez ya había sido informado y convencido claramente por las afirmaciones de muchos testigos.

6 Y así también Yo, en calidad de Instructor, Doctrinador justo y Juez sumamente justiciero siempre os puedo hacer preguntas, a los hombres, no para llegar a saber de vosotros algo que Yo antes no hubiera sabido, sino para obligaros de esta manera a reflexionar y examinaros a vosotros mismos.
En este plan Yo puedo preguntar a cualquiera; pero si Yo os preguntara como para convencerme si el uno o el otro de mis discípulos ha comprendido bien mi Doctrina o no, esto sería vano y torpe de mi parte, dado que Yo como Dios ya desde eternidades he podido saber quién en la época actual en esta Tierra iba a comprenderme y hasta qué punto.

¡Y ahora también esto te ha quedado claro!».

7 «¡Sí, Señor, y te ruego que me perdones que te haya molestado con mi pregunta tan torpe! En adelante ya no volveré a hacerlo - si junto con los míos todavía tendré el placer de poder permanecer más tiempo en tu cercanía tan sumamente santa».

8 «Tú puedes permanecer tanto tiempo conmigo como quieras y también puedes hacerme preguntas. Si todavía tienes alguna cosa que no has comprendido suficientemente, tienes todo el derecho a preguntarme libre como cualquier otro hombre. Pues ahora aquí me muestro abierto, pero más tarde llegará una temporada en la que no haré caso a preguntas de nadie.
Todavía te queda alguna laguna, ¡por eso examínate a ti mismo y también ahí te será dada una luz!».

9 «¡Oh Señor, no necesito mucho tiempo para escudriñarme», respondió el negro; «porque desde hace mucho tiempo conozco mis puntos flacos! Y mi flaco principal es que no puedo explicarme la Omnisapiencia de Dios. ¿Cómo puedes Tú saber de todo en toda la infinitud?».

10 «Si esto ahora aún no lo comprendes», le respondí, «esto quiere decir que antes no has comprendido suficientemente mis revelaciones acerca del éter vital exterior del espíritu. Lo que sí has comprendido es que el espacio de la Creación es eterno e infinito, y que en todas partes está eternamente lleno de mi Espíritu que es puro Amor, es decir Vida, Luz y Sabiduría... y que en él en todas partes hay la conciencia más clara de sí mismo, una percepción más precisa, y la facultad de enterarse, de ver, oír, pensar, querer y de surtir efecto.

11 En Mí está el Foco de este Espíritu Uno y eternamente igual - Espíritu que también es Uno con su Éter vital exterior infinitamente grande que llena toda la infinitud. Y este Éter vital exterior, con todo lo que contiene, siempre está en el contacto más profundo con el Foco principal de la Vida en Mí.
Este mi Éter vital exterior penetra y abarca todo en toda la infinitud eterna, y ve, oye, siente, piensa, quiere y surte efecto en todas partes, y eso siempre de una y la misma manera.

12 Incluso tu alma, hasta cierta distancia, es capaz de hacer lo mismo, y resultaría difícil que en tu cercanía cualquiera pudiera concebir un pensamiento malicioso sin que tú te enteraras inmediatamente.
Y como tú eres capaz de hacer lo mismo mediante la esfera de vida exterior muy desarrollada de tu alma -la que siempre está en unión más íntima con esta esfera de vida exterior que extiende tu yo muy preciso lejanamente más allá de ti- el mismo caso se da con mi Éter vital exterior de mi Espíritu - con la única diferencia que la esfera de vida exterior de tu alma está limitada a cierto espacio; porque ella, como sustancia, no puede extenderse más a causa de la disparidad de los elementos extraños con los que se encuentra.

13 Pero el éter vital exterior del espíritu nunca puede dar con elementos ajenos algunos, porque en el fondo él mismo es todo, y por eso, libremente y sin estorbos, también puede ver y sentir todas las cosas, y oír y comprenderlas perfectamente.
Y mira, en eso se basa muy clara y comprensiblemente la Omnisapiencia de Dios que te parecía tan difícil de comprender. ¡Di, si esto ahora te ha quedado claro!».

# [27] CARACTERÍSTICAS DE LA MATERIA Y DEL ALMA (2.GEJ.210)

1 «El cuerpo es materia», continué explicando, «y consiste en sustancias anímicas primarias groseras que el Poder y la Sabiduría del eterno Espíritu divino fuerzan a introducirse en la forma orgánica (25) que más corresponda a las necesidades de almas más libres y evolucionadas, a las cuales tal forma orgánica sirve de morada.

2 El alma que habita dichos cuerpos no es al principio mucho más pura que su cuerpo, porque procede del alma primaria impura del Satanás caído. Ese cuerpo, muy sabia y muy convenientemente creado, no es para el alma todavía impura sino un instrumento que permite su purificación.

3 Pero en el alma ya habita la chispa pura del Espíritu de Dios, de la cual, mediante la voz de la conciencia, recibe el conocimiento verdadero de sí misma y del Orden divino.

4 El cuerpo está provisto de diversos sentidos -puede oír, ver, tocar, oler y gustar- a través de los cuales el alma adquiere impresiones del exterior, buenas y malas, verdaderas y falsas.

5 Mediante el juicio del Espíritu que la habita, pronto siente en sí misma lo que es bueno y lo que es malo. Por otro lado también le llegan a través de los sentidos exteriores de su cuerpo informaciones buenas y malas, benéficas y dolorosas. Además, por revelaciones extraordinarias desde el interior (26) y desde el exterior (27), Dios indica el camino del Orden divino al alma mediante la Palabra.

6 Dotada de esta manera, el alma puede determinarse libremente a sí misma conforme al Orden divino, fácil de conocer, lo que es imprescindible para cualquier existencia eternamente autónoma.

7 Toda alma ansiosa de vivir tiene que desenvolverse y madurar con los medios que le han sido dados. De lo contrario, finalmente tendrá que compartir la suerte de su cuerpo sin haber evolucionado realmente en él o, habiendo evolucionado malamente, tendrá que salir del cuerpo totalmente echado a perder que ya no le sirve para su formación y perfección subsiguiente. En tal caso el alma se verá obligada a continuar su camino de perfección en una envoltura mucho más incómoda por regla general, de una manera muy triste y dolorosa.

8 Como el cuerpo humano está compuesto por elementos que se encuentran en el juicio más profundo, mortal por lo tanto, es para todo hombre de nuestra Tierra el infierno en sentido específico, siendo la materia de todos los mundos el infierno en sentido general, donde el hombre está integrado por ser su cuerpo de materia.

9 Quien cuida mucho su cuerpo, sin duda alguna cuida al mismo tiempo su propio infierno y prepara su propia perdición.

10 Verdad es que el cuerpo necesita cierto alimento para poder servir al alma en su elevado destino; pero quien se preocupa escrupulosamente por su cuerpo día y noche, en pensamientos y obra, evidentemente se esmera por su propio infierno y organiza su muerte.

11 Cuando el cuerpo incita a que el alma haga todo lo posible por satisfacer sus estímulos sensuales, estos estímulos siempre tienen que ver con la gran cantidad de espíritus naturales impuros que constituyen el cuerpo, es decir, con los espíritus que se encuentran en el juicio de la materia. Cuando el alma presta demasiado oído a estas exigencias, empieza a identificarse con ellas y desciende así a su propio infierno. En tal caso comete un pecado contra el Orden divino dentro de ella.

12 Si el alma permanece en este estado, disfrutando de los placeres, entonces se mantiene impura como los espíritus impuros presos en su cuerpo, quedando así atrapada en el pecado, es decir, en su propio infierno. Y si sigue viviendo de esta manera en el mundo, se la puede considerar muerta como su cuerpo; ese alma alimenta un gran temor a la muerte pues la presiente en sí misma. Si el alma permanece en este estado, aunque desee la vida verdadera con todo afán, haga lo que haga no la encontrará.

13 Esta es la razón por la que muchos millones de personas no saben nada de la vida del alma después de la muerte. Cuando se les dice algo sobre ello, se ríen e incluso se irritan.

14 A los treinta años todo hombre debería haber acabado ya la formación de su propio yo y ser perfectamente consciente de la existencia de una vida sumamente libre y bienaventurada tras la muerte de su cuerpo.

15 Pero quienes apenas empiezan a preguntarse o los que no quieren saber nada y consideran esta creencia una estupidez, ¡qué lejos están todavía...! Tales hombres se verán atrapados durante toda su vida terrenal en el infierno mismo y en la muerte espiritual.

16 Puede ocurrir que a un alma que se haya purificado totalmente se le dé todavía un margen de tiempo para purificar también su cuerpo -impuro de por sí- e incluso a sus propios espíritus presos en la materia, con lo que los elementos más nobles del cuerpo pueden atraer a ellos la inmortalidad del alma y finalmente -nada más morir la parte más grosera del cuerpo- resucitar con ella.

17 Cuando el infierno de estas almas puras -es decir, su cuerpo-, todavía las codicia con demasiada insistencia, aún puede suceder que a veces bajen por poco tiempo a su infierno, es decir, que cedan a las codicias del cuerpo y de sus espíritus. Pero estas almas ya no pueden

perder su pureza ni siquiera allí, y sólo resultan impuras durante su permanencia en el lodazal de sus espíritus presos en la materia de su cuerpo. Pero conste que no aguantarán allí mucho tiempo y pronto regresarán a su estado de pureza en el que volverán a ser igual de puras que antes, como si nunca hubieran hecho esta escapada. Con eso han establecido calma y orden en su infierno y pueden moverse y fortalecerse de nuevo en la Luz de su espíritu, en toda paz.

18 El que de vosotros tenga la comprensión necesaria, habrá entendido lo que acabo de explicar. Y tú, amigo Cirenio, dime abiertamente si me has comprendido por completo».

Tomo 2. Gran Evangelio de Juan. Cap.210
(2.GEJ.210)
Muñoz Moya Editores

## [28] EL PROCESO EVOLUTIVO DEL GRANO DE TRIGO COMO ANALOGÍA DE LA EVOLUCIÓN HUMANA (2.GEJ.216)

1 «Ved el grano de trigo», continué explicando. «Una vez que se siembra en la tierra, debe pudrirse para que en el marco de la putrefacción nazca el pequeño germen. ¿Qué significa esto en analogía con la naturaleza del hombre?

2 La semilla sana corresponde a la procreación del hombre. Es la encarnación del alma que ya está totalmente formada y que -antes de le encarnación- reside en la atmósfera de la Tierra, sobre todo en la región media de las montañas que empieza donde termina la arboleda y sube hasta la región de la nieve y los hielos.

3 Una vez que un alma completamente compuesta (28) consigue en el aire la consistencia precisa requerida, va descendiendo desde allí hasta las moradas de los hombres donde recibe cierto alimento del aura (29) existente alrededor de cada cuerpo humano, quedándose en el lugar que más la atrae debido a la afinidad con los seres humanos que allí viven.

4 Cuando dos esposos sienten la necesidad de cohabitar impulsados por el mero instinto natural, su aura emite una señal al alma madura más cercana o, por su afinidad, esta alma es atraída por la intensidad del aura del hombre momentáneamente incrementada y, durante el coito, es introducida en el semen -necesariamente un poco a la fuerza(30) - y con él en el óvulo, proceso que llamamos fecundación. A partir de este momento, el alma se parece a la semilla que se siembra en la tierra, pasando hasta su nacimiento por todos las etapas de desarrollo en el seno maternal, de manera similar a las transformaciones de la semilla terrestre hasta que el germen sale del suelo.

5 Empiezan entonces las diferentes etapas de su formación, en primer lugar la externa, física, y luego la interna, intelectual y espiritual.

6 En el caso de la planta, las raíces permanecen en la tierra y absorben de ella su alimento material. Sin embargo, con sólo este alimento pronto moriría si no fuera vivificada por la luz solar.

7 La primera parte del tallo contiene una savia aún muy grosera. Una vez formada esta parte que sirve de base, el tallo es "estrangulado" por una especie de anillo atravesado por unos vasos finos por los cuales, a su vez, pasan jugos más ligeros.

8 A continuación se forma una segunda parte del tallo. Pero como todavía circulan por él savias muy poco refinadas, le sigue un segundo anillo provisto de vasos aún más finos que sólo permiten el paso de jugos más finos, los cuales alimentan al espíritu vital que flota sobre las plantas, como en la frase de Moisés: "Y el Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas".

9 Con el tiempo, esta savia resulta también demasiado rudimentaria (31) para el espíritu vital de la planta y podría ahogar su vida. Por eso se forma un tercer anillo con capilares muy finos, que sólo permiten que pasen jugos muy etéreos, mucho más afines al espíritu vital que flota por encima. Este nota si los jugos del tercer anillo le sirven o no para su posterior desarrollo. Si encuentra que resultan todavía demasiado groseros y que aún contienen demasiadas huellas del juicio y la muerte, entonces el espíritu vital cuida que se forme un cuarto anillo o más, hasta que finalmente los jugos son puramente etéreos y no muestran ya señal alguna de muerte.

10 A partir de este momento se pasa a un nuevo estado. La savia que pasa por los vasos capilares extremadamente finos es esencial para la formación y desarrollo del capullo y la flor, ambos dotados de órganos sumamente finos, aptos para que se engendre en ellos la vida más sublime de los Cielos.

11 Cuando la flor cumple este servicio, es separada del tallo por resultar un simple adorno vano cuya belleza y estímulo atrae el éter vital amoroso, el cual es en sí ya completo y no precisa adorno exterior alguno. Cada flor puede compararse con una novia ataviada que, adornándose, intenta atraer la atención de su novio. Una vez que el novio toma posesión de ella, abandona los adornos relucientes que ya no sirven, y empieza la seriedad de la vida humilde.

12 A partir de entonces se inicia el desarrollo y la formación del verdadero fruto de la vida. Toda actividad se concentra ahora exclusivamente en la maduración del fruto y en proteger su vida contra cualquier peligro.

13 Pero cuando la vida se forma y madura demasiado rápidamente, no se puede consolidar del todo. Cuando un enemigo externo se acerca a esta forma de vida prematura, es atraído fuertemente y entra en contacto con ella, colocando su propio fruto en la vida prematura del fruto vegetal. Entonces esta vida parásita se apodera de la tierna vida del fruto vegetal, la daña y la descompone. De ello son una prueba visible los frutos picados».

Tomo 2. Gran Evangelio de Juan. Cap.216
(2.GEJ.216)
Muñoz Moya Editores

# [29] EL DESARROLLO ESPIRITUAL DEL HOMBRE (2.GEJ.217)

1 «Lo mismo que pasa con las plantas», continué explicando, «pasa también con los animales y, especialmente, con los hombres.

2 Tomemos como ejemplo una jovencita prematura, de momento sólo en el aspecto físico. Apenas tiene doce años, pero su cuerpo ya está desarrollado totalmente y presenta un aspecto maduro. Una muchacha así excita a cualquier hombre que tenga tendencias a la sensualidad mucho más que cientos de mujeres bellas de otra edad. Una muchacha físicamente prematura está expuesta por ello a múltiples peligros y sus padres deben proteger muy cuidadosamente a esta hija precoz suya de las persecuciones de los varones. Si la entregan demasiado pronto a un hombre lascivo, su fertilidad se deteriorará fácilmente. Si la aíslan demasiado, evitándole toda influencia nociva, su carne se vuelve lacia: la muchacha empalidece, adelgaza y no llegará a una edad avanzada. Si recibe sólo un parco alimento, entristecerá y enflaquecerá pronto. Pero si, por el contrario, recibe demasiado alimento, engordará y se volverá floja y perezosa, de manera que su sangre se estancará y su cuerpo enfermará, adelantando la muerte.

3 Lo mismo ocurre con una educación espiritual precoz y exagerada. Cuando se fuerza a los niños a un aprendizaje demasiado riguroso, sus almas enflaquecen porque antes no tuvieron tiempo suficiente para desarrollar enteramente el cuerpo.

4 Todo necesita su tiempo según el Orden divino y no pueden saltarse las etapas de crecimiento.

5 Cuando el niño nace del cuerpo materno, el eterno germen de la Vida es puesto en el corazón del alma del niño como una chispa del Espíritu divino más puro, de manera análoga al fruto de una planta cuando ha desechado la flor y empieza a crecer y consolidarse. Una vez formado el cuerpo, comienza la evolución del espíritu en el corazón del alma. Entonces el alma ha de cooperar y hacer todo lo posible para que el espíritu empiece a germinar en ella.

6 En comparación con el trigo, el alma equivale aquí a la raíz y al tallo, y el cuerpo es el suelo de la Tierra. Tampoco el alma humana debe dar a su espíritu una “savia impura”.

7 En el caso del hombre, los “anillos” introducidos por el espíritu son las humillaciones del alma. Cuando ha pasado el último anillo, el espíritu se desenvuelve finalmente por sí mismo y absorbe del alma todo lo que le es afín. Luego se consolida (32) y, finalmente, absorbe toda el alma y todo lo que en el cuerpo era afín a la misma. Entonces se hace indestructible para siempre. Aquí encontramos una similitud con las plantas.

8 Veamos el fruto. Cuando este casi ha alcanzado naturalmente su madurez, entonces se introducen en los granos que contiene, en unas vainas muy finas ya preparadas para ello, chispas del germen vital. A continuación, el núcleo se aísla durante un tiempo de la pulpa y se consolida por sí solo, aunque aprovechando todavía el éter vital de la pulpa que le envuelve.

9 Con el tiempo, el fruto empieza a arrugarse y secarse. ¿Por qué? Porque su alma va integrándose totalmente en la vida del espíritu del germen existente dentro del núcleo. Acabado este proceso, el tallo que antes era vital y permeable, también se seca y muere. A cambio, toda la

vida de la planta se ha concentrado en el germen, formando un cuerpo vital indestructible, esté o no atado a la materia del núcleo.

10 Veis que el mismo orden existe en toda cosa y estado».

Tomo 2. Gran Evangelio de Juan. Cap.217
(2.GEJ.217)
Muñoz Moya Editores

## [30] ALMA Y CUERPO (2.GEJ.218)

1 «Señor, perdóname, tengo una pregunta», dijo Cirenio. «¿Qué sucede con el pequeño germen del grano de trigo cuando es molido y convertido en harina, la cual es cocida e ingerida luego como pan? ¿También en ese estado sigue vivo el germen vital?».

2 «Naturalmente», respondí. «Cuando comes pan, la masa material de la harina es expulsada posteriormente del cuerpo por vía natural, pero la vida del germen se integra como sustancia espiritual en la vida del alma y se hace uno con ella. La parte más material del germen de la vida -análoga al agua del Génesis de Moisés que siempre sirvió de base sólida para el Espíritu divino- se convierte en alimento para el cuerpo y, si está suficientemente purificada, también es absorbida por el alma a la que sirve para formar y alimentar todos sus propios órganos anímicos, pues el cuerpo etéreo del alma tiene exactamente los mismos órganos que el cuerpo físico humano.

3 Que un alma tiene las mismas partículas que el cuerpo físico, lo puedes comprobar en el ángel Rafael que está sentado en nuestra mesa y conversa con Josoé». Dirigiéndome al ángel, dije: «Rafael, ven aquí y deja que Cirenio te toque».

4 Se acercó el ángel y Cirenio le tocó: «Sí, efectivamente, todo es naturaleza y materia auténtica. Su cuerpo tiene la misma forma, partes y órganos que nosotros, sólo que todo es más noble, suave y agraciado. Su rostro es más fino y primoroso que el de la más preciosa doncella, aunque, sin embargo, muy varonil. Antes no me he fijado mucho en este acompañante, pero cuanto más le miro más encantador me parece». Dirigiéndose al ángel: «¿Sientes también amor en tu gallardo pecho?».

5 «Naturalmente», respondió el ángel. «Mi cuerpo espiritual es como la Sabiduría divina y mi vida es el Amor eterno de Dios, nuestro Señor. Y como tal, también siento el amor vivamente.

6 ¿Por qué me lo preguntas siendo un hombre tan culto? Lo que Dios, el Señor, era, es y será eternamente en Sí mismo, también tenemos que serlo nosotros porque surgimos perfectos de Él, razón por la cual también somos cabalmente parte de su identidad, de manera análoga al rayo del Sol que forma parte de la del Sol y produce efectos similares».

7 «Sí, sí, eso es verdad», respondió Cirenio, «y lo habría sabido también sin tu explicación. Te pregunté algo para poder oír el tono de tu voz. Con ello ya hemos acabado; puedes volver a tu sitio».

8 «No puedes mandarme, sólo el Señor», contestó el ángel.

9 «Amigo», dijo Cirenio, «me parece que junto a toda tu belleza, sabiduría y amor también muestras bastante obstinación».

10 «Nada de eso», contestó el ángel. «Pero los mortales ni me pueden ni me deben dar órdenes, porque -en mi esfera- soy un señor perfectamente autónomo, pese a que mi propio yo es todo de Dios. Además, no temo a nada, como lo temen los seres humanos, pues poseo un poder y una fuerza inconcebibles para ti. Pero si quieres saber algo más sobre ello, pregunta al capitán Julio, a mi discípula Yara, o a los discípulos del
Señor; ellos podrán informarte de todo».

11 «Señor», dijo Cirenio, «dile Tú que vuelva a su sitio, pues empiezo a tener mucho miedo. Pese a su hermosura, cada vez se vuelve más agresivo; no hay nada que hacer con él».

12 «Vuelve entonces a tu sitio», le dije al ángel, quien lo hizo inmediatamente. Cirenio, que ya empezaba a temerle seriamente, se tranquilizó.

13 Al instante, Juan y Mateo me preguntaron si habrían de escribir todo lo ocurrido.

14 «Lo podéis hacer para vosotros mismos», les contesté, «pero no para el pueblo porque, hasta que no pasen unos dos mil años, todavía estará demasiado inmaduro. No deben echarse perlas a los cerdos porque no las estimarán. Pero podéis escribirlo para vosotros y unos cuantos más».

15 Ambos discípulos siguieron mi consejo y lo anotaron con unos signos especiales para distinguirlo del otro texto que escribían en lengua hebrea.

Tomo 2. Gran Evangelio de Juan. Cap.218
(2.GEJ.218)
Muñoz Moya Editores

## [31] ENVOLTURA Y ALMA (2.GEJ.232)

1 Aún así», continué explicando, «hay algo en la materia que nunca pasará por el estado anímico: la sustancia de esas pequeñas vainas en las que siempre estará encerrada alguna potencia anímica aislada hasta alcanzar a la madurez para la independencia. Cuanto llega ese momento, la potencia anímica aislada rompe la vaina e, instantáneamente, se une con otras potencias que están en las mismas condiciones. Juntos, se preparan en seguida una nueva vaina a

partir de los diferentes elementos aire, agua y tierra, como las que podéis ver en las semillas de las plantas, de los árboles y arbustos, o en los huevos de los insectos, de los pájaros y de los animales acuáticos.

2 Las vainas como tales no son sino una fijación de la Voluntad que emana del Orden divino y no tienen ninguna de las propiedades de la inteligencia anímica. Son sólo un medio necesario para que una inteligencia anímica en su estado de aislamiento, pueda transformarse por sí misma con el tiempo en un ser auténticamente libre e independiente.

3 Por lo tanto el mundo material está constituido por dos tercios de alma y un tercio de envoltura inanimada portadora de la vida del alma que, primeramente se encuentra aislada, luego más condensada y, finalmente, concreta y madura. La materia de las vainas -o sea, la Voluntad divina consolidada- es por lo tanto también un reformatorio en el cual los espíritus aislados, los caídos con Satanás, pueden volver a recuperar según el Orden, la libertad perfecta, aunque sea por un camino más largo que el del primer período.

4 El tiempo no es un obstáculo para Dios, porque la realización de sus grandes ideas está presente ante sus ojos que todo lo abarcan; para Dios mil años son como un día o un instante. Aunque una Tierra pueda necesitar más años que los granos de la más fina arena que cupieran en ella para liberar a todos los espíritus presos en la materia de sus vainas, para Dios eso resultaría un instante.

5 En el espacio infinito de la Creación existen mundos que ya cumplieron integralmente su tarea. No obstante, siguen existiendo como cuerpos cósmicos portadores de los nuevos seres libres, aunque su estructura es mucho más pura y más consistente, tal como tiene que ser según la Voluntad firme de Dios, que corresponde a su Sabiduría y a su Orden, porque sin dicha consistencia ningún ser podrá tener duración alguna.

6 Pues pese a que los seres tienen después de su perfeccionamiento espiritual una existencia completamente libre e independiente del Ente de Dios, tal independencia no tendría duración alguna si no hubiese sido preestablecida por Dios desde la Eternidad y a partir de su Orden. Por lo tanto, si el orden en que se basa la independencia completa de estos seres es uno con el Orden de Dios, la duración eterna para todos los seres creados está garantizada.

7 De esto se deduce que nunca perecerá ninguna cosa creada y elevada por Dios a la existencia, sea cual fuere. Aunque es posible que la forma cambie y pueda pasar de una forma menos noble a otra más noble o al revés, como hemos visto en el caso de los primeros espíritus creados. Pero nada de lo que Dios ha llamado a la existencia, se destruirá. Dime ahora, Cirenio, ¿está más claro el asunto para ti?».

Tomo 2. Gran Evangelio de Juan. Cap.232
(2.GEJ.232)
Muñoz Moya Editores

# [32] LA AUTODETERMINACIÓN DEL ALMA (5.GEJ.98)

1 (Rafael:) «Si el Señor hace que el hombre mismo ya tenga que cuidar de las necesidades de su vida exterior –para que el alma obtenga práctica en el conocimiento de sí misma y en su autoactividad–, ¡cuanto más esto hace falta para el alma misma!

2 Incluso a las almas de los animales les está dado como implantado un instinto muy propio a ellas, conforme el cual cada animal suele actuar de su manera. Sería totalmente erróneo suponer que estas criaturas –que aparentemente no tienen lengua ni razón– realizasen sus acciones como máquinas movidas por una fuerza exterior. Si eso fuera el caso, entonces ni el mejor animal doméstico podría ser amaestrado para cumplir con un trabajo con lo simple que fuera, y seguro que tampoco haría caso a la llamada de su amo.

3 Pero como cada animal también tiene su propia alma que en sí posee una fuerza vital para sí determinada –en virtud de la cual el alma animal según su libre voluntad pone su organismo corporal en movimiento– cada animal puede ser amaestrado de diferente manera. Un ser sólo animado desde el exterior no tiene una memoria ni cualquier forma de juicio; toda su vida es mecánica, y su propensión es tan mensurada que ni hablar de un ennoblecimiento mediante cualquier enseñanza; de modo que también este sólo podrá ser logrado mecánicamente desde el exterior.

4 Puedes hablar a un árbol durante mil años que se forme de una u otra manera y que traiga frutas más nobles… ¡pero todo eso será en vano! Porque debes poner en actividad el cuchillo y la sierra, pues debes cortar los ramos del árbol silvestre, hender cuidadosamente los troncos, meter ramos más nobles en las hendiduras y luego ligarlas bien con el tronco silvestre hendido… y con el tiempo el árbol ennoblecido mecánicamente también te producirá frutas más nobles.

5 Pero el animal, mediante palabras y ciertos manejos, ya lo puedes amaestrar, y a ocasiones necesarias te servirá y obedecerá a tu voluntad. Esto te da el testimonio infalible que los animales mismos también tienen una clase de libre voluntad, sin la cual no podrían obedecerte igual que una piedra o un árbol que no lo podría.

6 Pero si los animales manifiestamente ya tienen un alma en sí determinada, dotada de cierta comprensión y libertad de voluntad - un alma que debe determinarse según su propio modo de vivir, ¡cuanto más, y más acentuado, debe ser esto el caso con un alma humana! Ahí, por el momento, ¡ni hablar de cualquier influencia ajena que viene del exterior - si fuera buena, y menos aún si fuera mala!

7 El alma de todos modos ya tiene todo que necesita para el primer incremento de Vida. Si por su fuerza de voluntad muy propia –y su amor voluntario para con Dios– en sí misma ya se ha puesto en una Luz vital más poderosa, entonces pronto se enterará de qué todavía carece; de modo que también intentará voluntariamente con todas sus fuerzas vitales a lograr precisamente todo aquello de lo que todavía carece. Ya reconocerá perfectamente los caminos y los remedios, y mediante su muy propia voluntad se servirá de ellos y se enriquecerá de tesoros de la Vida cada vez más elevada, más espiritual y más perfecta.

8 Todo lo que el alma adquiere en este camino –que es un camino justo según el Orden de Dios– esto es y sigue siendo propiedad suya, y ningún tiempo ni eternidad alguna ya podrán arrebatárselo. Pero todo lo que el alma misma nunca ha podido adquirir mediante su propia voluntad y su reconocimiento –como por ejemplo el cuerpo exterior material y junto con éste muchas ventajas terrenales exteriores– todo esto el alma no puede quedárselo… pues le será

quitado tal como se lo había sido dado…
9 Pero siendo todo esto así –como la experiencia diaria enseña a cada hombre– entonces ni hablar de atrocidades demoníacas maliciosos que empujan y determinan al alma; pues todo depende de la voluntad, del reconocimiento y por fin del amor del alma. Porque tal como tú lo quieras, reconozcas y ames, tal se te hará, ¡y ni hablar de otra manera!
10 Si quieres, reconoces y amas lo que es justo según el Orden de Dios, entonces siempre llegarás a la realidad; pero si quieres, reconoces y amas contrario a tal Orden –el único en que rigen realidad y esencia– entones pareces a un hombre que quiere cosechar en un campo en que nunca habían sembrado cereales; con lo que sólo tú eres el culpable y nadie más, si tu cosecha de Vida se ha reducido a nada. - ¡Dime ahora, si me has comprendido bien, y si ahora te encuentras dentro del Orden!».

Tomo 5. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 160
(5.GEJ.160)
Aporte de Menihard Fussel

## [33] NATURALEZA DE ALMA Y ESPÍRITU (7.GEJ.66)

1. Nuevamente Me dirijo a Agrícola: "¡Puedes hacer tus objeciones!" Él comienza: "Señor y Maestro, es hecho consumado la existencia del alma después de la muerte; mas, – ¿para donde va y cual la naturaleza de ella y la del espíritu? Según Tu Afirmación, el Espacio es Infinito, por lo tanto, allá almas y espíritus se deben encontrar.

2. Otro punto: ¿Cual la forma de un alma o de un espíritu, y por que el hombre no los puede ver? La ausencia de conocimiento en este asunto hace que tengamos miedo de la muerte."

3. Digo Yo: "Seria fácil explicarte caso tuvieseis la comprensión para tal; ella te falta aun, a pesar que hayas oído de Mi varias explicaciones y te tornaste testigo de algunos milagros. Así es difícil darte elucidación mayor.

4. El alma humana es sustancia puramente etérea, concatenada de muchos átomos luminosos o partículas diminutas, para una forma humana perfecta a través de la Sabiduría y Omnipotencia Divinas; y el espíritu es la Voluntad de Dios, el fuego del Purísimo Amor Divino.

5. El espíritu puro, un Pensamiento de Dios surgido de Su Amor y Sabiduría, adquiere vida por la Voluntad Divina. Siendo Dios cual fuego de Su Amor y Sabiduría, lo mismo ocurre con el Pensamiento realizado y proyectado. El fuego es una fuerza, por lo tanto es tal Pensamiento de Dios igualmente una fuerza consciente y activa, con la misma claridad con que fue proyectado. Penetra la materia, con todo, sin ser por ella penetrada, porque la materia no es más que una manifestación externa del Espíritu surgido de Dios.

6. El alma es de cierto modo materia disuelta y coaccionada por la fuerza del espíritu; pasando a

la forma primitiva y unida a él, hace su cuerpo etéreo luminoso y substancial, así como el alma forma, a través de su voluntad espiritual, su vestido de la materia carnal que la envuelve, después enteramente disuelta. Tenéis ahí una breve elucidación de la naturaleza del alma y del espíritu puro.

7. En cuanto al lugar de la permanencia del alma después del desprendimiento, difícilmente comprenderás; aun así daré pequeña orientación, de donde podrás tomar algún conocimiento. Lo principal experimentarás dentro de ti, cuando hubieres alcanzado el pleno renacimiento, o sea, la unión del espíritu con el alma, por cuanto ella no es capaz de asimilarlo enteramente, en cuanto no le advenga para tal, la fuerza del espíritu. En el primer período de su existencia post-mortum el alma, generalmente, se encuentra donde vivió en la Tierra, esto es, en el caso de no ingresar completamente perfecta en el Más Allá.

8. En tal caso, oye y ve el mundo natural, muy a pesar que no se encuentre allá más. Su existencia es más o menos un sueño lúcido, en el cual ella vive en una zona o paisaje de su propia proyección, actuando como si se encontrase en el mundo natural, sin que algo le falte.

9. Por el Permiso de Dios, generalmente es destruida tal zona, y el alma pasa a otra, correspondiente al estado interior, y puede llevar tiempo hasta que comprenda, por varias enseñanzas, ser fútil todo lo que pretende poseer. Positivándose en tal comprensión, ella comienza a reflexionar seriamente al respecto de su situación, percibiendo, paulatinamente, haber abandonado el mundo material, llenándose de ansias para alcanzar piso efectivo y estable.

10. Llegado este punto, es ella orientada por espíritus perfectos sobre lo que debe hacer; siguiendo tales consejos, se torna más lúcida, porque es cada vez más penetrada por la centella divina dentro de ella. A medida que ella crece cual embrión en el cuerpo materno, todo a su alrededor comienza a tener mayor consistencia.

11. Tan pronto fuere enteramente penetrada por ella, alcanza la plena visión, conocimiento claro, consciencia y recordación perfecta de todo: lo que fue, como se crió, lo que hizo y cual la apariencia y consistencia del mundo en que vivió.

12. Puede analizar nítidamente Tierra, Luna, Sol, planetas – lo que hasta hoy ningún astrónomo, griego o egipcio, pudo hacer – inclusive otros soles de enjambres globulares, que os expliqué ayer, regocijándose sobremanera con sus formaciones maravillosas y en el Amor, Sabiduría y Omnipotencia de Dios.

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 66
(7.GEJ.66)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

# [34] GRADOS DIVERSOS DE BIENAVENTURANZA DE LAS ALMAS (7.GEJ.67)

1. (El Señor): "Todo esto es cierto e indispensable para un alma perfecta, entretanto es apenas el menor grado de la enorme felicidad, porque con el tiempo comenzará a cansarla, así como te causaría enfado la observación secular de este lindo paisaje.

2. Grado más elevado constituye la dote de la fuerza creadora realmente divina, pudiendo hacer todo dentro de la Sabiduría, lo que Dios produce de la misma forma.

3. Otro grado, casi máximo, de felicidad, se basa en la constante Convivencia con Dios, Señor y Creador Único, su Amigo más Íntimo, pudiendo amarLo ilimitadamente, y por esto supervisar con Él la Creación material y espiritual.

4. La máxima bienaventuranza de un alma perfecta se concretiza en la libertad divina, por la unión con Dios a través del amor.

5. La Verdad de Mis Palabras puedes registrar con tus propios ojos en este Mi joven siervo. Por varias veces preguntaste por la identidad suya. Ahora te informare: ¡Este adolescente desde hace mucho es espíritu puro, todavía ya vivió en la Tierra! Se llamaba Enoc y fue el primer profeta y doctrinador de los descendientes de Adán.

6. Como su alma en los orígenes se inflamó en el amor puro y más elevado para con Dios, tal amor disolvió el cuerpo en substancia etérea revistiendo el alma liberada, tornándose, para siempre, un arcángel de los más elevados Cielos, esto es, de la más suprema libertad divina, lo que puedes deducir de su permanencia junto a Mí."

7. Agrandando los ojos, Agrícola exclama: "¿Oh qué? ¡¿Este, – un espíritu puro y perfecto?! ¡Es de carne y hueso, y se alimenta como nosotros! El hecho de producir él milagros, procuré explicar por la aceptación como Tu discípulo, por cuanto no lo vemos cual espíritu puro. ¡Al tocarlo, se siente lo mismo que en nosotros! Más, en fin, creo, aunque perturbe mi raciocinio. ¿Cómo puede tener cuerpo?"

8. Respondo: "Ya te dije tenemos tiempo para explicaciones. Lo restante te será proporcionado por Rafael-Enoc, por cuanto dirá y demostrará lo mismo que Yo, debido a su libertad, poder, sabiduría y fuerza, conquistados como posesión de él. ¡Puedes comenzar tus indagaciones!"

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 67
(7.GEJ.67)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

# [35] EL PODER DE LOS ÁNGELES (7.GEJ.69)

1. Dice el ángel: "Ya te dije darse esto por la constancia de nuestra voluntad, y toda materia nada más es que Inmutabilidad de la Voluntad del Espíritu de Dios, aunque te parezca tan variable. Las diversas substancias de la materia y sus elementos, por los cuales parecen surgir y existir delante de tus ojos, – son nuestros pensamientos. Formas y colores son ideas surgidas de nuestros pensamientos. Su utilidad representa conceptos surgidos de aquellos, y el alcance de un destino espiritual para todo que ahora es materia, son nuestros propósitos de los cuales surgirá su meta final.

2. Por esto, solo existe vida verdadera y real en nosotros, espíritus inmortales, en cuanto la materia tiene vida simplemente por nosotros realizada y dependiente, conforme acabas de verificar con la piedra. ¡Aun tenéis la nube en tu mano; yo la completaré con la constancia de mi voluntad y luego tendrás la piedra anterior al frente tuyo!"

3. El fenómeno aturde a Agrícola, que dice: "Ella será para mí un tesoro como recuerdo de este hecho milagroso! Sin embargo, otra pregunta: ¡Dentro de mí existe un alma y en ella, un espíritu idéntico al tuyo! ¿Por qué no puedo hacer lo mismo que tú con la ayuda de él?"

4. Responde el ángel: "Por no estar tu alma madurada y tu espíritu no haber aun ingresado en ella. Todavía, él realiza algo por la constancia de la propia voluntad, de forma secreta a tu alma: la construcción y conservación temporal de tu cuerpo. Ella no lo percibe, tampoco la manera por la cual es constituida, porque su constructor interno no le puede demostrar, en virtud de su no maduramiento.

5. El espíritu intrínseco trabaja constantemente para la rápida maduración y plena libertad; entretanto, no le puede imponer la misma coacción, pues, de este modo, ella se tornaría más materialista y reprimida de lo que por influencia externa. Por este motivo fueron dados al alma, voluntad e intelecto propios a través de enseñanza, a fin de determinar, de libre y espontanea voluntad, el desprendimiento del mundanismo y, por medio de la introspección, emprender la senda más pura. A la medida de su purificación, el espíritu puro, hasta entonces habitante del más allá, se une a ella. Esta unión es el renacimiento espiritual y en tal estado podrá, aun encarnada, hacer lo que hice como espíritu unido al alma mía.

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 69
(7.GEJ.69)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

# [36] LA NATURALEZA DEL AIRE (7.GEJ. 70)

1. (Rafael): “Cuando estuve encarnado, por muchos años, recibí por la Gracia del Señor la noción de este camino interno y lo caminé con creciente perseverancia. Así ocurrió que, en el final de mi vida, mi espíritu y mi alma se amalgamaron, dando poder sobre el cuerpo, hasta el punto de poder disolverlo momentáneamente conforme hice con la piedra, inclusive con el físico mío. De él conservé apenas lo necesario para que tú me vieses con la visión material.

2. En el momento en que se hiciere necesario un físico idéntico al tuyo, – basta apenas querer. ¡Así quiero! ¡Puedes certificarte ser él lo mismo que anteriormente!” Perplejo, el romano constata el hecho. Enseguida, indaga: “¿Cuando disolviste tu cuerpo, como hombre perfecto, también pudiste reconstruirlo?”

3. Responde Rafael: “Tan bien como ahora, entretanto no lo quise por ser una vida puramente espiritual e incorpórea mucho más perfecta que cualquier físico, aunque proyectado por la voluntad. En este cuerpo mi acción es reducida. Tan pronto veas yo obrar algo milagroso, el desaparece para que resurgiere después la acción. Soy capaz de todo con él, aunque, no de modo tan perfecto. ¿Tenéis aun otras dudas?”

4. Responde Agrícola: “¡Oh, en cantidad! ¿Acaso serías capaz de transformar parte del aire puro en cualquier materia?”

5. Dice Rafael: “Por cierto; primero, es el aire materia y contiene todos los elementos; más allá de esto, depende de mi espíritu permitir plena acción a la voluntad mía, por lo tanto, puedo transformar el aire. ¡Decidme en lo que debe ser modificado!”

6. Dice Agrícola: “¡Amigo, dejo esto a tu criterio muy sabio! ¡Haced lo que quisieres que todo estará bien!”

7. Dice Rafael: “¡En este caso, quiero que el aire a nuestro rededor se condense en una columna perfecta, a doce pasos de aquí, a una altura de diez metros y dos de circunferencia! ¡Que así sea! ¡Ve y analiza aquella columna y su consistencia!”. Todos los romanos se encaminan para allá. Enseguida exclaman: “¡Que cosa extraordinaria! ¡Es realmente una columna de granito sólido, poco común en Roma! ¡No queda duda; en el espíritu reside la vida, y toda materia es apenas consecuencia de la inmutabilidad de la voluntad de un espíritu puro!”

8. Prosigue el ángel: “¿Cual es vuestro cálculo referente al peso?” Responde Agrícola: “¡Será difícil determinarlo; presumiblemente tendrá cien mil libras y ni mil hombres podrán levantarla!”

9. Dice Rafael: “Tu criterio es cierto; con todo me será fácil erguirla apenas por la voluntad. Puedes determinar altura o distancia deseadas, que ejecutare pronto tu deseo.”

10. Dice Agrícola: “Siendo esta tu voluntad, pido que la suspendas a cien metros de altura, a medio camino de Emaús!”

11. Dice el ángel: “¡Está bien, que así sea!” Ni bien acaba de hablar, la columna se halla a la

altura determinada y, enseguida, es vista en la zona referida. Todos quedan aturdidos, mayormente los romanos.

12. Rafael, dice sin embargo: "¡Cómo es posible tamaña manifestación de perplejidad! ¿Acaso habría algo imposible a un espíritu puro? ¡Todo se basa en la voluntad firme del mismo! Si somos capaces de transportar planetas, soles simples o centrales, inclusive enjambres globulares, ¡¿cómo dudareis de la trasplantación de una columna?! ¡Quien tiene poder de jugar con leones como si fuesen moscas, por cierto no tendrá recelo de mosquitos!

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 70
(7.GEJ.70)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [37] NATURALEZA DEL ESPÍRITU(7.GEJ.71)

1. (Rafael): "Como aun hay tiempo, os demostraré algo más, a fin de no suponer yo entretenerme apenas con piedras. ¡Aquella columna existe y permanecerá en aquel lugar durante mil años, por la constancia de mi voluntad! A fin de que, mayormente los romanos, vean no haber imposibilidades a un espíritu, surgirán en el mismo punto donde se presentaba la columna de granito, una palma datilera rodeada por dos higueras, todas ellas cargadas de frutos maduros.

2. ¡Lo Pronuncie y ligué mi voluntad a la palabra y prontamente se presentarán! "¡Id a saborearlos!" Todos aceptan la invitación y se alegran con el delicioso aroma de los frutos.

3. El ángel prosigue: "¡Que venga además una docena de ovejas para el pasto de Lázaro, nuestro querido amigo y hermano! ¡Helos aquí como propiedad de él! Juzgo ser prueba incuestionable del poder de un espíritu puro y plenamente libre en su voluntad. ¡Reflexionad al respecto y expresad vuestra comprensión, para poder recibir elucidación mayor del Señor!"

4. Dice Agrícola: "Amigo celeste, sería fácil caso nos encontrásemos en tu esfera sublime; acontece ser nuestra trayectoria hasta allá, muy larga. Tus explicaciones son comprensibles a nuestro intelecto; lo que escapa al mismo, es el hecho de ser la voluntad constante de un espíritu idéntica a los elementos telúricos y cósmicos.

5. En este caso, la materia nada es, tampoco el alma, producto de la misma. Apenas el espíritu puro es real. ¿Cual su composición y cuales sus elementos? Tal pregunta jamás será respondida por un mortal, en cuanto no se hubiere espiritualizado. Por eso, debes tener paciencia con nosotros, por cuanto tus elucidaciones, no obstante las pruebas realizadas, aun no consiguen proporcionar la luz necesaria de la composición del espíritu puro. Fácilmente se emplea tal definición; ¿donde está la comprensión de la misma? Luego, es inútil que meditemos al respecto, y aconsejo comenzares a expresarte más profundamente, caso no se torne fatigosa nuestra

incomprensión."

6. Dice Rafael: "¡Amar a Dios encima de todo y servir a los hombres destinados a tornarse espíritus puros como nosotros, constituye máxima felicidad y bienaventuranza! ¿Cómo podría cansarme lo que os servirá de mayor elucidación? Prestad atención a lo que agregaré.

7. En síntesis, es Dios el Espíritu Purísimo de todos los espíritus, Elemento Básico y Eterno de todos los elementos. El espíritu puro en si, como materia y elemento, es fuego y luz, o el propio Amor y Sabiduría.
No conviene que os imaginéis fuego material y amor sensual, tampoco luz solar o artificial, aunque exista correspondencia entre ambos. El fuego del espíritu es Vida pura y su luz, – Sabiduría.

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 71
(7.GEJ.71)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [38] NATURALEZA DEL ÉTER (7.GEJ.72)

1. (Rafael): "Juzgas ser el aire que os envuelve tanto como nada. Basta ser llevado a fuerte movimiento, y su fuerza, cual tifón, arranca del suelo los cedros más poderosos, eleva al mismo tiempo las olas del mar a verdaderas montañas, probando ser el aire algo poderoso. Es, por tanto, un cuerpo que contiene toda suerte de elementos en estado primitivo y violento.

2. El agua, mayormente de lluvia o de fuente, es lo mismo que el aire, sin embargo, algo más condensado, y el agua del mar aun más compacta.

3. Subamos diez horas encima del globo terrestre y encontraremos el puro éter, completamente inexistente para vuestros ojos. Se mirares horizontalmente en una distancia de varias horas, el aire puro que lo llena presentaría las montañas en una humareda azulada. Si tal espacio fuese pleno de éter puro, las montañas serían vistas con toda claridad. La distancia entre la Tierra y el Sol está completamente saturada de este éter.

4. En él se encuentran todos los innumerables elementos en estado más libre que en el aire más puro de esta Tierra. Son fuerzas libérrimas y mucho más próximas y afines del fuego y luz primitivos, y alimentan la atmósfera telúrica, que a su vez suple el agua, y esta el suelo con todo lo que en él se encuentra. Concluimos ser el éter algo muy importante y no inútil como se presenta a los sentidos.

5. Aun así, el éter no es algo espiritualmente puro; tiene íntima semejanza con la substancia del alma, más, apenas, como intermediaria, en el Espacio, donde colindan innumerables fuerzas de

Dios, unificándose y actuando en conjunto.

6. Por cierto indagarás: ¿Cómo puede haber acción homogénea entre elementos tan diversos? Te digo: ¡Nada más natural y fácil! ¡En este planeta del Señor, en los mares, ríos, etc., existe número inimaginable de vegetación, animales y minerales, de suerte a ser imposible a un científico de esta época anotarlo! Forman un conjunto con el orbe y actúan para una sola finalidad, entretanto, son tan diversos en especie y orden, a ser fácil conseguir diferenciar una higuera de una zarza, un león de un buey, una golondrina de un pato, un pez de una tortuga, y el plomo del oro.

7. En la Tierra tal diferenciación es fácil; no la percibes en el éter, en el aire y en el agua, muy a pesar que las innumerables especies de fuerzas y sus elementos producidos sean más distintamente aislados entre sí, de lo que se presentan en la materia.

8. Es, pues, el fuego espiritual de la substancia del éter, invisible a los sentidos, una fuerza eternamente activa, surgida de Dios, hinchando el Espacio Infinito, actuando y creando constantemente. Dios Mismo es en Su Centro, el Espíritu Eterno y Primitivo, el Hombre Eterno, que llena desde Eternidades, el Espacio surgido por El con Sus Pensamientos e Ideas que, saturados por el Amor Suyo, a través de Su Sabiduría y emancipados por la Voluntad, se tornan seres aislados, en formas ordenadas. En estos seres es depositada la capacidad de reproducirse eternamente, desenvolviéndose en la escala gradual del Orden Eterno de Dios, unificándose en la sublime semejanza Divina.

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 72
(7.GEJ.72)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [39] EL ELEMENTO ESPIRITUAL DE LA MATERIA (7.GEJ.73)

1. (Rafael): "Te demostraré algunos ejemplos dados a Lázaro por el Señor y por mí, para que puedas comprenderlo mejor. Eres, además de militar, horticultor, y posees vastos jardines y huertas donde cultivas toda especie de flores y frutos. A fin de que sean constantemente suplidos, precisas coger semillas que te darán gran alegría por la germinación; ¿acaso habrías escogido suelo diverso para cada semilla? Afirmas poseer tu vasto terreno a la rivera del Tiber hasta el Mar Mediterráneo, apenas una sola calidad de tierra, y todos los vegetales producen abundantemente.

2. Si, por ejemplo, no llueve en verano – hecho común en Roma – tus empleados tienen que regar el jardín. ¿Por ventura tenéis agua especial para cada planta? Respondes que no. Entonces es el agua común, útil para todas.

3. Concluimos, posee tu jardín una sola especie de suelo y agua, así como el aire, la luz y el calor

del Sol son idénticos, descontando el cambio de estación que, todavía, alcanza todo el terreno.

4. Si, por tanto, las condiciones al crecimiento de los más variados vegetales son idénticas, deberían producir los mismos efectos en lo tocante a la forma, paladar y sabor, – entretanto se da enorme diferencia. Al masticar una pepita de limón sientes gusto amargo. ¿De dónde se suple el fruto de la agradable acidez? Esa observación se extiende a todas las especies. Si reflexionares un poco, preguntarás como pueden fuerzas similares producir efectos tan diversos. Te digo: todas las substancias psíquicas existen primero en el éter, enseguida en el aire y en el agua. Visión, olfato y paladar más refinados no consiguen descubrir en uno de esos elementos originales y comunes, algo de paladar o aroma de cualquier vegetal, – sin mencionar forma y color. ¡¿Como, por tanto, se da tal fenómeno?!

5. Deparamos con elementos puramente espirituales en la materia orgánica, demostrando al investigador tenaz ser apenas el espíritu algo real, en cuanto nada es, aquello que se presenta a los sentidos; únicamente lo que reside en la semilla actúa como elemento espiritual. Se oculta en una membrana diminuta dentro del germen. Tal elemento puramente espiritual encerrado en la membrana es un Pensamiento o una Idea plena, luz y fuerza de voluntad, en su perfecto aislamiento de innumerables, muchos otros, igualmente marcados por la especie.

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 73
(7.GEJ.73)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [40] ACCIÓN DEL ESPÍRITU SOBRE LA MATERIA (7.GEJ.74)

1. (Rafael): “Tal espíritu aislado en la membrana del germen, en posesión de su inteligencia lúcida y consciente de su poder – propiamente el mismo – fácilmente percibe cuando la semilla, habitación material por él constituida, se encuentra en posición adecuada para acción correspondiente.

2. Tan pronto la semilla es depositada en la tierra húmeda y la envoltura de la materia substancial ablandada debido a un cambio de vibración de las partes psíquicas con las externas, prontamente el espíritu comienza a hacer uso de su inteligencia y poder de voluntad. Conoce a fondo las partículas correspondientes a él dentro de la tierra, agua, aire, luz y calor del Sol; los atrae y de ellos forma, dentro de su orden, lo que es afín a la naturaleza suya, de suerte a surgir un vegetal con la enorme variedad de su especie. El follaje, o sea, la parte externa desde la raíz hasta la corona, es por el espíritu creada apenas para su multiplicación dentro de las nuevas semillas, llevando al Infinito su individualidad, muy a pesar se haya elevado, pasando a la creación de formas y seres más perfectos, en unión con las partículas psíquicas asimiladas.

3. Lo que acabo de explicarte se dará en escala menor en todos los minerales; en grado más

elevado en los irracionales, y en las criaturas de modo más potente. Es igualmente aplicable en la formación de los mundos cósmicos, de los enjambres globulares y del propio Hombre Cósmico en su totalidad, descrito y demostrado por el Señor.

4. De ahí podrás deducir que toda verdad y realidad solo se encuentran en el espíritu, en cuanto la materia, no es más que la constante voluntad del mismo, pudiendo ser apaciguado, disuelto, poco a poco, y finalmente transformado en un cuerpo de substancia psíquica, dentro de un espacio largo o corto, a la medida que una tendencia psíquica se presenta accesible al orden interno y vivo del espíritu, de acuerdo con la voluntad libre depositada dentro de ella.

5. ¡Observa la Naturaleza con atención y descubrirás lo que ahora te expliqué! No puedes exigir de mi, en el corto espacio de nuestra convivencia, que yo venga a elucidarte minuciosamente sobre todos los minerales, vegetales e irracionales, con referencia a su contenido puramente espiritual o de substancia psíquica, apenas. Basta saber cuales las relaciones entre espíritu, substancia psíquica y materia. Esa regla vale para toda la Eternidad y todo el Infinito; entendiendo el Alfa, entenderás la Omega. Lo que se encuentra entre ambos es idéntico a la particularidad suya, – con excepción de las innumerables formas. Como aun hay tiempo, puedes expresar tu comprensión del asunto.”

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 74
(7.GEJ.74)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [41] EL ESPÍRITU, FUERZA INTRINSECA (7.GEJ.75)

1. Dice Agrícola: “Amigo celeste, imposible alguien dar definición más dilucidada que la tuya. Por cierto comprenderás mejor porque no es viable tener nosotros capacidad asimiladora; pues, en cuanto el mortal no la hubiere alcanzado, no conseguirá penetrar en el verdadero conocimiento. Aun así, estoy plenamente consciente de hallarse, solamente en el espíritu, la realidad intrínseca. Apenas te pido algunos ejemplos, siempre de mayor utilidad.”

2. “Fácilmente podría satisfacerte”, responde Rafael, “entretanto, no captarías el elemento espiritual por medio de los sentidos. El espíritu es en todo la fuerza intrínseca, penetra, ve y domina todo, – lo que también será hecho por el tuyo, mas no hoy ni mañana, y si, cuando todo dentro de ti estuviere en plena verdad.

3. ¡Observa los discípulos del Señor, de los cuales dos, en el momento, se hallan en el Templo, siendo uno materialista! Los otros se encuentran casi en el punto en que yo estoy como puro espíritu. Esa conquista no fue fácil como juzgas. ¡Son en la mayoría pescadores del Mar de

Galilea, poseedores de bienes terrenos y familia; mas abandonaron todo esto para seguir al Señor, en la conquista del Reino de Dios, Su Poder y Fuerza! En virtud de esto, alcanzarán en corto tiempo lo que realizarás a los pocos como hombre del mundo.

4. Lo harás a la medida de tu amor para con Dios y al prójimo; a la fuerza de este amor demostrará cuanto despertó y maduró el Reino de Dios dentro de ti.

5. ¡Tal amor es el espíritu tuyo como verdad y realidad únicas, y la propia vida eterna e indestructible! Tal realización no te puedo demostrar por el ejemplo, pues tendrás que experimentarla dentro de ti. ¡Hasta allá debes creer en la esperanza del cumplimiento de todo lo que el Señor prometió a ti y a todos, como Verdad de Origen Eterno!

6. Todavía, daré algunas pruebas por las cuales deducirás encontrarse apenas en el espíritu, el elemento original y la realidad absoluta. Vosotros, romanos afirmáis: Lo que desde el inicio no tiene, o no puede tener, fuerza, no podrá realizar algo, pues de la nada, nada surge. ¡El simple raciocinio concluye ser el espíritu algo real; ¿si fuese una nada, inconsciente de sí mismo, como podría tornarse consciente?!

7. A fin de que todo lo que existe pueda surgir, formarse y subsistir, preciso es que tal elemento espiritual sea algo verdadero para proyección sucesiva. En la semilla es, por tanto, el espíritu depositado en el germen, únicamente algo real, al paso que el cuerpo vegetal en si nada es, más apenas lo que el espíritu proyectó. El trabaja a través de la inteligencia y por la fuerza de voluntad, surgiendo entonces una planta, un arbusto, un árbol, un animal, e inclusive un mundo entero.

8. Muy a pesar que te hubiese explicado varias veces lo que es el espíritu, no lo puedes asimilar a fondo, porque tu propio espíritu aun no te penetró; a través de tu alma puedes concebir ser el origen del fuego y luz vivos y consientes, por lo tanto, amor y sabiduría, en máximo grado. ¡Ni el Señor podrá decirte algo más al respecto!”

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 75
(7.GEJ.75)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

# [42] LIBERACIÓN DE LA MATERIA (7.GEJ.76)

1. Dice Agrícola: “Estoy más esclarecido y me acuerdo de algunas frases del viejo Platón. Por mucho tiempo investigó la Naturaleza Divina y finalmente le fue transmitida la visión de Dios, cual fuego y luz. El mismo se sintió como que enteramente se disolvió, sin perder la consciencia. El fuego que lo envolvía no le producía ardor, mas, apenas calor benéfico y extasiante, y una voz semejante a las melodías de un harpa le decía: ¡Ve y siente la Naturaleza Divina; ve y siente a ti mismo en Él y por Él! ¡Y Platón percibió su figura humana rodeada de innumerables otras! En

esas, descubría infinidad de otras que, en conjunto, conformaban una sola forma humana. Tu explicación tiene gran semejanza con la visión del gran sabio, muy conocido por el mundo intelectual. Por cierto Platón no vio fuego y luz con los ojos de la carne, más si con los del espíritu; así pienso, cuando estuviere espiritualizado, obtendré el mismo estado que él. ¿Estoy cierto?"

2. Dice Rafael: "Es esto mismo; entretanto, Platón fue pagano y no pudo llegar a la percepción nítida, posible a quien se torna poseedor de la Doctrina de Dios. ¡A fin de que puedas tener noción más compresible respecto a la realidad del espíritu, te daré algunos ejemplos, con el Permiso del Señor!

3. Ve, lo que nos envuelve es aire puro y transparente; puedes cansar tus sentidos a la voluntad, y nada más descubrirás que insectos, algunos escarabajos y, tal vez, un pájaro! Voy a abrir la visión interna de tu alma, y quedarás aturdido delante de lo que existe en el aire. Así lo quiero, – y ya te hallas en estado vidente. "¿Que deparas?"

4. Dice Agrícola: "¡Mas esto es increíble! ¡Qué cantidad enorme de plantas, animales, zonas e inclusive figuras humanas! Masa allá de esto, veo cantidad de pequeñitos gusanos luminosos a cruzarse de acá para allá, se condensan en un atado y en el mismo instante surge una forma. Todavía no subsiste, pasando a otra. En toda parte existe luz; las cosas apenas no tienen consistencia, transformándose constantemente. ¡Solamente algunas figuras aun se conservan! ¡Comienzo incluso a quedar tonto! ¡¿Que vienen a ser esas larvas luminosas de especie tan variada?! ¡Cuando intento agarrar una u otra, nada queda en mi mano! ¿Qué jugueteo es ese?"

5. Dice Rafael: "¡Espera un poco, y verás algo más substancial!" En esto se aproximan al romano varias aves y peces, volando y fluctuando en el aire, y él agarra un ejemplar de cada uno. Volviéndose hacia el ángel, dice Agrícola: "¡Amigo celeste, haces que yo vea el aire natural, para certificarme si tengo un pájaro y pez en las manos!"

6. Dice Rafael: "¡Cómo no! ¡Puedes analizar tus presas!" Hallándose nuevamente en la vibración natural, Agrícola percibe sus manos vacías. Estupefacto, exclama él: "¡¿Mas donde están?! ¡Veo haber sido mi visión más sueño que realidad!"

7. Dice el ángel: "¡Justamente lo contrario! ¡Hace poco te encontrabas más próximo de la realidad que ahora! Aun aseguras el pájaro y el pez, – en tus manos psíquicas, y te digo no te abandonarán tan pronto esos animales, correspondientes a la índole tuya, ni ellos a ti. Tenéis en Roma, como patricio antiguo, un escudo en cuyo lado externo se ve, en dorado, un pájaro con una espiga en el pico y un pez con un gusano en la boca, y como aprecias tales insignias mundanas, no te liberarás tan temprano.

8. A través de la visión psíquica llegaste a ver muchas figuras y formas, de acuerdo con tus experiencias recientes; todavía, no pudiste fijarlas. Tus pensamientos en constante mutación en diversas formas, se presentan tal cual a la alma tuya. Apenas los emblemas de tu familia continúan en tu mano psíquica, idéntica a la tendencia y a los deseos externos del alma; caso quieras verlos materialmente, podré realizarlo."

9. Dice Agrícola: “Te pido tal favor para ver si realmente son semejantes a los míos y tal vez consiga librarme más fácilmente de mi tontería.”

10. Dice el ángel: “Fácilmente podrás conseguirlo apartando tu corazón de tales futilidades, dirigiéndose enteramente al Señor. Si lo pudieres, esos animales dejarán el alma tuya; materialmente quedarán en tus manos el tiempo que yo quisiere. ¡Quiero que desaparezcan, – y ya no existen más! ¡Te demostré todo lo que la verdad interna te podrá esclarecer más y más; el resto tendrás que descubrirlo dentro de ti!”

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 76
(7.GEJ.76)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

# [43] PROCESO DE LA TRANSFORMACIÓN INTERNA DEL HOMBRE (7.GEJ.77)

1. Enseguida, el ángel se dirige, a una seña Mía, a Lázaro y ambos van a verificar si el almuerzo fuera preparado, con las ovejas creadas por Rafael. Agrícola entonces Me dice: “Señor y Maestro, siento algo extraño dentro de mí, después de las explicaciones de aquel espíritu angelical. Partiendo de Ti, ya asistí a muchas cosas elevadas, hallándome cada vez mas confortado; ¡sin embargo, ahora, soy extraño a mí mismo! ¿Qué viene a ser esto?”
2. Respondo: “¡Mi amigo, todo está dentro del orden! En cuanto no te tornares extraño a ti mismo, tu aproximación al Reino de Dios no es muy fuerte; tan pronto sientas cierta extrañeza, prueba el despertar de tu espíritu, que dio un paso al frente, en tu alma. Dándose esto por la primera vez en tu vida, puedes considerarlo de buen augurio. Se repetirá siempre más positivamente.
3. ¡Debes con esto quedar muy satisfecho, pues prueba la fuerte actividad de tu espíritu dentro del alma! En cuanto te encontrares en la sensación corriente y habitual, perteneces a este mundo, sin la capacidad de aproximarte realmente al Reino de Dios. Cuando el espíritu puro despierta y comienza a penetrar la criatura, con su vida y luz, inicia vida enteramente nueva, jamás imaginada. En esto se basa la prueba máxima que el hombre inicia posterior al desprendimiento del cuerpo: una existencia nueva, nunca imaginada y conocida.
4. En cuanto al desprendimiento físico del alma humana, no Me refiero a la muerte propiamente dicha, sino a aquel estado en que la criatura expulsa, casi enteramente, todos los deseos sensuales y mundanos, comenzando a vivir dentro del espíritu.
5. Con gran ímpetu él se prende al alma que, siempre más sensible, entra en contacto con el mundo espiritual verdadero. Ese mundo, anteriormente desconocido, reposa en el fondo del corazón humano, semejante a la chispa pura del espíritu en la membrana germinadora de la semilla.
6. En cuanto no muriere dentro de la tierra y se disolviere de tal forma que sus partes anteriormente sólidas comiencen a ingresar en la semejanza del espíritu, – él queda oculto e

inerte. Tan pronto la materia de la semilla se ablanda en la Tierra, comenzando a disolverse, asemejándose en sus partículas psíquicas al espíritu oculto en el germen, el espíritu comienza a organizar los elementos afines. Los penetra, cada vez más, y se da una situación nueva, conforme observas en cada vegetal recién surgido. Tal observación en las semillas en pequeña escala, ocurre en proporciones vastas y totales en el hombre, cuando destruye sus deseos físicos y psíquicos, a través de su voluntad firme, disolviéndolos, y por la sublimación los torna siempre más idénticos al espíritu.

7. En tal situación, la criatura no se puede sentir a gusto, por cuanto está habituada a vivir dentro del mundo; con el tiempo, se familiariza con su mundo nuevo interno y únicamente verdadero, y lo externo comienza a tornarse extraño. Por esto no te preocupes por haberte sacudido Mi Rafael un poco más que de costumbre; fue apenas en tu beneficio.

8. Como espíritu puro, puede actuar directamente sobre el tuyo, de modo más fuerte que cualquier criatura iluminada, que entretanto no haya alcanzado el pleno renacimiento espiritual. Fue grande ventaja para tu alma, permitida por Mí; por lo tanto, ¡no hay motivo de recelo! Cuando fueres más frecuentemente alcanzado por tal sensación, puedes alegrarte; pues demostrará la aproximación más estrecha del Reino de Dios en el corazón de tu alma. "¿Comprendiste?"

9. Dice Agrícola: "¡Te agradezco, Señor, por esta explicación bendita! La sensación perdura, sin perturbarme. Apenas deseaba saber como el ángel estaba consciente de los emblemas de mi escudo antiguo; se hayan ellos en Roma y nosotros, aquí. ¿Cómo podía verlo?"

10. Digo Yo: "Nada de esto precisa porque, como espíritu puro, vio todo minuciosamente dentro de tu alma. ¡Mas allá de esto, podría haber transportado para aquí el mencionado escudo!"

11. Dice Agrícola: "Esto ciertamente será más difícil, muy a pesar su espíritu penetre toda la materia, pudiendo disolverla; la materia en sí no podrá penetrar similar. Mi escudo se halla en un armario de piedra, trancado con puerta de acero. ¡Sería preciso destruirla enteramente, para sacar el escudo, y caso lo transportase con gran velocidad, seria diezmado por el aire!"

12. Digo yo: "Juzgas dentro de tu comprensión; la noción de los espíritus puros es bien diferente. El ángel ni precisaría ir a Roma; bastaría voluntad y conocimiento penetrantes, allá disolvería el escudo como hizo con la piedra a través de la voluntad, y aquí condensaría la materia a la forma suya. ¡Ves, por lo tanto, nada ser imposible! Medita un poco y tu alma se iluminará! He ahí que vuelven del Templo los dos discípulos acompañados de algunos hombres. Aguardemos su llegada para relatar los acontecimientos allá verificados."

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 77
(7.GEJ.77)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

## [44] EL RENACIMIENTO Y LA EDUCACIÓN CORRECTA DEL HOMBRE (4.GEJ.220)

1 (El Señor:) «¿Qué frutas produciría un árbol, si en él no se manifestasen todas las señales de su formación, las que deleitan el ánimo y el corazón?
¿En qué quedaríamos con un otoño en lugar de la primavera, y una primavera en lugar del otoño al que normalmente sigue el invierno frío y rígido?
La helada invernal, ¿no echaría ella a perder la floración que edifica tanto al ánimo, y no mataría el follaje prometedor junto con la fruta verdadera que sólo a partir de la flor será bendecida y vivificada para ser y hacerse algo muy fructífero? En este caso, sí, aumentaría la madera del árbol, ¡pero nunca nadie de vosotros vería madurar una fruta en él!

2 ¡Lo mismo pasa con el hombre, y sobre todo con su alma!
Todo se convierte en materia gruesa, la que no da otro fruto que aquel que al fin será cortada y quemada como leña en el fuego del juicio, para finalmente todavía sacar un provecho de la ceniza para abonar y limpiar la tierra mala y magra (33).

3 Pues el que empieza a despertar y formar sus hijos con el intelecto, comienza a construir una casa con el tejado o saca agua en un recipiente agujereado. Sí, el recipiente estará mojado mientras el aguador continúa con este trabajo infructuoso; pero aun así nunca quedará ni una sola gota de agua viva en el recipiente en cuestión, con lo que poca probabilidad habrá que alguna vez se manifiesten los efectos milagrosos de la vida anímica - a no ser que se impermeabilice el recipiente agujereado esmeradamente, con mucho esfuerzo, porque entonces es posible que retenga el agua. Pero si un tapón no está fijado suficientemente, o si es de calidad insuficiente, fácilmente se puede podrir y pronto el recipiente volverá a perder su agua viva.

4 Esto hay que entenderlo así: También un hombre mundano intelectual, tras mucha abnegación, puede adquirir posteriormente una formación eficaz del ánimo; pero si no procede con suficiente cuidado y si no se fija suficientemente en los tapones con los que ha tapado los muchos agujeros (34) del recipiente de su vida, entonces pronto se encontrará ante la situación que se le habrá escapado el agua de vida acumulada, es decir, que sin haberse dado cuenta se habrá vuelto el antiguo hombre, él de antes, sin el menor rastro de una vida interior.

5 Por algo es que ante todo os recomendé ejercer el amor al prójimo -un amor que tiene su origen en el amor para con Dios- porque únicamente este amor es capaz de sacaros de vuestra perversión total y volver a haceros hombres que viven dentro de mi Orden.
¡No permitáis que el mundo os deslumbre, porque todo lo que este os da son la muerte y el juicio - frutos del mero intelecto! Pues, únicamente el amor puede transformaros para la vida.

6 Por eso Yo vine a este mundo... para llamar vuestra atención sobre el retorno correcto a mi Orden... y sobre el camino justo para continuar en mi Orden hasta que alcancéis el verdadero renacimiento del espíritu en el alma. Una vez alcanzada esta meta, ya no cabe una recaída.

7 Esto es lo que en vuestro caso ahora hay que iniciar, porque a aquellos que ya andan en un camino erróneo, poco les serviría un retorno del alma en plan de “recipiente remendado”.

Antes de poder alcanzar el renacimiento del espíritu en el alma, esta ha de cambiar del todo; pero para eso un estado “remendado” -a pesar de que en este el alma se encuentra en el buen camino- no sirve porque no es duradero, pues a causa del poder del mundo y sus ventajas temporales, tan pronto como se presenten oportunidades tentadoras, un alma simplemente “remendada” fácilmente recae en sus errores anteriores.

8 Para evitar esto dentro de lo posible, ahora he preparado el nuevo camino de tal manera que mi Espíritu, al que ahora en forma de una chispa de mi Amor paternal he depositado en el corazón de cada alma, sea alimentado por vuestro amor a Mí y al prójimo.
Que esta chispa crezca en vuestra alma y, tras alcanzar el tamaño y la fuerza justos, se une completamente con el alma mejorada, es decir, que el espíritu se vuelva uno con ella - un acto que es designado como renacimiento del espíritu.

9 Aquel que ha alcanzado este renacimiento se encuentra en una condición mucho más elevada que la mera alma por más perfecta que sea; aunque estas almas perfectas puedan realizar mucho, todavía están muy lejos de poder hacer lo que está reservado a las almas renacidas en el espíritu.

10 Sólo cuando un hombre ha percibido mi Palabra y con fe y todo amor a la Verdad la ha asimilado en su ánimo, sólo entonces esta chispa de mi Amor entra en toda plenitud en el corazón de su alma. Mientras esto no sea el caso, nadie puede alcanzar el renacimiento del espíritu, por más perfecta que sea su alma.
Porque sin mi Palabra que ahora os dirijo, la chispa de mi Amor no penetrará en el corazón de vuestra alma... y un alma en que esta chispa no existe, esta tampoco podrá prosperar ni podrá producirse un renacimiento del espíritu en el alma...

11 En lo sucesivo también los niños recibirán la chispa de mi Amor en el corazón de su alma, si son bautizadas en mi Nombre; pero esta chispa no crecerá con una educación errónea, sino únicamente con una que se basa en mi Orden que ahora os está demostrado con toda claridad. Conforme este Orden ante todo se debe educar el ánimo y sólo después, a partir de este, el intelecto. En lo que se refiere al ánimo, este será formado por el amor verdadero, por la afabilidad y la paciencia...

12 ¡Enseñad a los pequeños en temprana edad a amar al Padre en el Cielo! ¡Demostradles lo bueno y amoroso que es, que Él ha creado todo lo que existe para el bien de la humanidad, de la manera más maravillosa, útil y sabia, y que Él cariña sobre todo a los pequeños que le aman sobre todo!
Si educáis a vuestros niños en este sentido, pronto este pequeño esfuerzo os traerá frutos de oro... ¡de lo contrario sólo serán espinas y cardos que no producen uvas ni higos!

13 ¡Decidme ahora francamente, si os ha quedado claro cómo y por qué estos negros hermanos nuestros son capaces de realizar semejantes hechos, los que por de pronto todavía os debían parecer auténticos milagro milagros!».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.220
(4.GEJ.220)
Muñoz Moya Editores

## [45] EL EGOÍSTA AMBICIOSO DESPUÉS DE SU RENACIMIENTO (5. GEJ.160)

1 (El Señor:) "La aspiración exclusiva al Reino de Dios supone la mayor actividad. Si un discípulo verdadero se ha apropiado enteramente del mismo, entonces ya habrá también aquel rey que recompensará el mérito verdadero y así queda verdad por todas las esferas buenas de la vida humana que - donde y en qué campo el hombre hace el bien y lo verdadero a causa de ellos mismos y en el aspirará a la verdadera perfección - le caerá y debe caer en parte de sí mismo la aprobación, el elogio y el mérito justos.

2 Imaginemos, por ejemplo, un hombre a quien importa mucho alcanzar según esta doctrina Mía el renacimiento del espíritu, renacimiento que verdaderamente debe realizarse a cada hombre que lo ha aspirado con todo celo y con amor justo. Este hombre en cuestión sabe que el amor para con Dios y al prójimo es el único camino para alcanzarlo. Ahora observa estricta y seriamente todos los mandamientos de Dios ama tanto como le sea posible a Dios en su corazón, no hace sino buenas cosas de todas sus fuerzas y apoya abundantemente la pobreza, y cada vez cuando encuentra un verdadero amigo de Dios, le socorre ricamente y le hace a su amigo

3 El lo hace durante muchos años; pero a pesar de eso el renacimiento espiritual, prometido y añorado cada día más no se efectúa. Bien es verdad que siente de vez en cuando unos momentos de claridad, pero estos sólo son pequeños relámpagos cuya luz no tiene permanencia. Ahora el aspirante, que por muchos años y celosamente se ha esforzado por el renacimiento del espíritu, se dice a sí mismo: Ahora empiezo a tener todo el asunto con el renacimiento del espíritu por una pura fábula! ¡Durante veinte años enteros he hecho hasta ahora todo lo que la doctrina exige de mí, y a pesar de eso estoy todavía en el mismo punto en el que empecé a vivir y a aspirar según ella. Según mis experiencias verdaderas no puede alcanzarse nada; por tal razón es lo más conveniente y prudente que yo viva como un hombre común, cabal y mundano y me vaya a retirar de todas las engañosas conexiones espirituales.

4 Ahora sigue la pregunta principal: ¿Por qué no pudo alcanzar este hombre, que aspiraba tan honradamente. al renacimiento del espíritu? - Exactamente porque hacía todo el bien sólo para alcanzar el renacimiento.

5 Quien ama a Dios y al prójimo a causa de otro motivo que amar a Dios por Dios, y amar al prójimo por el prójimo nunca llegará al renacimiento entero, porque este es una conexión inmediata entre Dios y el hombre.

6 Por medio de tal motivo el hombre continúa de colocar un tabique, o pared divisoria, tan delgado que sea, que no hace penetrar la luz espiritual, entre sí y Dios, y por eso no puede hacerse una sola cosa con el espíritu divino.. Mientras esta unión no se ha verificado, no puede hablarse de un renacimiento completo.
7 Te lo digo Yo: Es necesario que se desvanezca del alma cada especie de interés propio y de egoísmo, y el hombre tiene que estar enteramente libre, sólo entonces puede alcanzar lo superior.- Y ahora, ¡diMe, si todo este asunto está claro a ti! "
8 Dice Cirenio: " Sí, ahora veo también muy claro en este asunto. Verdad es que entre el hacer y

el hacer de una y de la misma cosa hay una diferencia enorme. Sin embargo, si se lo sepa, ya uno podrá hacer enteramente lo justo al tener la voluntad firme y esta no faltará con un hombre que ha reconocido la única causa verdadera y el camino claro que ha de tomar. Pero se requiere mucho tiempo y pena para reconocerlo; pues aun pensando que se ha encontrado todas las cosas, se lo presenta demasiado pronto que se había pasado por alto algunas cosas y hasta la cosa más importante. Pero ahora pienso que no me faltará algo, esperando que Tu amor, oh Señor, me proporcionara lo mismo al tiempo oportuno.
9 No obstante, ahora veo que nuestros fariseos regresan de nuevo y su principal está en una discusión grande con el Marco. Yo mismo estoy muy curioso que efecto ha hecho la mirada más profunda en estas obras maravillosas de Ti. "

Tomo 5. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 160
(5.GEJ.160)
Aporte de Menihard Fussel

## [46] EL CAMINO MÁS CORTO AL RENACIMIENTO

(Dado por el Señor el 18 de agosto de 1840)

Con el hombre justo pasa lo mismo que con un árbol cuyo fruto no madura de golpe, sino poco a poco. Si ha habido una primavera templada y un verano caluroso con lluvias de vez en cuando, entonces decís: “Este año tendremos una cosecha temprana”. Y lo mismo ocurre con vosotros. Cuando vuestra juventud ha sido animada con un suave amor hacia Mí, entonces el verano de vuestra vida también será cálido, bendecido por los chubascos celestiales de mi Gracia, y podéis estar seguros que el otoño dorado no tardará, trayendo la madurez eterna de los frutos inmortales. Pues quien quiera renacer de Mí, tendrá que reconocer sus pecados y confesarlos abiertamente para su propia humillación, es decir, exteriormente mediante una confesión oral, e interiormente a Mí, pidiéndome perdón, tal como está indicado en mi Oración (35). Y como Pedro, tiene que sentir un verdadero arrepentimiento, tristeza y temor, vertiendo lágrimas a causa de la pérdida inestimable de mi Gracia, proponerse firmemente no volver a pecar nunca, querer romper con el mundo y entregarse totalmente a Mí, y permitir que en su amor crezca una gran ansia por Mí.

Con este gran anhelo, deberá retirarse del mundo y de sus quehaceres a una habitación con las puertas y las ventanas cerradas y, durante por lo menos siete cuartos de hora cada día, con un silencio total en su interior, dedicarse únicamente a Mí. Entonces, en estos ratos de silencio, deberá hablarme fervorosamente en su corazón:

“Señor, ¡aquí estoy! Desde hace mucho tiempo te hice esperar, oh amoroso santo Padre que me has llamado continuamente desde mi infancia, diciéndome: -¡Ven hacia Mí, Yo te consolaré!. Ahora, oh Padre, ha llegado el momento en que se ha abierto mi oído. Mi voluntad propia, hasta ahora tan terca, se ha entregado en humildad y obediencia a la tuya, y, tal como Tú lo deseas, también a la de todos mis hermanos mejores que yo. Por ello, ¡ven a mí, mi amado Jesús, y

fortalece mi alma enferma con el bálsamo de tu infinito Amor! ¡Haz que ante tu amargo sufrimiento y muerte descubra mi gran iniquidad! ¡Permíteme que vea tus cinco estigmas sagrados y que reconozca en ellos mi gran pecado! Oh Jesús, vencedor de la muerte y del infierno, ¡ven a mí y enséñame a entender tu Voluntad... Y enséñame mi nulidad total ante tu grandeza!

Oh, mi dulce amoroso Jesús, Señor de todos los ejércitos celestiales, ¡ven a mí, que soy pobre, débil, ciego y mudo! ¡Ven a mí que soy leproso, paralítico, abatido y poseído! Oh, mi amado Jesús, ¡ven a mí que estoy muerto, déjame tocar tu sagrado vestido, y viviré! Señor, ¡no tardes, porque tengo gran necesidad de ti! No puedo continuar sin ti, porque Tú eres todo para mí y todo lo demás se ha desvanecido por amor hacia ti. Sin ti no puedo seguir viviendo. Por eso, Jesús, ¡ven pronto! Pero ahora como siempre, ¡hágase sólo tu Voluntad! Amén".

Después de esta oración, id a descansar para que crezca vuestro amor y ansia por Mí. Si hacéis lo que os digo tan sólo durante un corto tiempo, pronto veréis y oiréis rayos y truenos. Pero ¡entonces no os asustéis ni tengáis miedo! Porque primero llegaré a cada cual como juez con tormenta, rayos y truenos, pero después como Padre, en un soplo suave y sagrado.

Quien quiera someterse a una así llamada confesión general verdadera, se propone realmente mucho, porque para ello hace falta más humildad y abnegación todavía. Esto significa que ha de tener el firme propósito de no volver a pecar, y ha de recibir después la Comunión con fe viva y amor puro hacia Mí. Pues, sólo entonces notaréis instantáneamente esos efectos maravillosos en vosotros, que se manifestarán pronto en una alegría y un deleite celestial inimaginables.

Y sabed que este es el camino más corto y más eficaz que lleva al renacimiento, único mediante el cual se puede ganar la vida eterna. Cualquier otro camino tarda más y es más inseguro, porque hay muchas sendas donde acechan salteadores de caminos, ladrones y asesinos. El que no va bien acorazado y armado hasta los dientes, difícilmente llegará a su meta. ¡Recordad siempre quién es El que os lo dijo!

Por eso pienso que en vez de acudir a distracciones y diversiones mundanas y frecuentar ambientes indecentes, os interesa más bien elegir la comunión gratis conmigo, en el marco del día del Señor, sin pagar entrada, y utilizar el dinero en algo mejor. ¿Qué creéis que será mejor y más agradable a mis ojos? Recordad lo que ya he dicho a los Apóstoles: ¡Nadie puede servir a dos señores a la vez! ¡Pensad bien quién os lo recuerda! Amén. Yo, vuestro santo Padre de eternidad a eternidad... ¡YO soy! Amén.

Obra: El renacimiento espiritual<br>Muñoz Moya editores

## [47] LA DIFERENCIA ENTRE LA VOLUNTAD Y LA ACCIÓN O LA CONTRADICCIÓN ENTRE QUERER Y HACER (3.GEJ.170)

1 «Sí, Señor, mi único amor», respondió Yara, «todo esto sería estupendo si tuviésemos siempre a la disposición una enseñanza divina. Pero nosotros, los seres humanos, muchas veces estamos muy ciegos, y justamente en momentos en que deberíamos ver muy bien que "por las muchas casas no vemos la aldea". Lo mismo nos ocurre con la sabiduría en los momentos más importantes de la vida; cuando más la necesitamos nos abandona, y cuando no nos hace falta estamos pletóricos de pensamientos e ideas superlativas. Esto siempre es una cosa peculiar, propia del hombre.

2 Respecto a mí, sólo me parece buena mi voluntad; y tampoco puedo elogiarla tanto, porque la mayoría de las veces le falta la fuerza real para la realización. Muchas veces uno quiere hacer cosas buenas y a pesar de todo no las hace, o hace todo lo contrario de lo que en realidad quiere hacer. Ignoro la razón, pero sé por propia experiencia que es así.

3 ¡Señor, amor mío! Por tu Gracia omnipotente me fue permitida o echar una ojeada a tu maravillosa Creación universal; ahora sé más al respecto que todos los sabios de la Tierra juntos. Conozco lo que encierran las profundidades eternas de tus Cielos; pero ¿por qué no me conozco a mí misma?».

4 «Porque eres un ser aún más maravilloso que todos los grandes Soles y mundos juntos», le respondí. «En el corazón del hombre se encuentra un Cielo más maravilloso que el que miras con tus ojos.

5 Toda la materia está en el juicio, una necesidad absoluta. Puedes contemplar su exterior y también su estructura interior; pues hay alquimistas sabios que tienen los conocimientos necesarios para descomponerla perfectamente en sus elementos - una ciencia que se llama alquimia que con el tiempo se perfeccionará más y más.

6 Así como puedes reconocer una piedra por su exterior y su interior con bastante exactitud, así también puedes reconocer todo un mundo. Nuestro amigo Matael es muy experto en esta ciencia; así como también mi discípulo Andrés que también estuvo con los esenios, es un buen "alquimista", una ciencia que aprendió en Egipto. Ambos te explicarán adecuadamente el gran mundo de la materia. Verdad es que todavía hay cosas dentro de la materia que un alquimista nunca descubrirá; sin embargo, puede reconocer los elementos por los que está formada cualquier materia, aunque nunca los elementos en sí mismos, porque encierran cosas espirituales y sólo son totalmente reconocibles por un espíritu puro.

7 Si los elementos ya son portadores de secretos infinitos, tanto más lo son el alma y el espíritu del ser humano que encierran una infinidad de cosas. Esta ciencia no se aprende mediante la alquimia y, por este motivo, Yo debía llegar a los hombres para enseñar lo que nunca habrían descubierto por sí mismos.

8 Precisamente por el mismo reparo que tú pusiste Yo descendí de los Cielos para enseñaros lo

que ningún otro hombre puede hacer.

9 Verdad es que ahora no comprendes cómo puedes querer algo con la voluntad y pese a ello no obras en virtud de la misma, sino según otros motivos exteriores que no conoces, y en no pocas ocasiones los hueros deseos de la carne determinan tus obras contra la voluntad del espíritu. Porque la voluntad no pertenece ni a la carne, ni a la sangre, ni al alma, la cual ha formado la carne y la sangre y después ella misma ha tomado su alimento de las dos, sino que pertenece al Amor, el cual es mi Espíritu en vosotros, y por eso no sólo sois mis criaturas, sino también mis hijos verdaderos; y más tarde, en mi Reino, también reinaréis conmigo sobre todo el universo infinito.

10 Pero para poder realizar lo que digo, antes debéis renacer en el espíritu, de lo contrario no será posible.

11 ¿Lo comprendes, mi niña querida?».

Tomo 3 del Gran Evangelio de Juan. Cap.170
(3.GEJ.170)
Muñoz Moya Editores

## [48] SOBRE EL RENACIMIENTO EN EL ESPÍRITU (3.GEJ.171)

1 «Lo comprendo un poco, pero ni con mucho del todo», respondió Yara. «Por más que he oído hablar del renacimiento en el espíritu, no lo comprendo claramente. ¿Cómo podría entenderlo?».

2 «Esto ni tú ni otras personas pueden entenderlo ahora», le dije, «porque cuando Yo hablo con vosotros de cosas terrenales no me comprendéis cabalmente. ¿Cómo podríais entenderme del todo si Yo os hablara sobre cosas puramente celestiales?

3 Yo os digo: si ahora empezase a hablar con vosotros de cosas puramente celestiales, todos comenzaríais a enojaros y diríais: "Ved, este hombre está loco. Habla de cosas que son contrarias a la razón y a la naturaleza. ¿Cómo puede tomarse por verdadero el testimonio de este hombre?".

4 Por tal motivo no comprenderéis el renacimiento del espíritu, sino cuando Yo, en calidad de Hombre y de Hijo del Hombre, sea elevado de esta Tierra ante vuestros ojos como Elías.

5 Sólo entonces verteré de los Cielos mi Espíritu lleno de Verdad y de Poder sobre todos los Míos, con lo cual se posibilitará completamente el renacimiento en el espíritu. Entonces también vosotros comprenderéis y reconoceréis el nuevo nacimiento de vuestro espíritu.

6 Sin embargo, hasta ese momento nadie puede renacer enteramente en el espíritu, ni Adán, ni Moisés, ni ningún profeta.

7 Pero por mi elevación anunciada, todos los que, empezando por Adán, han nacido en esta Tierra y en su vida tuvieron por lo menos buena voluntad aunque no siempre actuaron conformemente, podrán alcanzar ese renacimiento completo del espíritu.

8 Todavía hay muchos que tienen la mejor voluntad de hacer cosas buenas pero les faltan por completo los recursos, las fuerzas y las habilidades necesarias para tal fin. Ahora bien, en tales casos la buena voluntad tiene tanto valor para Mí como el hecho mismo.

9 Supongamos que alguien cae al agua y tú lo ves. Gustosamente quieres ayudar al infeliz pero estás segura de que no sabes nadar. En caso de que te echaras al agua tras la persona que se ha caído, ambos quedaríais sepultados en ella; sin embargo, si supieras nadar, saltarías sin el menor reparo detrás del infeliz y le salvarías. Pero como pese a tu buena voluntad de salvarle no puedes hacerlo, buscas a alguien que lo pueda y quiera.

10 En este caso, hija mía, la buena voluntad vale tanto como la misma obra efectuada, y esto es válido para miles y miles de casos en los que la mera buena voluntad es aceptada por Mí como la obra misma.

11 Todavía quiero ponerte otro ejemplo: Tienes la mejor voluntad de ayudar a un pobre que se acercó a ti, pero careces de bienes, te diriges a algunas personas más acomodadas y les pides fervientemente una ayuda justa para el hombre pobre, más no la recibes a causa de la dureza de sus corazones, y tienes que dejar, llorando y encomendándole a Dios, el Señor, que el pobre continúe su camino sin ayuda.

12 En este caso tu voluntad vale tanto como el mismo hecho ya realizado.

13 Y de tales hombres ha habido muchos antes de nosotros, los hay ahora y los habrá todavía más en lo sucesivo; todos ellos participarán en el renacimiento del espíritu en su alma.

14 Si pese a lo que te acabo de explicar lo más claramente posible en qué consiste tal renacimiento del espíritu y aún no lo entiendes completamente, no tardará en llegar el día en que renacerás en tu espíritu y entenderás por entero por qué no lo puedes comprender ahora. ¿Captas lo que te quiero decir?».

15 «Sí, Señor, mi amor único», respondió Yara. «Ahora lo comprendo bien, porque Tú explicas las cosas con tanta claridad como el Sol de medio día ilumina la Tierra».

16 Tras estas palabras Yara me agradeció esta mi enseñanza y me prometió no volver a reírse de una acción ignorante de una persona.

Tomo 3 del Gran Evangelio de Juan. Cap.171<br>(3.GEJ.171)<br>Muñoz Moya Editores

# [49] EL MOTIVO DE LAS REVELACIONES DEL SEÑOR (4.GEJ.121)

1 Después de esta enseñanza por parte del ángel todos los presentes dijeron: «¿Qué podría aún haber que no nos haya quedado claro?».

2 Y el capitán Julio añadió: «¡Si eso continúa así, aún quedaremos convertidos en dioses...!
Si fuese posible servirse de esta clarividencia a voluntad, fortaleciendo nuestra voluntad correspondientemente, nosotros mismos nos volveríamos dioses y podríamos realizar milagros; pero esta especie de nuestra clarividencia es sólo una consecuencia de la luz mágica de ese globo luminoso, y nuestra voluntad y nuestro conocimiento son débiles, de modo que somos y seguiremos siendo hombres débiles.

3 Si ahora se tiene en cuenta todo lo que este ángel puede realizar -todo aquello de lo que el hombre aun con la mejor voluntad no puede realizar ni una sola pizca- entonces se empieza a darse cuenta de la diferencia infinita entre Dios y los hombres.

Una diferencia que es palpable: ¡Dios es todo y el hombre es nada!
Aunque alguien se riera de la gran profundidad de la Sabiduría y de la Omnipotencia de Dios, ¡yo no me río de ellas!, porque en mi interior siento con toda claridad que comparándome tan sólo con el ángel Rafael ya soy una mera nada. ¿Qué, entonces, puedo ser comparado con Dios?
- ¡Una nulidad absoluta!

4 Ahora ya sabemos y reconocemos cosas inmensas, y vemos milagros y más milagros que casi nos dejan atónitos.
Y si pusiéramos a prueba nuestra propia voluntad, a ver si esta es capaz de conseguir que una de estas lenguas fogosas nos hiciera caso formando un bulto de esos con lo pequeño que fuera, me consta que por lo menos yo con toda la fuerza de mi voluntad no sería capaz de mover ni un sólo átomo, ¡de modo que menos aún una de esas lenguas fogosas! Por esta razón opino que sería mejor no saber ni conocer excesivamente muchas cosas, porque en este caso no te entrarían tantas ganas de también poder realizar milagros. A causa de tanto saber y de tantos reconocimientos ya me está entrando miedo... ¿Por qué debo ver, oír, reconocer y saber tantas cosas tan extraordinarias?».

5Dije Yo: «Para que aparte de todo eso también reconozcas lo poco que es el hombre de por sí, y para que te enteres que su ser, su saber, su reconocimiento y sus facultades dependen únicamente de Dios.

6 Simplemente con tu voluntad no podrás realizar eternamente nada, parecido a este ángel que con su propia voluntad tampoco puede realizar nada; pero si has adoptado mi Voluntad como tuya, entonces también tú podrás hacer las mismas cosas que hace este ángel.

7 Es muy conveniente que ahora sepas y comprendas tanto, y que al mismo tiempo empieces a comprender que el alcance de tu propia voluntad termina más o menos en el contorno de tu cuerpo. Puedes saber y comprender todo lo que el ángel sabe y comprende, pero si después de haberte iniciado en mi Sabiduría no adoptas mi Voluntad, entonces todo el saber y reconocer no te servirán para nada. Si eres un hombre de actividad, el exceso de saber sólo te resultará en un

tormento. Pero también esto tiene su ventaja, porque sólo tras la humildad el hombre se vuelve hombre e hijo verdadero de Dios.

8 Además, todo esto no se os muestra para que lo imitéis, sino únicamente para que reconozcáis a Dios que está en Mí... para que luego tanto más decididamente cumpláis con lo que Yo -como Creador de toda Vida- os he enseñado y recomendado en virtud del perfeccionamiento de vuestra vida.

9 Sólo así podréis alcanzar el renacimiento de vuestro espíritu, sin el cual mi Voluntad no puede eficazmente tomar raíces en vosotros.
Una vez que abracéis mi Voluntad con la vuestra hasta tal punto que voluntario subordinéis la vuestra a la Mía, y que con devoción cuidéis que mi Voluntad que os está manifiesta obtenga el predominio en vosotros, entonces la plenitud de mi Espíritu se vuelve vivo en vosotros y pronto penetrará en todo vuestro ser.

10 Si de esta manera habéis practicado mi Voluntad celosamente, entonces esta puede abrirse del todo en vosotros, y lo que ella quiera, esto también se realizará, ¡pero sólo después haber cumplido minuciosamente con todo lo que os dije - y de ninguna manera antes!

11 El conocimiento de todo esto, en realidad, sólo os debiera servir de riendas para dirigir vuestra voluntad directamente a la Mía y para que se identifique con ella; porque ahora tan sólo por mis hechos ya deberíais reconocer que Yo realmente soy Aquel como Quien me manifiesto continuamente.

12 Si esto ahora lo reconocéis perfectamente, entonces os resultará tanto más fácil el seguir a mi Voluntad y de esta manera hacerla propiedad vuestra.

13 Si alguien os aconseja seguir un camino y si por sus palabras os dais cuenta que ni él mismo está seguro de él, se supone que dudaréis en tomar este camino y diréis: “Más vale quedarnos donde estamos”.
Pero si sus palabras manifiestan que él es perfectamente familiarizado con el camino que os ha descrito y, además, vive allí a donde lleva, entonces diréis: “Él tiene buenos conocimientos y una buena voluntad, pues, no quiere ni puede desviarnos; por eso podemos ponernos en camino sin los menores reparos”.

Entonces, por tener firme confianza en él, someteréis vuestra propia voluntad a la de él - a la del hombre versado que os ha mostrado el camino bueno y correcto.

14 Y ved, ¡el mismo caso se da aquí! Si Yo me presentase ante vosotros envolviéndome en un aire místico, seguro que os tendrían que entrar dudas comprensibles.
Pero como Yo me desvelo ante vosotros en palabras y hechos hasta en los más mínimos detalles, y con toda la Sabiduría, todo el Amor y Poder, os manifiesto que realmente soy Aquel como El que me he presentado ante vosotros, ¡lo demás ya no puede fallar!

En primer lugar es imposible que todavía podáis tener dudas acerca de Mí, y en segundo lugar debe ser muy fácil para vosotros seguir mi Voluntad -la única manera como vuestro espíritu

puede alcanzar el renacimiento- porque os tiene que quedar perfectamente claro que al cumplir con mi Voluntad de ninguna manera hacéis castillos en el aire sino que tras ella tenéis que llegar a la realidad eternamente verdadera.

Espero que ahora comprendáis por qué Yo hago todas estas cosas extraordinarias ante vosotros y por qué me os desvelo de esta manera.

15 Pero como un maestro verdaderamente sabio y perfecto no hace nada sin tener un motivo, tampoco Yo lo hago; y por eso os digo: no os enseño solamente por vuestra propia causa, sino sobre todo para que más tarde, en mi nombre, os volváis doctrinadores y guías para vuestros hermanos y hermanas ciegos. Es por eso que vosotros tenéis que ser introducidos más profundamente en los secretos de mi Reino y de mi Ser, y también debéis reconocer al hombre en toda su naturaleza - desde su origen primario hasta su máxima perfección posible y su completa semejanza a Dios.

16 Pues, es precisamente tras vuestra confianza viva que podréis despertar lo más fácilmente la confianza en vuestros discípulos, con lo que también ellos pronto van a ver y comprender estas cosas ocultas como vosotros ahora las veis y entendéis.

17 ¿Me habéis bien comprendido, y os queda claro por qué os he revelado todo eso?».

18 Profundamente conmovidos, todos respondieron: «¡Sí, Señor, nuestro Maestro y nuestro Dios!».

19 «Pues bien», les dije. «¡Entonces despertad y volved al mundo natural, para que os muestre aún más cosas, porque todavía os quedan muchas más cosas a reconocer y comprender».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.121
(4.GEJ.121)
Muñoz Moya Editores

## [50] ¿QUÉ ES LA REDENCIÓN?

Dado por el Señor el 14 de junio de 1840

Esta es una pregunta dirigida a mis hijos que, una vez que se hayan adentrado en las moradas interiores de su amor para que se les abra una puertecilla, deben contestarla con toda la tranquilidad de su corazón, para que se reconozcan a sí mismos y a mi Amor, y para que, llevados por este Amor, en él se enciendan por Mí como una llama viva. Pues sólo Yo puedo redimir al alma mediante el renacimiento del espíritu y, a través de él, a toda la Creación.

Unas preguntas cardinales: ¿Cómo la ley de Moisés lleva del amor al libre albedrío, del amor al

renacimiento, y del renacimiento a la vida eterna?

¿Por qué fue necesaria la redención como condición previa para la ley de Moisés, si para el renacimiento no hace falta más que cumplir la ley por puro amor a Mí?

Por lo tanto, ¿qué es la redención, cómo afecta al hombre y cómo puede participar en ella?

La respuesta a esta pregunta será muy difícil para todo aquel que quiera probar la agudeza de su mente con ella. Pero el que arda en amor y humildad por Mí, encontrará la respuesta cabal en la pequeña cámara de su corazón. Sin embargo, daré una contestación exhaustiva a mi pobre y débil siervo Jakob Lorber, para que luego podáis compararla con la vuestra, examinando vuestro corazón y la profundidad a la que llega vuestro amor. Yo, el gran Maestro en todas las cosas. ¡Amén!

Esta es la contestación completa a la pregunta cardinal que os he planteado, cuya importancia se manifestará plenamente en la misma respuesta. Pero para comprenderla bien hace falta dar una explicación sobre la naturaleza del hombre en sus aspectos natural y espiritual. Sin estos conocimientos previos sería inútil predicar, puesto que todo se dirige únicamente al espíritu, y eso para hacerle revivir en el amor, que es su madre. Y para estimularle, os hice esta pregunta inicial.

El hombre está compuesto por un cuerpo físico que es un recipiente cuyos diversos órganos permiten que en él se vaya formando un alma viva, pues mediante la procreación no se forma sino el cuerpo físico. Sólo en el séptimo mes, cuando mediante la vida vegetativa de la madre ya se hayan formado todos los órganos del feto, aunque su forma aun no esté desarrollada del todo, en el hueco epigastrio del feto se abre un glóbulo procedente del procreador, que contiene la sustancia del alma, invisible para vosotros. Esta sustancia se transmite a todo el organismo a través del sistema nervioso y, sirviéndose de un fluido magnético existente en todos los nervios al que transforma en sustancia propia, penetra a la velocidad del rayo en todos los demás órganos, menos en los miocardios, en los que penetrará normalmente siete días después o, a veces, algo más tarde.

Entonces, poco a poco, el corazón empieza a dilatarse a medida que la sustancia anímica lo va llenando paulatinamente. Cuando el corazón se ha cargado convenientemente, de manera similar a un condensador eléctrico, descarga el fluido en las arterias por un ventrículo superior. El fluido descargado penetra en los líquidos en ellas presentes y los obliga a entrar en todos los tejidos, donde se mezcla con los líquidos que hay en ellos. Desde allí, los líquidos caminan por las venas para volver al corazón que, mientras tanto, ha recibido una nueva carga de fluido anímico y encamina en un nuevo ciclo los líquidos que volvieron.

Así empieza el latir del pulso, la circulación de los líquidos y, algo más tarde, de la sangre procedente de estos. Gracias a la circulación y al intercambio continuo de la sangre se va desarrollando la masa del cuerpo, y gracias a la sustancia anímica contenida en los líquidos sutiles, se refuerza, de manera electromagnética, la solidez del alma.

Cuando posteriormente, con ayuda de los líquidos y de la sangre del cuerpo de la madre

destinados a este fin, el estómago se ha desarrollado suficientemente para poder admitir líquidos alimenticios algo más pesados, el hombre se va separando de los lazos alimentarios de la madre para nacer al mundo externo, dotado de cinco sentidos naturales para poder percibir el mundo físico, es decir, las diversas sustancias de la luz, del sonido, del gusto, del olfato y, finalmente, la percepción de sentimientos en general... Todos estos sentidos están destinados a impulsar el alma, la cual deja crecer al cuerpo según sus necesidades, lo que sucede durante los siguientes años de vida. He aquí dos hombres en uno, es decir, uno material y, dentro de él, uno sustancial (y más tarde todavía habrá uno esencial).

¡Y ahora escuchad!... Aproximadamente tres días antes del nacimiento se forma otro glóbulo extremadamente sutil, en la región del corazón, un glóbulo de la sustancia anímica más fina y al mismo tiempo más sólida. En este glóbulo se va incorporando un espíritu que, en sus tiempos, se volvió maligno pero que según su esencia es una chispa del Amor divino. No importa que el cuerpo sea masculino o femenino, pues el espíritu en él no tiene un sexo definido, y sólo con el tiempo adquirirá alguna tendencia sexual, lo que se manifestará en sus apetencias.

Resulta que este espíritu está todavía muerto, tan muerto como estuvo desde los inimaginables tiempos que pasó encerrado en la materia. Pero el alma es un ente sustancial imponderable y por ello indestructible, como también sus sentidos ya totalmente desarrollados: las orejas equivalente al razonamiento, los ojos al entendimiento, el gusto al gozo de las impresiones procedentes de los sonidos y de la luz, el olfato a la percepción de lo bueno y lo malo, y finalmente, el tacto a la existencia de sentimientos en general, a la consciencia de una vida natural en el alma activada por la evolución continua de las sustancias sutiles en sus órganos correspondientes a los del cuerpo. Así como los líquidos del cuerpo, gracias a su circulación a través del mismo, han formado la esencia del alma mediante las sustancias aportadas desde el mundo exterior, así también se nutre el espíritu encerrado en el glóbulo: mediante la circulación de las sustancias más sutiles a través de los órganos del alma, hasta que él mismo espíritu madure lo suficientemente para poder romper el glóbulo y, poco a poco, penetrar en todos los órganos del alma como esta, antes, en el cuerpo. De esta manera el espíritu llegará a formar un tercer cuerpo, gracias al alimento que recibe: la forma de pensar del alma. Esto sucede de la forma siguiente:

Al igual que el cuerpo y el alma, también el espíritu tiene sus órganos, espirituales, correspondientes. El oído del cuerpo y el razonamiento del alma corresponden a la sensación o a la percepción del espíritu; la luz y el entendimiento a la voluntad; el gusto y el gozo de las impresiones procedentes de los sonidos y de la luz a la capacidad de asimilación de todo lo mundano en sus formas respectivas; el olfato y la percepción de lo bueno y lo malo corresponden a la facultad de distinguir entre lo verdadero y lo falso, y finalmente, la existencia de sentimientos en general y la consciencia de una vida natural corresponden al amor que surge de todo ello.

Al igual que el alimento del cuerpo está determinado por sus sentidos, también los alimentos para el alma y para el espíritu están constituidos por sus sentidos respectivos. Si el alimento es malo como regla general, finalmente todo será malo y por eso reprensible. Pero si el alimento en general es bueno y aceptable, al final todo será bueno y aceptable. Estas son las relaciones naturales entre cuerpo, alma y espíritu... Ahora habrá que preguntarse, ¿qué es un alimento malo y qué es uno bueno?

Todo lo mundano es fatal porque vuelve a encaminar al espíritu hacia la noche del mundo de cuya celda mortal, la materia, Yo le arranqué, colocándolo en el corazón del alma para que allí pueda revivir y purificarse de todo lo sensual natural y mundano material, y para que finalmente se vuelva capaz de acoger la Vida que surge de Mí. Pero si no se le ofrece sino un alimento malo, de nuevo se volverá mundano y sensual. Finalmente se volverá material del todo, con lo que quedará muerto como antes de nacer. Lo mismo sucederá con el alma en el cuerpo, la cual, así, también se habrá vuelto carnal. Pero si el espíritu recibe un buen alimento -mi Voluntad manifestada y mi intervención por la obra de la redención, o sea, mi Amor-, y si hay una fe profunda y viva, entonces en el corazón del espíritu se va formando un nuevo glóbulo en el cual se encierra una chispa pura de mi Amor. Lo que sucedió anteriormente cuando se formo el alma y a partir de ella el espíritu, lo mismo sucede con esta nueva formación del santuario. Cuando el glóbulo ha madurado y este santo amor rompe la estructura delicada de su recipiente, entonces -parecido a la sangre del cuerpo, a las finas sustancias del alma o al Amor del Espíritu- este santo amor se vierte en todos los órganos del cuerpo espiritual. Este proceso es el renacimiento.

Pero al mismo tiempo, ya en el momento de la procreación, sobre todo cuando fue realizada para la mera satisfacción de instintos sensuales, el infierno coloca una gran cantidad de glóbulos de amor satánico en la región del bajo vientre y de los órganos sexuales. Estos glóbulos de amor satánico maduran casi a la vez que el de mi Amor. Y, así como los gusanos nacen al calor del Sol natural de la primavera, también su engendro satánico nacerá y se desarrollará con el calor naciente de mi Sol divino en el espíritu del hombre.

De ahí vienen las tentaciones, pues cada uno de estos seres del engendro satánico intenta continuamente intervenir en la vida del alma donde y cuando sea posible. Si el hombre no hace entonces frente a estas bestias voluntaria y enérgicamente, armado con el Amor de Dios renacido en él, ellas penetrarán en todos los órganos del alma y, como pólipos, se adherirán firmemente a aquellos lugares donde el espíritu penetra en el alma, evitando así que pueda absorber la Vida del espíritu y con ella el Amor divino. Cuando el espíritu nota que no puede expandirse para acoger una nueva vida procedente de Dios en la mayor abundancia posible, entonces vuelve a retirarse discretamente a su glóbulo y, junto con él y con más razón aún, mi Amor que es Dios en el hombre.

Si esto ocurre, el hombre se volverá entonces de nuevo material y sensual, lo que es su perdición porque ignora lo que le ha pasado. Pues, desde el principio, este engendro satánico seduce sus sentidos inadvertidamente, de manera suave y agradable, poco a poco, capturándole del todo, con lo que el hombre ya no percibe nada que tenga que ver con lo espiritual.

Entonces sufrirá tribulaciones como no hubo desde los principios hasta el presente ni habrá en un futuro, y tendrá grandes deseos de ser liberado y el hombre empezará a refugiarse en Dios, primero mediante las oraciones, sobre todo las dirigidas al Padre, y luego mediante el ayuno y la lectura de la sagrada Escritura.
Si el hombre toma su estado en serio y ve que está lleno de dudas tenebrosas, entonces Yo empezaré a actuar externamente hasta vencer la muerte y del infierno mediante las Obras de la Redención, haciendo llegar mi Misericordia en forma de cruz y de sufrimiento, según mi Sabiduría. Con esto el mundo y sus placeres le resultarán tan amargos que le darán asco, y empezará a anhelar la salvación de esta vida de sufrimientos. Como entonces los engendros

satánicos en el alma ya no reciben el alimento pecaminoso del mundo exterior, se volverán débiles hasta que casi se secarán, cayendo así en un estado inconsciencia de su existencia.

Pero como entonces el Amor misericordioso de Jesucristo, actuando en el plan exterior, empieza a fluir tanto en los órganos enfermos del cuerpo como a los del alma, iluminándolos y manifestándose al alma mediante una conciencia que le advierte del engendro satánico pecaminoso, entonces el alma se angustia, lo que se manifiesta por una opresión del corazón y un sofoco del pecho en la región del estómago. Si el alma en este dolor que produce un arrepentimiento verdadero, pide a Dios su Gracia y Misericordia con toda humildad y por el amor del Crucificado, el espíritu lo percibe y de nuevo empieza a moverse en el glóbulo al que se había retirado. Ello hace que el hombre vuelva a acordarse de las leyes de Moisés, desde la primera a la última, gracias al Amor misericordioso de Dios que le insta a cumplirlas seriamente en humildad y abnegación, hasta el fondo de su alma. Se trata de idéntico proceso al de una lavandera que tuerce y escurre su ropa una y otra vez hasta que salgan de ella todas las suciedades con el agua, hasta que la misma agua salga totalmente limpia; sólo entonces colocará la ropa al sol.

Ved, estas son las leyes de Moisés, en número de diez, que es un número divino. Estas leyes señalan que el hombre, cuando ha caído en tal tribulación, ante todo tiene que creer que Yo soy, teniéndome el máximo respeto e incluso convenciéndose que él mismo es el culpable de su situación. Luego, entre los siete días, el hombre debe santificar el sábado (36), recomendado como día de verdadero descanso en el Señor, empleando este día para aprender a ensimismarse cada vez más profundamente, conociendo así los parásitos que han invadido los órganos de su alma, y dirigiéndose a Mí, para que Yo, de la manera indicada, acabe con ellos y los eche fuera.

Cuanto el hombre haya logrado humillarse profundamente ante mi Grandeza, Poder y Fuerza, entonces hay que “torcer y escurrir la ropa”, es decir, tiene que cumplir los otros siete mandamientos de forma que también se humille profundamente ante sus semejantes, refrenando ante ellos todas sus bajas tendencias. Romperá su voluntad propia y la someterá enteramente a la Mía, absteniéndose de todas sus apetencias, incluso subordinando a mi Voluntad hasta los menores deseos de su corazón. Entonces llegaré Yo con mi Amor para calentar la morada de su espíritu como una gallina que cubre a sus pollitos que aún no han salido del cascarón. Entonces, gracias al calor del Amor divino, renacerá el espíritu que antes ya había empezado a reanimarse, y penetrará de nuevo en todas las partes del alma purificada, absorbiendo ansiosamente el Amor misericordioso que desde fuera ha entrado en los órganos purificados del alma, con lo que el espíritu se fortalece... En cuanto el Amor de mi Misericordia haya así penetrado profundamente en su corazón, donde todavía yace el glóbulo del Amor divino primario, entonces, estimulado por el Amor del Hijo que ha purificado el alma, este glóbulo puramente divino en el que estaba encerrado el gran santuario del Amor del Padre eterno y santo, se abre de nuevo. A continuación, uniéndose íntimamente con el alma, el Amor de mi Misericordia penetra con la claridad del Sol naciente en la totalidad del espíritu, y de esta manera también en el alma, y a través de ella finalmente también en la carne mortecina.

Esto hace que el hombre vuelva a revivir totalmente, y esta nueva vida recobrada es la resurrección de la carne.

Y cuando de esta manera todo esté penetrado por el Padre, el hijo será acogido por Él en el Cielo, es decir, en el Corazón del Padre. El hijo, por su parte, lleva consigo el espíritu del hombre; el espíritu del hombre lleva consigo al alma y esta, del cuerpo, lleva consigo al espíritu de los nervios que ya conocéis (37), porque el resto del cuerpo no es sino basura.

A partir del momento en que el Padre con su Amor se active en el hombre, se hace Luz en este, pues la Sabiduría del Padre nunca está separada de su Amor. Así el hombre se llenará también de amor, sabiduría y poder, renaciendo totalmente en este Amor y esta Sabiduría. Os podéis imaginar cuánto esfuerzo, indulgencia y paciencia me cuesta cada vez salvar apenas a uno solo entre miles. Y cuántas veces hasta este uno malinterpreta mis esfuerzos y los desprecia, los maldice y los pisotea. Aun así, nunca dejo ni dejaré de llamaros: "Venid a Mí todos los que estáis afligidos y cargados, Yo os aliviaré".

Resulta fatigoso predicar a los sordos y a los ciegos que se han arrojado en los tormentos de este mundo, ensuciando así su materia, su carne, con la maldición del infierno pestilente cuyo hedor fétido es una auténtica fatalidad para el alma. Por eso es necesario que Yo haga venir de nuevo un diluvio desde los cielos, lo que quiere decir amargas obras de redención. Una vez que el suelo del alma embadurnado de maldiciones se haya limpiado y los vientos de la Gracia hayan vuelto a secar los pantanos y lodos, sólo entonces existirá otra posibilidad de predicar los caminos hacia la Vida en Mí.

Como ya vengo predicándoos durante mucho tiempo, os invito seguir mi Voz para que volváis al rebaño de mis ovejas amadas. Entonces, como el único buen Pastor, os conduciré a los pastos de la Vida y vosotros me daréis lana tan blanca como la nieve, de la cual os prepararé un vestido que os adornará para toda la eternidad.

Cuando un campesino que tiene una pequeña huerta ve que sus árboles no dan fruto sino sólo hojas, pensará: "¿Qué debo hacer?... Si los arranco del suelo, mi huerta se convertirá en un desierto, y si planto otros nuevos, al principio serán más débiles que los anteriores y tampoco traerán fruto. Así que los limpiaré cuidadosamente de todas las plagas para después buscar, en el momento apropiado, ramas nobles de árboles buenos e injertarlas en aquellos que estén más fuertes y sanos. Así, con la ayuda de arriba, un buen día traerán muchos frutos buenos y dulces". Si el sabio campesino actúa como se lo ha propuesto, dentro de pocos años tendrá una cosecha abundante y satisfactoria.

De modo que, vosotros los padres, sois como esos campesinos en cuyos campos terrenales o corporales sólo se han creado engendros del infierno a causa de la impudicia y de la lascivia, como fue el caso en Sodoma y Babilonia. Por ello debéis limpiar los arbustos de todas estas plagas con afán redoblado, lo que significa que tenéis que acechar todos los deseos y apetencias que provienen del engendro infernal interior. Debéis destruirlo como ya os he indicado, podando también desde el principio los retoños inútiles de la voluntad propia que frecuentemente parece ser buena, pero que sin embargo siempre debilita la vida del tronco. Así tendréis pronto un árbol sano y fuerte. Cuando llegue el tiempo de preparar los injertos -lo que corresponde a la introducción de mi ley surgida de mi gran Amor y dada por Moisés- podréis esperar que vuestros infructuosos árboles, bien limpios y cuidados, absorberán ansiosamente mi Voluntad, después que la suya propia les haya sido quitada al podarlos y que, gracias a mi colaboración eficaz, en

breve darán abundantemente los mejores y más bellos frutos, sobre todo si los regáis copiosamente con el agua de la Vida para que sus copas crezcan con rapidez muy alto hacia el cielo.

Así se ampliará su horizonte espiritual y cada vez absorberán más Luz misericordiosa, que fluye continuamente desde el Sol de mi Gracia, nacida por la Obra de la Redención. Sólo por esta Luz y su calor podrá renacer a la Vida eterna toda criatura.

La redención es que el Padre santo y el Amor sean reconocidos, ese Amor que sangraba en la cruz, redimiendo al mundo y santificándolo de nuevo, y que con el último golpe de lanza en el Corazón del Amor eterno abrió, hasta para los mismos criminales, el portal sagrado hacia la Luz y la Vida eterna. Tal como uno (38) obtuvo la visión, y su fe y amor se volvieron vivos, así todos podrán obtener la visión, y su fe podrá volverse viva para que los rayos del Sol de la Gracia puedan fecundar de nuevo el glóbulo del Amor eterno, y para que mediante las Obras del Hijo, el antiguo Amor del Padre, con toda la Fuerza y el Poder del Espíritu santo de ambos, pueda brotar en vosotros, en el amor puro de vuestro corazón renacido.

Os diré lo que representa la Obra de mi Redención. En primer lugar es la Obra mayor del Amor eterno; porque de esta manera Yo mismo, el Altísimo, en toda la plenitud de mi Amor y de mi Divinidad, me he vuelto hombre, hasta incluso hermano vuestro, tomando sobre mi espalda toda la carga de los pecados del mundo, salvando así la Tierra de la antigua sentencia emitida por la Santidad divina intocable. En segundo lugar, es la subordinación del infierno a la Fuerza de mi Amor, pues antiguamente sólo estaba sometido al Poder de la Divinidad encolerizada y, por lo tanto, lejos de toda influencia de mi Amor, que es el arma más eficaz contra el infierno, por ser justamente lo opuesto a lo infernal: basta con solo pronunciar mi nombre con amor y devoción, y el infierno es rechazado a otra dimensión del infinito. En tercer lugar, la Obra de mi Redención es también el portal del Cielo y de la vida eterna, y al mismo tiempo la señal hacia ella, puesto que no sólo os reconcilia de nuevo con la Santidad divina, sino que también os muestra cómo habéis de humillaros ante el mundo si queréis que Dios os eleve. Además, os enseña a soportar la cruz de las burlas y sufrimientos y todo tipo por Amor a Mí y a vuestros hermanos, con toda paciencia, mansedumbre y subordinación de vuestra voluntad humana e incluso os enseña bendecir a vuestros enemigos con el Amor divino de vuestro corazón.

Como el mundo no es otra cosa sino la mera forma exterior del infierno y como la Tierra, bendita de nuevo por la redención, se volvió otra vez portadora del infierno, el mundo impera en la Tierra y vive en altos edificios, en el resplandor del egoísmo, del engaño a sí mismo; y reinan el amor propio, la lujuria y la lascivia, el bienestar y la riqueza, la avaricia y la usura y, en general, la ambición egoísta del poder. Pero para que la Tierra no sea nuevamente profanada, la sangre del Amor Eterno la ha santificado. Y dondequiera que la serpiente descargue sus inmundicias -guerras o negocios sucios, robos o impudicias, prostitución, negación de Dios y adulterio en el sentido natural o espiritual- al instante empezará a actuar el diluvio redentor del Amor crucificado: surgirán hombres y videntes divinos que eliminarán de la Tierra las inmundicias de la serpiente, recogiéndola y echándola a los almacenes de los grandes del mundo. Sus corazones mundanos se regocijarán con semejantes tesoros; aunque mis hijos tendrán que sufrir miserias durante cierto tiempo porque la tierra se volverá estéril durante ese lapso. Aun así, en cuanto se refugien bajo mi cruz y escuchen mi Voz que les hablará a través de la boca de mis videntes, y

ansiosamente empiecen a regar la tierra árida con abundante agua del pozo de Jacob, la tierra será santificada de nuevo para poder traer los mejores frutos de toda clase. Estos frutos serán a su vez la participación en la gran Obra de la Redención, que ha sido consumada en la cruz.

Tomo 3. Dádivas del Cielo. Pagina. 9
(dadi3.9)
El renacimiento espiritual
Muñoz Moya editores

---

**Notas al final**

(1). Lucifer con su séquito.
(2) El Angel de la Luz, como se había sublevado contra Dios, cayó en el juicio, convertido en Lucifer (Satanás). Para parar su malvada actividad, Dios comprimió su esencia espiritual de tal manera que esta se solidificó. El resultado fue el conjunto de toda la materia que existe en el infinito cosmos; por supuesto, también la de la tierra y todo lo que en ella existe. De modo que toda la materia -incluso la animada- en el fondo es esencia espiritual que está en el juicio.
(3) Adán.
(4) El diluvio.
(5) La vida nueva.
(6) Sintaxis.
(7) Se conoce que el agua es un símbolo antiguo de la humildad, dado que acepta todo lo que se le hace, siempre buscando los lugares más bajos del mundo, huyendo de las alturas.
(8) La Sabiduría divina.
(9) En esta carne humana.
(10) Por carne aquí no se entiende la misma carne del cuerpo humano sino los deseos carnales del alma.
(11)El mundo.
(12) Los hijos de Dios.
(13) Los hijos del mundo o del diablo.
(14) El Cielo.
(15) El infierno.
(16) La Sabiduría del Cielo.
(17) En los corazones de los hombres.
(18) La carne.
(19) El Espíritu.
(20) El Espíritu divino.

(21) Detalles de esta vision puede encontrarse en la pagina Creaciones No.
(22) 1018 años terrestres, es decir, una unidad seguida de 18 ceros.
(23) Ver más acerca del Gran Hombre cósmico en la página creaciones No.26-31
(24) Se refiere a un nubio que vino al encuentro del Señor. Ver historia complenta en el tomo 4 del GEJ. Cap 177
(25) El cuerpo humano físico
(26) La voz interior o la voz de la conciencia
(27) La sagrada Escritura o las obras de escribientes dotados del don de la voz interior como Jakob Lorber
(28) El alma humana básica ya madura para su encarnación está compuesta sobre todo de una gran cantidad de partículas anímicas de los más diversos animales que ya han pasado una cadena de evolución casi infinita (véase «La Mosca» de Jakob Lorber).
(29) Una irradiación de carácter paranormal, para los sentidos exteriores del hombre normalmente no perceptible.
(30) Las almas, aunque estén bien maduras para la encarnación prefieren su estado libre; de modo que hay que aplicarles cierta fuerza - un trabajo para los espíritus angélicos.
(31) Como el espíritu vital de la planta con el tiempo se desarrolla y purifica cada vez más, también requiere un alimento cada vez más purificado.
(32) En el sentido espiritual
(33) Conocimientos de cultura mundana.
(34) Sus debilidades mundanas.
(35) El Padrenuestro.
(36) El sábado de los hebreos que corresponde al domingo de los cristianos.
(37) Se trata del mismo fluido magnético en todos los nervios del sistema nervioso existente (en el mismo capítulo ya nombrado).
(38) El Hijo del hombre.

GEJ = El Gran Evangelio de Juan